



# BRECHAS DE GÉNERO EN LAS CADENAS ANDINAS

## INFORME FINAL

Coordinación: Silvina Alegre



Ministerio de Agroindustria  
Presidencia de la Nación



**UCAR**  
UNIDAD PARA EL CAMBIO RURAL

# BRECHAS DE GÉNERO EN LAS CADENAS ANDINAS

---

Informe final

Coordinación: Silvina Alegre.

Consultores: Natividad González, Valeria Homar y Andrés Longoni y Ethel Terreno.

*Las opiniones reflejadas en este documento son de  
exclusiva responsabilidad de sus autores*

## Tabla de contenido

Resumen ejecutivo.....	3
Introducción: algunas reflexiones iniciales .....	12
Cadenas de valor o estrategias de vida.....	12
Sobre el diseño de políticas públicas de desarrollo rural con enfoque de género .....	13
Consideraciones metodológicas.....	17
Fragmentación y anudamiento del espacio productivo y reproductivo .....	23
Dispersión de la residencia y reensamble a partir de redes de parentesco .....	23
Estrategias para la producción agrícola .....	27
Abandono de la residencia en el campo .....	34
En síntesis: el escenario en que se inscribe la producción.....	36
La organización social del trabajo: un equilibrio variable .....	38
Mano de obra familiar, contratación de trabajadores e incorporación de tecnología.....	38
La cría de llamas .....	39
<i>Tareas que requiere el manejo de las llamas .....</i>	<i>42</i>
<i>Formas de organización del trabajo.....</i>	<i>46</i>
<i>Tareas que realizan las mujeres .....</i>	<i>52</i>
<i>Toma de decisiones productivas.....</i>	<i>54</i>
<i>Valoración del trabajo de las mujeres.....</i>	<i>55</i>
El cultivo de papas andinas .....	55
<i>Labores requeridas .....</i>	<i>55</i>
<i>Formas de organización del trabajo.....</i>	<i>63</i>
<i>Tareas que realizan las mujeres .....</i>	<i>72</i>
<i>Toma de decisiones productivas.....</i>	<i>73</i>
<i>Valoración del trabajo de las mujeres.....</i>	<i>75</i>
El cultivo de quinua .....	76
<i>Labores requeridas .....</i>	<i>76</i>
<i>Formas de organización del trabajo.....</i>	<i>82</i>
<i>Capacidades femeninas y su valoración por parte de los hombres .....</i>	<i>86</i>
<i>Toma de decisiones productivas.....</i>	<i>89</i>
El rol de las mujeres en el espacio privado y en el espacio público.....	92
Puertas adentro: el manejo del dinero .....	92
Participación en espacios asociativos .....	95
Participación en proyectos.....	101
Reflexiones finales: elementos para el diseño de políticas sensibles al género .....	109
Referencias bibliográficas .....	114

## Resumen ejecutivo

La participación en las cadenas de valor de llamas, papas andinas y quinua asume rasgos particulares según el tipo de unidad de producción que se considere. Su incorporación en los sistemas campesinos, que resultan predominantes en la puna y quebradas jujeñas, se orienta a la reproducción de la unidad familiar, junto con otras actividades que contribuyen a conformar la totalidad del ingreso. La producción se diversifica como forma de atenuar los riesgos y se despliegan múltiples estrategias en función de las necesidades y las oportunidades que ofrece el medio. La comprensión de esta dinámica implica adentrarse en la unidad doméstico-productiva como sistema, mientras que la idea de cadenas de valor supone una mirada tangencial a la finca. Esta perspectiva da lugar al análisis del rol y las tareas que desempeñan las mujeres como parte de un entramado de recursos y prácticas puestos en juego por la familia como factor de producción y de la finca como medio de reproducción.

Para abordar el problema así definido, se ha buscado tipificar situaciones que dieran cuenta de configuraciones distintivas a partir de la interacción de un conjunto de variables: la conformación de la familia y la disponibilidad de mano de obra, la contratación de jornaleros, la adopción de recursos tecnológicos y prácticas de manejo de acuerdo con las superficies cultivadas o el tamaño de la hacienda, proponiendo categorías ajustadas a las particularidades de la realidad estudiada. Se ha procurado de esta manera realizar algunos aportes conceptuales que contribuyan a diseñar intervenciones con enfoque de género en el contexto actual de la producción rural jujeña.

A fin de contextualizar el análisis, cabe señalar que el contacto con las mujeres entrevistadas ha sido mediado en la mayoría de los casos por instituciones públicas, asociaciones de productores o cooperativas con presencia en el territorio. La pertenencia institucional de las mujeres que participan en proyectos o en espacios asociativos marca una diferencia con respecto a otras mujeres. Esto ha quedado evidenciado en la disposición a relatar sus experiencias, en la fluidez de la interacción en la situación de entrevista y en la claridad de ideas que surge en el discurso. En este sentido, los resultados de este estudio deben ser considerados como el reflejo de las posiciones y percepciones más avanzadas del medio rural jujeño. Por lo tanto, es en esta clave que deben ser interpretados los resultados que se presentan en este Informe.

Por otro lado, la subordinación de género se inscribe entre aquellos temas considerados socialmente sensibles. Situaciones de sometimiento o marginación conllevan una carga de estigmatización difícil de reconocer ante otros, lo que puede haber dado lugar a manifestaciones más próximas al “deber ser”. La misma orientación moral puede haber atravesado el discurso de los hombres en relación con su valoración del trabajo que realizan las mujeres o con la equidad de las interacciones que establecen con ellas. Estos factores han sido tomados en cuenta al momento del análisis.

El estudio parte de la caracterización del **escenario** en el que se despliega la dinámica productiva. Se ha podido observar, así, que la producción andina da lugar a una fragmentación del espacio reproductivo y productivo, que se reensambla a través de un entramado de relaciones de parentesco diseñado por la familia ampliada.

Este entramado deviene de la trayectoria recorrida a lo largo del tiempo por una familia que se reconoce como tal más allá de las divisiones de la tierra por herencia o la conformación de núcleos primarios. Plexo de prácticas que anudan la distribución de responsabilidades en el cuidado de los ancianos, la herencia de bienes materiales y simbólicos como origen de la actividad, patrones de residencia múltiples y variables a lo largo del año, y la organización del trabajo entre padres, tíos, hermanos y cuñados.

La conformación de estos patrones adquiere particular dinamismo en el caso de la cría de llamas y ovejas, cuyo manejo requiere el desplazamiento de los animales entre los campos de veranada e invernada y su atención cotidiana donde se encuentren pastando. La posesión de la hacienda “al partir” y su manejo conjunto mediante arreglos familiares para la distribución de las tareas permiten llevar adelante la producción, conciliando la residencia en el pueblo, el desarrollo de actividades extraprediales y la educación de los hijos, con la fragmentación territorial a la que da lugar la cría de animales en la Puna.

La producción agrícola establece esquemas más estáticos, en los que la restricción de tierras aptas determina la forma de hacer agricultura. La delimitación de las superficies irrigadas, fuera de las cuales se impone la azarosa producción a secano, se traduce en planteos agrícolas diversificados como forma de mitigar los riesgos productivos. Esto es de vital importancia para la familia, que de este modo accede a los productos que consume, que intercambia para obtener aquellos otros que le resultan necesarios o que vende para el gasto diario. El reducido margen de maniobra que dejan los factores ambientales y el manejo agronómico orienta las decisiones sobre qué producir de acuerdo con la institucionalidad vigente, la posibilidad de colocar los productos y las señales de precios. Las reorientaciones productivas así motivadas devienen en procesos de transformación lenta en función de los recursos disponibles o que se logran activar.

En el caso de las papas andinas se han registrado trayectorias de gradual capitalización y especialización productiva con orientación al mercado, que aun así no dan lugar al monocultivo. Independientemente de esto, la importancia de su consumo para la familia generaliza el cultivo de este producto.

La reintroducción de la quinua está siendo fuertemente impulsada por proyectos de promoción y resulta atractiva por los altos precios registrados en los últimos años (aunque recientemente experimentaron una fuerte caída). Pero la principal motivación para sembrar quinua está dada por la sencillez de su cultivo.

Como resultado de las estrategias desplegadas para anudar el espacio productivo y reproductivo fragmentado, se instituyen otras formas de estar en el campo, que ponen en discusión a las abstracciones numéricas que señalan su vaciamiento. En esta configuración productiva las mujeres asumen la tarea de “ir y venir” con mayor o menor frecuencia, según se dediquen a la cría de animales o al cultivo, y deben llevar consigo a los niños más pequeños cuando no tienen con quién dejarlos.

Este es el escenario que enmarca las formas de organización socioproductiva en el núcleo familiar.

La mano de obra familiar es el principal recurso de que disponen las unidades campesinas. En torno a ella confluyen otros factores productivos, principalmente la contratación de mano de obra estacional, la posibilidad de incorporar tecnología y de adoptar prácticas de manejo.

La capacidad de trabajo familiar disponible se relaciona con el ciclo vital por el que se encuentra atravesando el grupo. En función de esta conformación y de la disponibilidad de ayuda resultante de la inserción ocupacional de los miembros adultos fuera de la finca, los desplazamientos laborales por temporada, el lugar de emigración definitiva y el estudio de los hijos, se define como condición de posibilidad quiénes, cuándo y cómo tomarán parte en el proceso productivo.

Así surge un primer balance, a partir del cual se plantea la necesidad de contratar adicionalmente mano de obra no familiar para la realización de las tareas que insumen mayor cantidad de trabajo (pastoreo diario en los campos de veranada, labranza del suelo y siembra, cosecha), dependiendo de la escala de producción. La adopción de tecnología interviene para completar este esquema de equilibrio variable como medio de incrementar la productividad de la unidad de producción y, sobre todo, aliviando las tareas para la familia.

De esta manera, el modelo propuesto exige considerar en primer lugar la conformación demográfica del grupo familiar primario, que puede incluir a parientes no nucleares, y las estrategias ocupacionales que determinan la ayuda disponible. Por otro lado, se identifican las tareas implicadas en la actividad productiva, entre las que se distinguen aquellas que demandan más trabajo. La articulación compleja de esta multiplicidad de variables a partir de estrategias productivas y reproductivas permite reconocer determinados tipos de configuraciones en torno a cada uno de los productos considerados. Estos tipos presentan formas particulares de distribución de las tareas productivas entre los miembros de la familia, y permiten identificar aquellas que recaen con exclusividad o mayormente sobre las mujeres.

La **cría de llamas** es una actividad principalmente femenina. La cría de llamas se combina con la de ovejas, que requieren mayor atención. El foco sobre la unidad doméstico-productiva como un sistema integrado implica considerar tanto la cría de una y otra especie. Aun así, se ha constatado una tendencia al reemplazo de las ovejas por llamas. Según lo evidencia la información censal, la relación ovejas/llamas ha transitado de 5,5 ovejas por llama en el año 1988, a 3,3 en 2002 y a 2,1 en 2008. **Los viejitos terminaron junto con sus ovejas y no hay más.**

Es probable que esta decisión haya sido influenciada los siguientes factores. Por un lado, la facilidad de manejo mencionada, que interactúa con el abandono de la residencia en el campo y la escasa disponibilidad de trabajadores familiares y no familiares; y por el otro, el tipo de ingreso que genera la venta de corderos frente a la de fibra o carne de llama. La venta de corderos, de rápida terminación para la faena, permite obtener pequeños montos que contribuyen a conformar la caja chica para los gastos cotidianos de la familia. Sin embargo, la fuerte participación de los ingresos extraprediales provenientes de diversas fuentes (trabajo, pensiones y planes) tiende a desplazar esta función. En cambio, los subproductos de la llama poseen mayor valor y los ingresos obtenidos por su venta son destinados a la reinversión en el campo. Se ha registrado además una modificación en el planteo fibra/carne anteriormente vigente, de modo que en la actualidad la producción se está orientando a la obtención de carne de llama. Esto se explica por la caída de los precios de la fibra.

Las tareas ganaderas más demandantes son el pastoreo de los animales y el cuidado de las crías (principalmente de los corderos), “cuidado” asimilable a la atribución de la función reproductiva de las mujeres. El resto de las tareas (suplementación, vacunación, señalada, esquila) son compartidas por mujeres y hombres, en la medida en que no requieran mayor esfuerzo físico (como atrapar a las llamas adultas).

El principal recurso tecnológico que apuntala estas tareas es la presencia de alambrados, que hace más sencillo el arreo de los animales y reduce el ataque de las crías por parte de predadores, a la vez que hace menos imperiosa la presencia permanente del pastor o la pastora. Adicionalmente, el alambrado constituye la forma de racionalizar el manejo de las pasturas naturales. Esta y otras innovaciones, como el manejo especializado de la hacienda (separación de machos, hembras y crías), la introducción de genética, el reemplazo de los baños antiparasitarios de inmersión por vacunas, la descarga planificada del campo, la implantación de verdeos, fueron fuertemente impulsadas entre mediados de la década de los noventa e inicios de la siguiente.

El cultivo de **papas andinas** es una práctica tradicional, fuertemente asociada con su presencia en la dieta familiar. Si bien en algunos casos se han registrado trayectorias de expansión de la superficie sembrada, con clara orientación al mercado, estas resultan marginales. La modalidad de cultivo más difundida remite al planteo agrícola diversificado anteriormente señalado. De todas formas, esta variable (para el mercado/para el consumo, trueque o venta para el gasto diario) define distintas estrategias productivas, que introducen en el primer caso la preocupación por obtener un producto de calidad adecuada a los requerimientos de la demanda.

La dinámica de producción agrícola tiende a configurarse en forma endogámica, aunque en muchos casos siguen interviniendo la separación entre el lugar de residencia y de producción, y eventualmente la dispersión de las parcelas de cultivo.

Las tareas agrícolas más laboriosas son la labranza del suelo (primera roturación para preparar el barbecho) y el doble rastrado, apertura del surco y semilleo, que se realizan en momentos distintos del calendario agrícola. En estrecha asociación con el tamaño del sembradío, el aporque puede resultar otra actividad trabajo intensiva. Finalmente, la cosecha requiere de gran cantidad de mano de obra.

Más allá de estas labores puntuales, el cuidado del cultivo comprende el riego quincenal de los rastros (aunque en algunos casos se produce “a temporal” de acuerdo con el régimen de lluvias); el deshierbe, que se realiza de manera frecuente hasta que la plántula supera la altura de las malezas; y las pulverizaciones para fortalecer las plantas, prevenir y combatir plagas. Por su parte, el manejo post cosecha comprende el lavado de las papas que son recolectadas en verde al inicio de la temporada, cuando todavía son frecuentes las lluvias; la clasificación para semilla, venta, consumo y descarte; y en los casos de comercialización a escala, el embolsado para el acopio, la clasificación por sanidad, color y tamaño, y el fraccionamiento.

El ciclo de cultivo de las papas andinas varía de acuerdo con la variedad sembrada, el tamaño del tubérculo que se desea obtener y la estrategia de venta escalonada. Esto determina el corrimiento de las fechas de realización de las distintas tareas, que termina de definirse en

función de la presencia de los hombres adultos en el hogar, muchos de los cuales migran a la cosecha de naranjas en Ledesma durante el invierno.

Entre aquellas tareas puntuales y de trabajo intensivas, la roturación del suelo y la rastrada tienden a realizarse mediante la contratación del servicio de tractor que prestan los municipios, el INTA, el Ministerio de Producción o las asociaciones de productores a precios subsidiados, y por el que debe pagarse solamente el combustible y el jornal del tractorista. En los sembradíos más pequeños, la rastrada y apertura del surco pueden hacerse con animales, que también son generalmente contratados. Si bien el uso del tractor permite realizar estas tareas en un tiempo menor, y así disminuye el costo en relación con la contratación de animales, la concentración de la demanda en el mismo momento del año impide en algunos casos el acceso al servicio. En el caso de utilizar animales para la apertura del surco, es el hombre quien se encarga de guiarlos mientras las mujeres van sembrando. Cuando las superficies a sembrar son extensas, se contratan jornaleros.

Si bien la cosecha puede ser facilitada utilizando un arado de cincel para dar vuelta el surco, es más común el uso del pico para cavar y sacar las papas. También en este caso, la contratación de cosecheros depende del tamaño del sembradío.

Aun cuando se cultiven pequeños rastrojos, se registra la contratación de jornaleros si la mano de obra familiar disponible es escasa.

Las acequias están comenzando a ser reemplazadas por bombas y cañerías que conducen el agua desde el río hasta la finca, a través de proyectos de desarrollo de infraestructura. Esta mejora se complementa con la entrega de cintas perforadas para el riego por goteo. Si bien las cintas deben ser colocadas sobre el surco al momento de regar (es decir, no son instalaciones fijas), esta modalidad de riego permite racionalizar el suministro del agua y prescindir de trabajo (o de la contratación del jornalero) para limpiar las acequias.

El riego, el deshierbe y las pulverizaciones son realizadas tanto por mujeres como por hombres, de acuerdo a la disponibilidad de tiempo que resulta de la ocupación extrapredial, la atención de los animales (generalmente presentes en el marco de planteos mixtos), el cuidado de los niños y de la casa.

Las tareas que recaen mayormente sobre las mujeres (adultas y jóvenes) son el lavado y la clasificación de las papas. Cuando no es necesario trasladar pesados bultos a grandes distancias, el intercambio o la venta de productos son asumidos también por las mujeres, a quienes se les reconoce mayor habilidad para hacer valer el producto y lograr un trueque o precio justo. Al igual que en la cría de las llamas, el trabajo pesado es atribución de los hombres, mientras que las mujeres aportan destreza y capacidad para planificar el desarrollo del proceso productivo.

En este caso, maquinaria, infraestructura y equipos de riego son las innovaciones tecnológicas de mayor significación para llevar adelante el proceso de producción frente a las restricciones de mano de obra, tanto familiar como no familiar. Por otro lado, las mujeres entrevistadas plantearon la necesidad de incorporar lavadoras y clasificadoras mecánicas para facilitar las tareas de post-cosecha.



La **reintroducción de la quinua** de la mano de proyectos de promoción de su cultivo se explica como tal –recuperación de un producto ancestral– frente al gradual abandono de su utilización para la preparación de la yista para coquear y el consumo ceremonial que practicaban los abuelos. La motivación actual para sembrar quinua se asocia con los altos precios que alcanzó el grano en los últimos años, con su promoción a través de intervenciones que permiten acceder a herramientas y equipos, y principalmente, con la facilidad de su cultivo. Esto último hace a la siembra de quinua particularmente atractiva para las mujeres.

Las parcelas de quinua de mayor extensión que fueron registradas en el marco del estudio alcanzan los tres cuartos de hectárea. El resto de los “rastrojitos” se contabiliza en cantidad de rayas o surcos, e incluso de unas pocas plantas dispersas. Pese al compromiso de incrementar el área sembrada asumido por los participantes en los proyectos de promoción, las experiencias de cultivo en la puna y quebradas jujeñas se encuentran aún en un estado de desarrollo incipiente. Se registra así la asociación entre pequeños corralitos, con facilidad de manejo y producción a cargo de las mujeres, donde ellas aportan además la meticulosidad y delicadeza que requiere el cultivo de este pseudocereal.

La roturación y siembra de las parcelas de mayor tamaño se realiza mediante la contratación del tractor, mientras que las más pequeñas se labran con pico y pala. La dispersión de las semillas se puede hacer al voleo, lo que requiere un posterior raleo de plantas, colocando cada semilla en un hoyo sobre el surco, o con la ayuda de dispositivos artesanales de siembra o de equipos sencillos.

La planta de quinua se encuentra especialmente adaptada a las condiciones agroecológicas de la Puna: resiste el frío y puede cultivarse a secano. El producto obtenido en estos pisos altitudinales presenta mejor contenido nutricional y puede ser valorizado en función del manejo orgánico y su cultivo por parte de integrantes de las comunidades aborígenes del lugar. Así, la denominación de origen se presenta como una forma de competir con la producción extensiva que han comenzado a practicar los productores tabacaleros de Perico y el Valle de Lerma ante los elevados precios registrados, buscando optimizar la unidad económica.<sup>1</sup>

Las labores que requiere el cultivo son: el riego, cuando se encuentra disponible; el control de pájaros y alimañas; el deshierbe y las pulverizaciones con preparados caseros, si se registra la presencia de ticonas u otras plagas. La cosecha también resulta una práctica sencilla, que requiere más cuidado que fuerza. El uso de la hoz para la siega está siendo reemplazado por el corte con tijera de las panojas maduras. Esta modalidad reduce la pérdida de granos, que se desprenden fácilmente de la panoja, y permite seleccionar solo aquellas que están maduras. Luego de la cosecha se deben trillar las panojas. Las técnicas utilizadas para esto son el pisoteo sobre lonas desplegadas en el suelo. Si las cantidades obtenidas son pequeñas, otra forma de desgranar las panojas es pisoteándolas dentro de una bolsa. El venteo para remover residuos vegetales se realiza artesanalmente, aprovechando las corrientes de aire. Finalmente, se debe lavar el grano para extraer la saponina. CADECAL ofrece el servicio de trilla y venteo mecanizado y de desaponificado por escarificación o fricción.

---

<sup>1</sup> Este tema ha sido abordado en el estudio “Caracterización y diagnóstico de la cadena de valor de la quinua en la Argentina” (UCAR, 2014).

La producción de quinua presenta dos ventajas en relación con la de papas andinas: por un lado, el grano puede ser almacenado durante mucho tiempo y, por el otro, es más liviano y menos voluminoso, lo que facilita su traslado a los lugares de venta.

Considerando que para cultivar quinua **“hay que tener mucha habilidad, no hace falta mucho vientre”**, se explica que muchas de las productoras de quinua entrevistadas fueran señoras de edad que vivían en el pueblo y contaban con poca ayuda familiar.

Las labores que recaen sobre las mujeres son espantar los pájaros, regar, deshierbar y pulverizar, aunque si los hombres están disponibles se llevan a cabo de manera conjunta. La siega con hoz tiende a ser realizada por hombres, mientras que el uso de tijeras permite que las mujeres se encarguen de esta tarea. Las mujeres suelen ocuparse también del venteo y el lavado manual del grano. La habilidad de las mujeres para la venta, es reconocida tanto por ellas mismas como por los hombres, se asocia con la paciencia y la disposición a valorizar el trabajo depositado en el producto.

En el caso de los sembradíos de mayor extensión, la mecanización de la siembra y la sistematización del riego son los recursos tecnológicos que contribuyen en mayor medida a simplificar y aliviar las tareas. Con respecto a la intermediación de las cooperativas para la trilla, venteo y desaponificado mecanizado del grano, el problema señalado es la demora del pago, que se realiza solo una vez que se ha logrado colocar el producto (el grano limpio y fraccionado, o los dulces elaborados).

En síntesis, se ha observado que tanto en la ganadería como en la agricultura las tareas desarrolladas por las mujeres son aquellas que requieren de regularidad, sistematicidad, meticulosidad, delicadeza y cuidado, mientras que las realizadas por los hombres son las que demandan sobre todo fuerza física, como manipular llamas adultas y herramientas pesadas, o acarrear bultos.

La participación de las mujeres en las labores más continuas puede vincularse con la mayor incidencia del trabajo extrapredial entre los hombres. El trabajo de las mujeres tiende a estar concentrado en la finca y la casa, mientras que los hombres suelen desempeñar actividades afuera con mayor frecuencia: algún trabajo diario en las cercanías del lugar de residencia o desplazándose por temporada a otros más lejanos.

Esta estrategia de diversificación de fuentes de ingresos productivos y no productivos, a través de la cual la unidad doméstico-productiva resuelve la subsistencia, define la capacidad de trabajo familiar. Según su disponibilidad y la escala de producción, aparece la contratación de jornaleros. El esquema productivo se cierra mediante la incorporación de recursos tecnológicos que reducen la necesidad de mano de obra, agilizan la realización de tareas trabajo-intensivas y liberan tiempo.

Si bien la producción se encuentra fuertemente condicionada por factores agroecológicos y climáticos, por los compromisos asumidos en mesas sectoriales o al participar en proyectos, por las recomendaciones de los técnicos, por la posibilidad de acceder al servicio de maquinaria, por la disponibilidad de tiempo de los familiares dispuestos a ayudar, existe cierto margen de maniobra para la toma de algunas decisiones. En este ámbito, las mujeres asumen el rol de

planificar, administrar y proyectar a futuro el destino del sistema integrado de producción y reproducción: ***“es la que administra, es la que dice quiénes van a sembrar, cómo van a hacer, cuándo van a estar, cuándo van a ir a la escuela, es la que se encarga de administrar...”***.

La autopercepción de las mujeres entrevistadas como productoras y el reconocimiento de su capacidad de gestión por parte de los hombres da lugar al análisis de los procesos de individuación a través de los cuales las mujeres asumen, para sí y para los otros, entidad propia.

Las mujeres entrevistadas en el marco de este estudio han trascendido el área doméstica para insertarse en espacios asociativos o comunitarios vinculados con la producción primaria o la elaboración de artesanías. La decisión de participar se define fundamentalmente por la expectativa de mejorar la producción, ya sea a través de la comercialización colectiva e institucionalizada, el acceso a recursos productivos para realizar mejoras en los predios o la capacitación.

Estas mujeres suelen asistir a las reuniones, coordinando con los otros miembros de la familia en función de la disponibilidad de tiempo, y procuran intervenir para dar su opinión. Si bien algunas desempeñan funciones orgánicas, en ningún caso se ha encontrado que ocupen cargos más altos que el de vocal. A partir del relato de estas mujeres se desprende una fuerte participación en asociaciones, cooperativas o comunidades aborígenes, pero al desplazar el foco hacia lo institucional se pone de manifiesto que su presencia es minoritaria en relación con los hombres, situación que es señalada por ellas mismas.

Reconociendo las ventajas de asociarse, las principales barreras que identifican las mujeres para hacerlo son el individualismo, la dificultad de aunar ideas y acciones en pos de una meta común, la búsqueda del beneficio sin realizar aportes o los desacuerdos a la hora de distribuir los beneficios. Y no falta el recuerdo de experiencias negativas por las cuales se han visto defraudadas. Pero tal vez la limitación más fuerte para conformar asociaciones “de mujeres” sea el escaso número de productoras en algunas localidades, factor que debe ser considerado al momento de definir cuotas de participación en los proyectos. Por otro lado, las propias mujeres perciben la necesidad de incluir a los hombres en estos espacios, ya que su presencia resulta necesaria para llevar a cabo ciertas tareas; aunque también reconocen que, dada la capacidad de decisión y ejecución que las caracteriza, si ellas estuvieran a cargo las acciones se concretarían en resultados más rápidamente.

Si se considera la capacidad y resolución de las mujeres para dinamizar el proceso productivo y se relaciona esto con su participación en las asociaciones a través de las cuales logran acceder a los recursos necesarios para hacerlo, surge claramente que son ellas el sujeto de intervención que permitiría incorporar aquellas innovaciones tecnológicas necesarias para alivianar el trabajo e incrementar la productividad. De esta manera, se activaría un círculo virtuoso que podría revertir las situaciones de sobrecarga que enfrentan y afianzar su apropiación del espacio público.

Las experiencias de participación de las mujeres en organizaciones quedan delimitadas por la intención de mejorar a través de esta vía las condiciones de producción. La superación de las fronteras del ámbito doméstico para actuar en espacios asociativos es evidentemente un importante logro, pese a lo cual no se registra el tránsito hacia otras formas organizativas.

La construcción simbólica de las mujeres les permite asumirse como “productoras”, toda vez que trabajan a la par de los hombres. Es a partir de esta autopercepción que logran trascender las fronteras de lo íntimo del hogar y participar en espacios asociativos, incluso dándose voz para plantear **sus necesidades**, que **son las de la unidad de producción**. Si la inserción en estos espacios institucionales representa un avance frente a la reclusión en el espacio doméstico, no logran articular en el discurso una identidad de género que trascienda lo productivo. Esto se traduce en la perplejidad ante la pregunta **¿más allá de lo productivo, qué problemas enfrentan como mujeres?**, que escapa al campo de significación que ellas logran articular en torno a sí mismas desde su relación con los otros.

Esos otros –los hombres– también valoran el rol de las mujeres en función de algunas destrezas **para la producción** que reconocen como femeninas: la capacidad de planificar, organizar y movilizar los recursos necesarios para llevar adelante el proceso, destacando su disposición a hacer valer el trabajo puesto en la obtención de los productos y asegurar un intercambio justo. Más allá de esto, ellos terminan ejerciendo un poder trascendente. **“Ella es la que dispone, pero si el marido dice ‘no, no vas a ir a la ciudad a vender’, no va y punto, es otra cosa, ya depende del marido, porque le dice ‘no, vos no vas a ir al evento que se va a hacer en Jujuy, al encuentro’, y no va, va el marido”**.

Como resultado del análisis realizado, se pone de manifiesto que la incorporación de tecnología –dura y de manejo– en las unidades doméstico-productivas del segmento estudiado cumple por lo menos tres funciones esenciales: (a) contribuye a compensar la falta de mano de obra, tanto familiar como no familiar; (b) permite incrementar la productividad en la unidad de producción, frente a las restricciones para incorporar nuevas tierras aptas; y (c) aliviana las tareas de los productores, factor que se torna sumamente importante en el caso de las mujeres, en la medida en que asumen la carga de llevar adelante tanto las funciones productivas como reproductivas.

Ante las dificultades de generar excedentes para el acceso a estos recursos que enfrentan los pequeños productores y las pequeñas productoras familiares de Jujuy y la vigencia de formas tradicionales de manejo de los animales y conducción de los cultivos, la mediación de programas y proyectos para realizar mejoras, incorporar equipos y adoptar prácticas racionalizadas se torna indispensable.

Si bien esto no dará lugar a la construcción política del género, permitirá por lo menos que las mujeres vean aliviado su trabajo, en el marco del diseño de políticas “sensibles al género”.

## Introducción: algunas reflexiones iniciales

El estudio sobre la participación de las mujeres en las cadenas andinas se propone como objetivo “Generar información relevante para el **diseño de políticas públicas** encaminadas a garantizar la **participación equitativa de las mujeres** en las responsabilidades y beneficios generados en cada una de las etapas de las **cadenas productivas** de ciertos productos andinos (llamas, papas andinas y quinua), identificando su rol y las dificultades que aparecen como causas de una **desigual distribución de recursos, acceso y poder entre géneros**”.

El análisis de este objetivo (distinción y separación de sus elementos constitutivos) da lugar a una serie de consideraciones necesarias para el abordaje del problema.

### Cadenas de valor o estrategias de vida

La participación en cadenas de valor de cultivos como las papas andinas y la quinua, y la cría de llamas asume rasgos particulares según el tipo de unidad de producción que se considere. Las lógicas productivas y las formas de inserción en el negocio –y aun la noción misma de “negocio”– definen especificidades según se trate de productores semicapitalizados orientados al mercado o de pequeños productores familiares (que en el caso analizado asumen rasgos campesinos).

En los sistemas campesinos, la incorporación de estos productos en el esquema productivo obedece a distintas causas y motivos, y a un único fin: la sobrevivencia de la familia. La venta de productos aparece definida por la oportunidad de generar un ingreso monetario adicional (dada la demanda y la coyuntura de precios) a partir de la venta ocasional, en pequeños volúmenes y en mercados minoristas locales de bienes producidos ancestralmente, principalmente para el autoconsumo.

En este sistema la producción se diversifica y da lugar –desde la perspectiva de la unidad doméstico-productiva– a la noción de **estrategias**, más que a la idea de cadenas de valor de un único producto. La producción campesina se configura sobre la base de un entramado de necesidades, posibilidades y oportunidades a partir de la asignación de la capacidad laboral de la familia ampliada a funciones complementarias y superpuestas que anudan el trabajo en la finca (distintos cultivos y animales, múltiples destinos de la producción, ampliación de los canales de comercialización y otras formas de minimizar riesgos), con el trabajo extrapredial y las migraciones temporales y permanentes.

El abordaje de las **cadenas de valor** supone una mirada externa a la finca a partir de la definición y el seguimiento de determinados productos, en la que prevalece la lógica mercantil. En cambio, la percepción de la familia productora como unidad de reproducción y de la finca como unidad de producción familiar implica considerar el sistema de estrategias desarrolladas. Es en este contexto que deberán ser analizados el rol y las funciones de las mujeres.

## Sobre el diseño de políticas públicas de desarrollo rural con enfoque de género

En relación con el tipo de instrumentos a diseñar para promover el desarrollo rural con enfoque de género, se impone considerar la complejidad que comporta la articulación entre la subordinación de género, de posición social (campesinos) y étnica (alta participación de la población indígena). Es decir que, antes de abordar las cuestiones de género, resulta necesario reflexionar sobre las tensiones a las que podría dar lugar la inserción del campesinado andino en las cadenas de valor. Estas complejidades no se desarrollan en forma independiente, sino que se refuerzan mutuamente.

Esta cuestión subsume dos componentes: (a) el modelo de desarrollo rural promovido y (b) la forma de participación de las mujeres y los resultados buscados.

### *(a) Producción en escala o valorización de los productos. Transición hacia una economía de mercado o incremento de los ingresos*

La venta de los cultivos requiere de: la producción de un excedente, la existencia de un mercado y un nivel de costos que no lleve a la pérdida económica.

### Viabilidad económica

La forma de organización del sistema de producción campesino se vincula con la composición de la familia, el estadio del ciclo vital en que se encuentra, las técnicas de producción y el destino de la producción. En particular, el destino de los productos (principalmente al mercado, o principalmente al autoconsumo con venta subsidiaria de excedentes) orienta muchas de las decisiones de producción.

En el caso de la agricultura, la producción familiar introduce un equilibrio entre la venta, el consumo y la reserva de semillas, de modo que la obtención de excedentes para el mercado requiere el incremento de la productividad (ante la restricción de tierras agrícolas aptas y la disponibilidad de mano de obra familiar). En este sentido, transitar hacia una oferta mercantil de los productos implica introducir cambios tecnológicos (equipamiento y manejo), económicos y culturales.

Dadas las características estructurales y químicas de las tierras de la quebrada y la puna jujeñas y la escasez de agua para riego, por un lado, y los procesos de despoblamiento del campo, por el otro, se requiere una fuerte inversión en tecnología para incrementar significativamente la productividad. Esta condición resulta necesaria para garantizar un suministro continuo en volumen y calidad de los productos que requiere el mercado. Sin embargo, los riesgos de no poder amortizar el costo de la inversión requerida son altos debido a los riesgos climáticos (heladas y granizos) y la fragilidad del mercado. Además, esto puede condicionar la elección de los cultivos a sembrar, con el consiguiente riesgo de inducir la concentración en unos pocos cultivos e incrementar la fragilidad de los productores ante las variaciones de la demanda y los precios. En este sentido se debe evaluar qué efectos podría provocar la producción en escala de cultivos andinos.

Por otro lado resulta necesario considerar cómo impactaría la tecnologización sobre los atributos que agregan valor a las “especialidades”. El suministro de productos –continuo, en volumen y calidad– es uno de los requerimientos para la integración comercial. Sin embargo, la fibra de llamas puede ser valorizada en función de su índole artesanal, la quinua por su cultivo en altura (lo cual mejora sus propiedades nutricionales), y tanto la quinua como las papas andinas por su cultivo orgánico, además de ser todos estos producidos por campesinos, con alta participación de descendientes de los pueblos originarios.

Estas consideraciones dan lugar a algunos interrogantes:

¿Conviene promover el incremento de la escala de producción o el agregado de valor a partir de los atributos que llevan incorporados (origen geográfico, valor nutritivo, producción artesanal y orgánica, cultivo indígena ancestral, entre otros)?

En el primer caso, ¿qué transformaciones productivas implicaría esto? ¿Qué recursos tecnológicos y conocimientos haría falta incorporar? ¿Se podrían superar las barreras de lo tradicional (lo que se hizo siempre de determinada manera)? ¿Los núcleos de agricultores familiares cuentan con la mano de obra familiar que haría falta (en consideración a las tendencias al trabajo extrapredial y la diversificación de fuentes de ingresos familiares que se constatan en la actualidad)? ¿Bajo qué condiciones los miembros de la familia productora estarían dispuestos a participar en este proceso (permanecer o retornar)?

En este segundo caso, ¿sería posible “realizar” el valor adicional incorporado? ¿Entre qué segmentos de consumidores? ¿Con qué grado de sostenibilidad?

Por otro lado, ¿se busca promover el tránsito hacia una forma de producción mercantil o la generación de un ingreso adicional? Cada una de estas estrategias lleva asociadas distintas potencialidades de transformación y riesgos.

### Comercialización y transformación

La disposición a adoptar nuevas propuestas tecnológicas se encuentra asociada a la percepción de la posibilidad de obtener beneficios a partir de las mismas. En este sentido, diversos factores influyen en la aceleración de los procesos de innovación tecnológica. En un esquema de “suma cero”, uno de estos factores es la posibilidad de aliviar el trabajo o compensar la falta de mano de obra disponible en el núcleo familiar, frente al trabajo extrapredial de alguno de sus miembros, que actúa como subsidio a la producción y completa el esquema de subsistencia. Otro factor es la existencia de un mercado dinámico o la oportunidad de cubrir nichos de mercado que justifiquen la inversión. La decisión privada de invertir se encuentra asociada a procesos de crecimiento productivo y movilidad ascendente, aunque la incorporación de tecnología también puede estar mediada por programas de desarrollo que habiliten procesos de transición hacia esquemas de producción más eficientes sin generar una presión excesiva en cuanto al retorno de la inversión. Esto abre una línea de análisis relevante a los fines de este estudio, vinculada con la participación de los pequeños productores en proyectos de desarrollo.

Por otro lado, no todos los cultivos presentan la misma capacidad de realizar su valor. Algunos de ellos, como la quinua, pueden ser acopiados sin sufrir daños o mermas excesivas a la espera

de coyunturas de mercado favorables. Asimismo, la facilidad de su traslado en contextos geográficos marcados por el aislamiento y las dificultades de acceso definen otra ventaja. La diversificación agropecuaria permite articular estrategias de venta escalonada y por canales complementarios. Si la entrega de productos a las cooperativas constituye la forma de colocar volúmenes importantes de una sola vez, implica esperar a que los productos sean vendidos para cobrar, mientras que el destino de otra parte de la producción a ferias o cambalaches genera un flujo continuo de ingresos por la venta de pequeñas cantidades, en ocasiones a mejor precio. Estas cuestiones reflejan que no siempre la venta de grandes volúmenes es más conveniente que el menudeo. En el mismo sentido, la noción de “especialidad” remite a un mercado reducido dispuesto a pagar por los atributos que definen el valor de esos productos.

En relación con este punto, cabe recuperar la idea de cadenas de valor en tanto supone proyectar la mirada más allá de la producción primaria. Esto lleva a evaluar ¿qué actividades (manejo post-cosecha y procesamiento) podrían asumir los productores familiares para agregar valor? ¿Es factible que estas tareas sean realizadas por los miembros de la familia productora o conviene desarrollar una institucionalidad asociativa para el agregado de valor? ¿Qué dificultades presenta el desarrollo de esta institucionalidad?

Para evitar la reproducción de la posición subalterna de los pequeños productores hace falta pensar en las formas de interacción que establecen con otros actores privados, sociales y públicos, evaluando la posibilidad de implementar cadenas cortas y participar en compras públicas como formas de garantizar el precio justo y sostener la demanda. Esto da lugar al análisis de la participación de los pequeños productores en los espacios asociativos o cooperativos.

Estas consideraciones sobre los pequeños productores en general enmarcan la reflexión sobre la participación de las mujeres en los espacios de intervención y asociación y su capacidad de apropiarse de esos beneficios, no a partir de una interacción conflictiva con los hombres sino en el marco de las estrategias que despliega la unidad doméstica y de producción como un todo. Este planteo implica un posicionamiento sobre la cuestión de género, en el marco de la coexistencia de múltiples enfoques.

### *(b) Enfoques de género*

No sólo existen diversos enfoques de género, sino una tendencia a aproximarse a los estudios de género a partir de visiones sesgadas por la universalización del rol que las mujeres desempeñan en contextos capitalistas y urbanos. La economía del cuidado, asociada a instrumentos de registro del uso del tiempo por parte de varones y mujeres, es una de ellas. Para comprender a las mujeres que hacen parte del mundo andino pareciera resultar más adecuada una aproximación desde el “sistema de género”, tomando en cuenta la dimensión histórica de la cristalización de su rol en la familia y la comunidad, así como su vinculación con aspectos materiales (recursos humanos y tecnológicos disponibles) y culturales.

Un interesante antecedente de este enfoque es el estudio de Patricia Ruiz Bravo (2005), investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Perú, quien plantea que en la cultura andina “mujer y trabajo son pares que se encuentran unidos y valorados. Las mujeres de Puno



son socializadas en este mandato y desde niñas se dedican a un sinnúmero de actividades cuyo objetivo es la búsqueda del progreso económico, el prestigio y el reconocimiento social y personal. Pueden ubicarse en actividades diversas, pero cualquiera sea el oficio, se empeñan en desplegar todas las energías con el fin de cumplir con su rol de trabajadora. El comercio es, en particular, la actividad que proporciona más satisfacciones a las mujeres. El espacio del trabajo se consolida como un espacio de agencia en el que las mujeres ponen en acción sus ideas, sus proyectos y desarrollan autonomía y poder: son actrices” (pp. 71-88).

Esto no significa que la mujer andina deje de tener a su cargo el cuidado de la familia. Aun más, como se planteará en el desarrollo del trabajo, el rol productivo de las mujeres está revestido de ciertos rasgos maternales –en el sentido de valoración del esfuerzo puesto en el cuidado de los sembradíos o en la cría de las llamas– que las reposicionan frente a los hombres en el desempeño de ciertas tareas.

Sin embargo, resulta necesario evitar la traspolación de esquemas interpretativos que asumen indiscriminadamente la reclusión de las mujeres en el ámbito doméstico. Esta cuestión, que será objeto de tratamiento particular, da lugar a ciertas preguntas: ¿cómo se vinculan actualmente las mujeres campesinas del altiplano con el trabajo agropecuario, la comercialización y el agregado de valor? ¿Cómo se podría facilitar el desarrollo de las funciones productivas y reproductivas que asumen?

Por su parte, la redistribución del poder entre géneros introduce otra serie de reflexiones. ¿Cuándo se vuelve “indecente la desigualdad”<sup>2</sup> de género? Esto debe ser pensado en relación con la asignación diferencial de tareas según el esfuerzo físico que demandan (en esquemas de bajo nivel tecnológico), la participación en los beneficios de cada uno de los miembros de la familia y las relaciones de complementariedad o conflicto a las que da lugar. Los proyectos de desarrollo pueden estar enfocados en lo económico, buscando la generación de ingresos por parte de las mujeres como forma de incidir en la modificación de las relaciones de género en la familia y la comunidad. Pero la institución de estas nuevas situaciones puede implicar mayores responsabilidades para las mujeres, sin que se produzca una redistribución de tareas en el interior de la unidad familiar. En este sentido, resulta importante conocer las necesidades y anhelos de las mujeres tal como ellas mismas los enuncian, a fin de evitar resistencias ante las acciones propuestas y minimizar los riesgos de discontinuidad.

En definitiva, el propósito de impulsar la participación de las mujeres en las cadenas de valor de distintos productos andinos requiere contar con ciertos conocimientos previos sobre cuáles son las formas de organización interna de la unidad de producción familiar para el aprovechamiento de los recursos disponibles. ¿Cuáles son las “restricciones duras” que no pueden superar mediante las estrategias desplegadas? ¿De qué manera se podría contribuir a superar estas restricciones y cómo influirían estas acciones sobre el incremento del bienestar de las mujeres? Todo esto, abordado desde la mirada de las mujeres sobre sí mismas y a partir del lugar que ocupan en el entramado que, como se verá, ellas contribuyen en gran medida a configurar.

---

<sup>2</sup> En referencia al trabajo de Stølen, K. (2004).

## Consideraciones metodológicas

De acuerdo con los objetivos generales y específicos propuestos para la realización de este estudio, se hizo foco en las siguientes cuestiones:

- La caracterización de las **estrategias productivas** desarrolladas por hogares con distinta conformación sociodemográfica (familia ampliada o nuclear) y orientación productiva (cría de llamas o cultivo de productos andinos), que da lugar al anudamiento del espacio productivo fragmentado y a “otras formas de estar en el campo”.
- La caracterización de las **estrategias productivas** desplegadas (hacia adentro) por la familia nuclear, atendiendo en particular a la presencia de varones adultos a lo largo del año, la ocupación extrapredial, la migración temporal o su ausencia permanente.
- Las formas de **organización del trabajo** y la asignación de distintas tareas productivas a cada miembro de la familia en las unidades tipificadas en función de las estrategias productivas desarrolladas.
- La identificación de las **tareas productivas que realizan las mujeres** en cada tipo de unidad de producción y reproducción.
- La identificación de las **dificultades productivas específicas** en cada tipo de unidad doméstico-productiva.
- La **percepción** de las mujeres sobre sus capacidades y la **autovaloración** del trabajo que realizan, frente a la percepción y valoración de los hombres.
- La apropiación del **espacio asociativo** por parte de las mujeres y su participación en diversos tipos de **proyectos** de extensión rural.
- La posibilidad de reconocer **problemas que las mujeres enfrentan más allá de lo productivo**.

Para esto se recurrió a un abordaje cualitativo, buscando tipificar situaciones a partir de una multiplicidad de variables que intervienen para dar lugar a configuraciones distintivas. Estas configuraciones se sustentan en la consistencia teórica –la relación entre los conceptos que subsumen– más que en la cantidad de casos que integran cada “tipo” propuesto. Aun así, la metodología subyacente no se asimila a la construcción de tipos ideales weberianos, que remiten a un nivel de abstracción más elevado, sino que articulan estrechamente la información empírica registrada con elementos de la teoría que explica –desde la noción de estrategias de vida– el funcionamiento de las unidades doméstico-productivas.

Gracias a la gran cantidad de información reunida fue posible detectar casos que “encarnan” situaciones que pueden considerarse típicas en el contexto analizado. Siguiendo uno de los interrogantes que guiaron el estudio –¿hay diferentes estrategias productivas de acuerdo con las diferentes conformaciones familiares?–, la utilización de “tipos” (o más precisamente, “casos tipo”) apunta a procesar la diversidad de unidades doméstico-productivas existentes, desde el supuesto subyacente de que el modo en que se organiza la producción tiene sentido y debe ser comprendido como parte de las estrategias familiares que llevan adelante.

De esta manera, a partir de la tipificación propuesta, se analiza el rol que desempeña cada uno de los integrantes de la unidad doméstico-productiva a partir de la disponibilidad de mano de obra familiar, la contratación de jornaleros, la adopción de recursos tecnológicos y prácticas de manejo, en función de las superficies cultivadas o el tamaño de la hacienda, proponiendo nuevas categorías conceptuales ajustadas a las particularidades de la realidad estudiada.

La elección de esta modalidad de análisis no es una mera opción metodológica, sino que se considera que contribuir a la comprensión del funcionamiento de distintos tipos de unidades de producción familiar actualmente existentes, es una forma de contribuir al diseño de intervenciones sensibles al género en el actual contexto de producción rural jujeña.

El estudio se inició con la revisión de la información secundaria disponible sobre la producción de llamas, papas andinas y quinua. En base a esta información:

- Se elaboró un mapa preliminar de actores institucionales intervinientes en cada producción.
- Se identificaron criterios para definir la muestra.
- Y se prepararon protocolos para realizar las entrevistas semiestructuradas.

Teniendo como foco general la producción familiar jujeña, la muestra fue específicamente diseñada para poder obtener un panorama del quehacer productivo de mujeres y hombres, de acuerdo con (a) el producto considerado; (b) la conformación familiar; (c) la pertenencia y participación de las productoras a entrevistar en asociaciones, cooperativas y proyectos de intervención; y (d) la distribución geográfica de las unidades de producción familiar. Se decidió asimismo incluir una proporción minoritaria de hombres a fin de establecer su valoración del trabajo productivo realizado por las mujeres, más allá de la autopercepción de las mismas.

Luego de la discusión de los instrumentos con el equipo de Planeamiento y Gestión Estratégica de la UCAR, se realizó una capacitación *online* al equipo de campo.

El contacto con las mujeres y hombres a entrevistar fue facilitado por referentes de instituciones públicas con inserción territorial y cooperativas emplazadas en las áreas de estudio (puna y quebrada).

Como en todo trabajo de campo, algunas de las entrevistas planificadas no pudieron concretarse (debido a factores eventuales, como problemas de salud de las productoras, o dificultades para establecer contacto telefónico). En estos casos se procedió a reemplazar a la persona referenciada en primer lugar, y así se logró la cobertura prevista. Esto fue posible gracias a la ayuda institucional para establecer el contacto, el esfuerzo del equipo de campo y la buena disposición de las personas a ser entrevistadas.

Las entrevistas tuvieron una extensión de entre 60 y 90 minutos. Los protocolos contenían preguntas para una caracterización básica de las unidades productivas, los miembros de la familia (y sus respectivos lugares de residencia y ocupaciones), los procesos productivos realizados y la división del trabajo, problemas productivos, opiniones y percepciones por parte de mujeres y hombres acerca del rol de las mujeres en la producción y su participación en organizaciones y proyectos.

El equipo de campo se desempeñó con gran idoneidad profesional, desarrollando el trabajo en los tiempos previstos, pese a que durante la segunda quincena de julio se registraron en la Puna temperaturas extremadamente bajas, que impedían acceder a la zona. Pero sobre todo, mostraron una sensibilidad particular para establecer la situación de entrevista. Esto dio lugar a la producción de un material de campo sumamente rico para el análisis.

A fin de enmarcar el análisis, cabe realizar algunas consideraciones sobre las unidades de producción y las mujeres efectivamente entrevistadas.

#### *(a) Producto considerado*

Con respecto a la orientación productiva (llamas, papas andinas, quinua) es importante destacar que las unidades productivas familiares no son “especializadas”; es decir, que no están dedicadas a un solo producto (cultivo o especie animal). En este sentido, la mayoría de las criadoras de llamas tenían además ovejas, y muchas de las agricultoras cultivaban tanto papas andinas como quinua (además de otras hortalizas), e incluso tenían algunas llamas, ovejas o vacas. Por otro lado, si bien resultan predominantes las unidades de producción orientadas principalmente al consumo y la venta o intercambio de pequeñas cantidades de productos, se logró entrevistar a productoras que pueden considerarse grandes respecto de la media de la región, cuyo perfil de mercado es más claro.

#### *(b) Conformación familiar*






El hecho de orientar las entrevistas a “mujeres productoras” dio lugar, en una cantidad significativa de casos, a la inclusión de “mujeres solas” (entre ellas, cinco señoras viudas). Es decir que el reconocimiento (propio y por otros) de su rol no es producto de una acción orientada por el sentido, sino una imposición de la realidad que viven. De todas formas, la situación conyugal y la conformación familiar ha resultado aceptablemente heterogénea, de modo tal que se identificaron tanto familias ampliadas (integradas por parientes no nucleares), núcleos conyugales completos con hijos pequeños o bien con hijos adultos, núcleos conyugales incompletos con hijos convivientes, núcleos conyugales incompletos con otros familiares convivientes, nidos vacíos con ambos cónyuges presentes, sin ser esta numeración exhaustiva.

#### *(c) Pertenencia institucional de las mujeres entrevistadas*

Nombre	Participación	Lugar	Departamento
LLAMAS			

Antonia	Asociación Cooperadora del INTA de Abra Pampa	Ciénego Grande	Rinconada
Candelaria	Warmi	Cusi Cusi	Santa Catalina
Carina	Corporación para el Desarrollo de la Cuenca de Pozuelos (CODEPO)	Cieneguillas	Santa Catalina
Mirta	CODEPO	Ciénego Grande	Rinconada
Sabina	Cooperativa AG Río Grande de San Juan	Cusi Cusi	Santa Catalina
Susana	Ex Los Pioneros	Cieneguillas	Santa Catalina
Olga (artesana)	Cooperativa Punha	Abra Pampa	Cochinoca
Rosario	Warmi	Abra Pampa	Cochinoca
<b>PAPAS ANDINAS</b>			
Alfonsa	-	Comunidad de Escobar	Yavi
Ana	-	Casti	Yavi
Brígida	Tica Quínoa	El Angosto	Santa Catalina
Graciela	Mesa Quinuera	Chalgo Mayor	Yavi
María	Cooperativa en La Quiaca (no se acuerda el nombre)	Casti	Yavi
Miriam	Tica Quínoa	Puesto del Marqués	Cochinoca
Susana	APPP	Casti	Yavi
Teresa	-	Ocumazo	Humahuaca
Gregorio	-	Ocumazo	Humahuaca
Orlando	Tica Quínoa	Sansana	Yavi
Vilte	-	Ocumazo	Humahuaca
<b>QUINUA</b>			
Concepción (solo manufactura)	Cooperativa Agrícola de Comunidades Alto Andinas Ltda (CADECAL)	Cusi Cusi	Santa Catalina
Faustina	UPPAJS	San Roque	Humahuaca
Justina	-	La Quiaca	Yavi
María (produce y manufactura)	CADECAL	Cusi Cusi	Santa Catalina
Paulina	Tica Quínoa	La Quiaca Vieja	Yavi
Serapia (produce y elabora comidas)	UPPAJS	Varas y Valiazo	Humahuaca
Silveria	APPP	Suripujio	Yavi
Froilán	UPPAJS	Ocumazo	Humahuaca
Hugo	INTA (extensión)	Rodero	Humahuaca
Lucio	APPP	Suripujio	Yavi
Pedro	Mesa Quinuera	Inti Cancha	Yavi

*(d) Localización geográfica de las unidades familiares de producción*

Departamento	Llamas	Papas andinas	Quinoa
<b>PUNA</b>			
Cochinoca 	Abra Pampa (2)	Puesto del Marqués (1)	
Rinconada 	Ciénego Grande (2)		
Santa Catalina 	Cieneguillas (2) Cusi Cusi (2)	El Angosto (1)	Cusi Cusi (2)
Yavi 		Comunidad de Escobar (1) Casti (3) Chalgo Mayor (1) Sansana (1)	La Quiaca (1) La Quiaca Vieja (1) Suripujio (2) Inti Cancha (1)
<b>QUEBRADA</b>			
Humahuaca 		Ocumazo (3)	Varas y Valiazo (1) Ocumazo (1) San Roque (1) Rodero (1)

### *Perfil de las mujeres entrevistadas*

A fin de acceder a las mujeres vinculadas con el cultivo de papas andinas y quinua y la cría de llamas en Jujuy, así como con la elaboración de artesanías y subproductos ya sea en forma individual, asociativa o trabajando en cooperativas, se ha recurrido al apoyo de instituciones públicas y de la sociedad civil que se encuentran trabajando en el territorio. La pertenencia institucional de las mujeres que participan en proyectos o en espacios asociativos marca una diferencia con respecto a otras mujeres, que queda plasmada en muchos de los testimonios obtenidos por la fluidez del diálogo, la precisión de ideas y la claridad de la exposición. En este sentido, los resultados de este estudio pueden ser considerados como el reflejo de las posiciones y percepciones más progresivas del medio rural puneño y quebradeño.

Por otro lado, hace falta mencionar una serie de cuestiones que no se expresan en el discurso. En la mayoría de los casos, las mujeres aceptaron participar de la entrevista por mediación del “ingeniero” o el “presidente de la cooperativa” a partir del reconocimiento implícito de una autoridad masculina institucionalizada. Se registraron también situaciones en que las entrevistadas conversaban animadamente y sin inhibición –aún más, señalando la paridad entre

hombres y mujeres en la gestión productiva– pero que al llegar el marido<sup>3</sup> le cedían la palabra. La subordinación de género se inscribe entre aquellos temas que son señalados como socialmente sensibles, sobre todo si pesan sobre una misma. Aun cuando el equipo de campo desplegó toda su experiencia y habilidad para rodear el tratamiento del problema, ya sea por comparación con madres y abuelas o con otras mujeres de la comunidad, resulta evidente que el reconocimiento de situaciones de sometimiento o marginación conlleva una carga de estigmatización difícil de reconocer ante otros. Este discernimiento entre lo textual y lo para-textual es necesario para aproximarse a una mejor comprensión del problema.

Se ha recogido asimismo el testimonio de productores varones, buscando conocer su mirada sobre la participación de las mujeres (esposas, madres e hijas) en el proceso de producción y su valoración sobre el rol productivo que ellas desempeñan. También en este caso, el sentido moral –el reconocimiento de lo socialmente conveniente o debido– puede haber condicionado la respuesta.

---

<sup>3</sup> Se usa este término más allá de la formalización del vínculo frente al Estado o la iglesia.

## Fragmentación y anudamiento del espacio productivo y reproductivo

Tal como se señalara en la introducción, las unidades de producción familiar de las que forman parte las mujeres que constituyen el foco del estudio presentan rasgos campesinos. La definición clásica del campesinado subsume básicamente dos atributos: la reproducción mercantil simple y el uso principal de la capacidad de trabajo disponible en la familia. En este contexto se pueden producir procesos de descampesinización, ya sea por asalarización (venta de la fuerza de trabajo fuera de la finca, tanto en ocupaciones agropecuarias como no agropecuarias) o bien por la ocurrencia de procesos de capitalización. El análisis de la dinámica de producción campesina exige la consideración de la trayectoria recorrida a lo largo del tiempo por una familia que se reconoce como tal más allá de las divisiones de la tierra por herencia o la conformación de unidades primarias de reproducción. Este proceso da lugar a la configuración de estrategias de consumo del espacio y a un entramado de relaciones que permite el desarrollo de la actividad agropecuaria en contextos adversos como la quebrada y la puna jujeña.

## Dispersión de la residencia y reensamble a partir de redes de parentesco

En este apartado se presentan las formas que asume este entramado, que anuda la distribución de responsabilidades en el cuidado de los ancianos, la herencia de bienes materiales y simbólicos como origen de la actividad, patrones de residencia múltiples y variables a lo largo del año, y la organización del trabajo entre padres, tíos, hermanos y cuñados. La conformación de estos patrones adquiere particular dinamismo en el caso de la cría de animales (llamas y ovejas), mientras que la atención de los cultivos conforma esquemas más estáticos. Esto es así debido a la pobreza de los suelos sobre los que se desarrolla la actividad ganadera, que exige el desplazamiento de los animales a los campos de pastoreo según la disponibilidad estacional de pasturas (invernada y veranada o trashumancia).

### *La historia de Antonia*

Antonia tiene su casa en Abra Pampa, donde permanece durante la semana. No tiene marido y sus hijos asisten a la escuela, algunos a la primaria y otros a la secundaria. Trabaja de manera estacional en el galpón de acopio de la Asociación Cooperadora del INTA, clasificando fibra. Sus llamas se encuentran en Ciénego Grande, donde viven su padre, de 65 años, y su madrastra, de 75, quienes reciben ayuda de su hermana menor. Sus dos hermanas son hijas del segundo matrimonio del padre; también viven en el pueblo y tienen marido e hijos.

*“Nosotros vamos... **nosotros nos turnamos para cuidar** porque lo que pasa es que tengo mis hermanas, mi papá, mi madrastra, todos viven ahí en la finca, entonces nos turnamos (...) Quien más permanente vive, está, es mi papá y mi madrastra, ellos dos... permanentemente viven allá (...) **Vivimos repartidos, vamos y volvemos, vamos y volvemos, vamos y volvemos... siempre.** O si no, el fin de semana vamos para allá y de vuelta volvemos.*

*“Mi hermana Vilma... después tengo mi otra hermana Margarita, también va y vuelve. Ella es hija de Juliana [la segunda esposa del padre de Antonia], y ella más*



*continuamente va y es la que está y maneja la mayor parte del ganado... La plata la maneja ella, la mayor parte. Nosotros tenemos poquita cantidad y ese poquito lo manejamos nosotros”.*

La hija menor del segundo matrimonio es la que ha asumido la responsabilidad de ayudar a sus padres, que ya se encuentran avanzados en edad. Este rol es retribuido con una mayor participación en los ingresos generados.

Antonia tiene una pequeña tropa de 25 llamas y una majada de 30 ovejas, que maneja en forma conjunta con la hacienda más numerosa de los padres y las hermanas, como dicen los lugareños “al partir”. Esta es la estrategia desplegada ante *“la falta de espacio, de terreno, de las tierras”*: *“Porque las tierras son de los abuelos, tenés que compartir con los hermanos, tienen que estar todos de acuerdo, si no, no se puede”.*

Esta observación de Antonia se vincula con la experiencia que ha tenido en relación con la herencia materna. Al morir los abuelos, su tío decidió vender la parte de la finca que le correspondía. Antonia compró esa mitad, pero: *“Se la agarró el ahijado de mi abuela, que no se quiere ir, y ahí tenemos bastante lío en esa finca (...) Yo quería producir, por ejemplo de Ciénego llevar mi hacienda para arriba, porque queda más arriba lo otro, y no puedo hasta que esta gente no se retire, no desocupe la finca... más allá de que yo tengo todos los papeles en regla”.*

El temor de Antonia es que esto mismo suceda con la herencia paterna, dado que para sus hermanas la cría de llamas es una actividad secundaria.

*“Un poco se dedican al campo porque ellas tienen marido, y a diferencia... yo no tengo marido... yo tengo mis hijos pero no vivo juntada, en cambio ellas tienen sus parejas, y bueno, más se dedican a la atención de su pareja y su pareja trabaja aquí en el municipio, el otro trabaja en la construcción, así que el campo para ellos es secundario (...) Yo sé que mis hermanas van a decir, como ellas tienen su familia, van a decir que se venda... pero en este caso yo pensaba decir que lo dividamos directamente”.*

### *La historia de Mirta*

Mirta está casada. Su marido trabaja en el hospital de Abra Pampa. Tiene diez hijos. Los dos mayores han migrado (a Santa Cruz y La Rioja) y otro trabaja en Mina Pirquitas. Los que viven con ella hacen changas o van a la escuela. Todos ayudan en la finca. También viven con ella dos nietos y su abuela de 96 años.

Sus comienzos como criadora se vinculan con el cuidado de sus abuelos, con quienes creció.

*“Mi marido trabajaba en [la mina] Aguilar. Hemos empezado a venir porque mis abuelos estaban solos y no había quien los vea, eran dos viejitos, entonces los hijos, nadie los querían ver... y decían ‘ahí está su nieta que la ha criado, que la vea ella’, y mi tía decía ‘no, yo tengo que ver a mi marido’, y la otra decía ‘no, yo tengo que hacer estudiar a mis hijos, no tengo tiempo”.*

Los tíos de Mirta vivían en San Salvador de Jujuy, alejados de la actividad.

*“Yo me había criado de chiquitita ahí, en el campo de mi abuelo, después mi abuelo quiso compartir con su hermano, después la señora quedó viuda, me ha vendido la mitad del terreno. La mitad me lo compré y la mitad me dejó mi abuelo, de herencia, porque yo le había cuidado tantos años, y mi abuelita ya tiene 96, está aquí conmigo. Porque mi abuelo me había dicho ‘ese terreno yo te dejo a vos, para que vos enterrés a tu abuela’”.*

Actualmente, Mirta cuenta con 250 llamas y 770 ovejas. Reparte su residencia entre Abra Pampa, Ciénego Grande y Cerro Redondo, donde el marido ha heredado la finca de su madre. En verano los animales permanecen en el cerro y en invierno bajan al ciénego.

*“Mi suegra le ha dejado a mi marido. Y ahí vamos nosotros en verano, como ser en enero, febrero, marzo, abril; en abril ya bajamos, al 10, al 15 ya bajamos para el ciénego, porque ahí el ciénego es todo agua nomás, no se puede estar con los animales, entonces llevamos al cerro”.*

Esta fragmentación del espacio reproductivo –la casa en el pueblo– y productivo –donde se dispersan además los puestos o “estancias”– y su ensamble a partir de estrategias de manejo colectivas, que involucran a sucesivas generaciones y miembros de la familia de distinto grado de parentesco, también se pone de manifiesto en el testimonio de las demás criadoras de llamas entrevistadas.

Sabina vive en Cusi Cusi y maneja su hacienda junto a la de sus cuñados. El campo de pastoreo se encuentra en Cuevas. *“Son varios lugares que pertenecen. En Cusi Cusi que están dos, en otro campo que está el corral, arriba, del otro hermano. Está más al fondo, digamos, más al cerro. **Pero se posee generalmente todos los lugares porque las llamas están juntas** (...) En invierno pasamos aquí en Cusi Cusi por el frío, ya de agosto a enero estamos en el cerro... temporal”.*

Carina vive en Cieneguillas: *“Ahí tengo la finca con todo lo necesario para la cría de los animales, corrales, potreros. Cieneguillas es un pueblito, yo estoy a dos kilómetros más o menos del pueblo, en la zona rural”.* Y tiene puestos: *“Uno en Tafna, que es para verano, y después tengo un puesto intermedio pero ya hace varios años que (los animales) no van”.* La que cuida las ovejas es la madre, porque ella trabaja como encargada en la CODEPO.

Candelaria vive en Cusi Cusi y tiene estancia en Guayatayoc. En el verano lleva sus animales al cerro, cerca de Ramadayoc, a un lugar que les pertenece a su marido y su cuñada. *“**Tengo llamas de nosotros, de mi esposo y mías, y también de mi cuñada, todas juntas.** Nosotros le trajinamos ya desde septiembre hasta enero, febrero, cuando están las lluvias, mucho, las hacemos bajar para acá [Guayatayoc], y aquí les tenemos febrero, marzo, y si no llueve también les sacamos para arriba, para que vayan a comer, porque en el cerro hay más pasto, y cuando hace mucho frío ya les bajamos, en junio o fines de mayo, entonces no se pasa aquí el frío, porque en el cerro hace más frío, por eso las tenemos aquí ahora”.*

### *Olga, una artesana frente a la crisis*

Olga vive en Abra Pampa. Participa en una cooperativa de artesanas con otras 30 personas, la mayoría de ellas mujeres. La cooperativa tiene el taller de hilado, teñido y tejido con telar en Abra Pampa y un local de ventas al público en Maimará. Trabajan durante todo el año: *“Por ahí*

no se vende, pero seguimos haciendo ya para el otro". Las artesanas se turnan para atender el local en Maimará. **"Todo el mes estamos acá, después los fines de semana si queremos vamos para Abra Pampa"**.

En el caso de Olga, el inicio de la actividad se encuentra relacionado con el despido masivo de trabajadores de la mina Aguilar, que iniciara la empresa hacia fines de la década del ochenta.<sup>4</sup> *"Yo comencé cuando a mi marido lo dejaron afuera de la mina Aguilar, en el 92. Y a mi marido lo han dejado sin trabajo y ahí estaba esta cooperativa que recién comenzaba, me agregué ahí y, como me gustaba tejer, aprendí a tejer y ganaba mano de obra por tejer"*.

El marido no conseguía trabajo: *"Yo salía y ganaba unos cuantos pesos, y más que todo que los chicos eran chicos (...) Yo iba, tejía una o dos horas y me iba a la casa... tejía en la casa la mayor parte, como tejía a dos agujas, yo sabía las medidas y tejía en la casa, después al otro día, vuelta iba una hora, dos horas y vuelta a la casa, así que no tenía tanto problema [con el cuidado de los hijos]"*.

Si bien Olga no cría animales, la estrategia que desplegó para afrontar la crisis, aprovechando la oportunidad que le ofrecía la cooperativa de artesanas para generar un ingreso aplicando conocimientos que ya tenía y sin descuidar a los hijos pequeños, también dio lugar a una fragmentación de la residencia, que persiste en la actualidad. Nuevamente se observa en este caso la influencia de las estrategias de sobrevivencia sobre la conformación del espacio vital.

#### *Herencia de saberes y capital simbólico*

Los hijos reciben como herencia el resultado del trabajo de los mayores –tierras y animales– pero también los saberes transmitidos por ellos en el trabajo.

*"Yo nací al lado de las llamas, nací en el cerro. Yo me crié con mi abuelito (...) Él me enseñó cómo faenar, cómo esquilar"* (Sabina, Cusi Cusi).

*"Desde que nací me parece que tenían ellos [los padres]... [Aprendí a criarlas] yendo al trabajo, íbamos los fines de semana y ahí te dicen 'mirá, esta llama está preñada'..."* (Carina, Cieneguillas).

*"Mi madre ya tenía... desde los abuelos, todos tenían... llamas y ovejas. Cuando volví ya grande, me tuve que hacer cargo, entonces aprendí de lo que me contaba mi mamá, mis tíos"* (Susana, Cieneguillas).

*"Y llamas, creo que eso viene de mis finados bisabuelos... mi mamá, mi abuelo, todos tenían... Eso fue pasando de generación en generación"* (Antonia, Ciénego Grande).

---

<sup>4</sup> A finales de la década del ochenta, en el marco de una recesión minera internacional, caída de los precios y gravámenes a la exportación impuestos por el Estado nacional, el complejo minero Aguilar es adquirido por el grupo norteamericano COMSUR. Una de las primeras medidas que toma la empresa es reducir el número de operarios, que pasa de 1.800 (entre técnicos, empleados administrativos y obreros) a poco menos de 600. Esto provocó la expulsión de un creciente número de familias de mineros que se reinstalaron mayoritariamente en los asentamientos urbanos de la quebrada de Humahuaca (Salizzi, 2014).

Saberes recibidos por las llameras y transmitidos de la misma manera a sus hijos: “[Los chicos] aprenden yendo también al campo, saliendo, ayudándonos...” (Antonia, Ciénego Grande). Aunque muchas veces “cuesta sacarlos al campo” (Carina, Cieneguillas).

La tradición persiste entre generaciones aportando prácticas que definen la forma de manejo de la hacienda. Costumbres a través de las cuales se desarrolla la actividad, pero que también pueden introducir tensiones –o bien, se van diluyendo y permiten adaptaciones– al entrar en contacto con los conocimientos procedentes de un mundo (como el de los técnicos) distinto del que les es propio: “*Todo agendado, como le llaman ustedes*”, en relación con el registro de la producción.

*“A mí me criaron mis abuelos con otra cultura, que sí o sí le tenía que hacer como un homenaje a la Pachamama, hacer la señalada con la ceremonia, todo eso, y quizás yo siga acostumbrando, no tan como hacía mis abuelos, pero algo. Por ejemplo, lo que es enflorar<sup>5</sup> las ovejas, vos le ponés una lana de color, ese enflorar para mí es sagrado”* (Antonia, Ciénego Grande).

*“Mi mamá me enseñó que tengo que challar,<sup>6</sup> tengo que cumplir todos los años el Martes de Carnaval... pero a mí a veces se me pasa. En agosto sí tengo que ir a challar las aguadas... en el río tengo un pozo de agua donde van los animales a tomar ahí, y ahí, en esa aguada grande, en representación de todas las aguadas, porque generalmente lo que más pedimos es agua”* (Susana, Cieneguillas).

### Estrategias para la producción agrícola

En el caso de la producción agrícola, las estrategias productivas se podrían relacionar con dos perfiles y orientaciones muy diversas. Por un lado, con el cultivo a escala orientado al mercado, principalmente en el caso de las papas andinas, cuyo manejo agronómico requiere la rotación de las parcelas de siembra. Y por el otro, con la dispersión de pequeños “rastrojitos” de “*todo lo que madura en el lugar*”, para minimizar riesgos climáticos, controlar plagas y abastecer las necesidades de la familia a partir del consumo y la venta al menudeo.

### Procesos de capitalización

Miriam vive en La Quiaca, pero tiene sus sembradíos en Ojo de Agua y en Puesto del Marqués. Es una productora grande (este año, 2015, ha sembrado doce hectáreas de papas andinas) aunque empezó con dos bolsitas de semilla que le regaló su abuelo. Si bien ha comenzado a cultivar quinua, hasta el momento no sembró más de tres cuartos de hectárea.

---

<sup>5</sup> Técnica utilizada para señalar y poder identificar los animales propios.

<sup>6</sup> Ofrenda de comidas y bebidas a la Madre Tierra para recibir su bendición.

*“Acá en Ojo de Agua, a siete u ocho kilómetros al oeste de La Quiaca, y como son terrenos pequeños, hace dos años hemos ido a Puesto del Marqués a sembrar, porque mi marido es oriundo de ahí, vive la familia ahí, así que hemos ido a hacer ahí, porque **acá ya no abastece**, como **cambiamos de rotación el terreno**, por ese motivo nos hemos ido a Puesto del Marqués... Vamos rotando, esperamos que descanse la tierra, pongale unos cuatro años más o menos, y después volvemos a sembrar, si no sembramos cebada como para que recupere de vuelta el terreno”.*

Como en los casos anteriores, la vinculación de Miriam con la actividad se origina en la ayuda que le prestaba a su abuelo para el cultivo de papas andinas.

*“Mi abuelo viene sembrando hace quince o dieciséis años, yo solo le iba ayudar, después él un día me regala dos bolsas de semillas de papa, y me dice ‘ya que me viene ayudar, usted siembre’, entonces arrancamos con esas bolsitas de semillas. Al año siguiente compramos más y **nos fuimos agrandando, y ya dejamos los trabajos de la ciudad**, porque anteriormente mi marido trabajaba en los estibadores, un tiempo estuvo intentando entrar en la Municipalidad, dejó eso y nos fuimos todos a la papa”.*

Susana tiene su casa en La Quiaca y los sembradíos a veintiún kilómetros de allí, en Chalgo Mayor, *“yendo por la ruta a Nazareno, no está en el lugar poblado, están más al campo, más o menos cinco o seis kilómetros del pueblo, de Casti, para arriba”.*

Cultiva papas andinas de distintas variedades en una única parcela de cuatro hectáreas y media, y un cuarto de hectárea de habas. Las tierras son de la comunidad aborigen a la que pertenece y donde viven sus padres.

*“Yo, **como mis nenes están en la escuela, estoy acá, después a las tardes me voy para allá, para el campo**, es decir, voy y vengo, voy y vengo, después ya en diciembre cuando terminan las clases, ya me quedo allá”.*

Susana ha recorrido una trayectoria exitosa, que se inicia en un contexto adverso para la familia.

*“Yo he empezado con un proyecto del Plan Jefe, que había hace mucho tiempo, me han dado un proyectito de 2.000 pesos, llegué a comprar cinco bolsas, era una papa registrada que me aguantaba bastante tiempo. Sembré, de las cinco bolsas, el año pasado llegué a levantar más de 50 bolsas, arriba levanté, pero sí **me demoró un tiempo, porque ya tengo ocho años, nueve años que he venido sembrando**. Por supuesto que hay años que me va bien y hay años que me va mal”.*

Si bien estos casos reflejan procesos de lenta capitalización a lo largo del tiempo, son los menos difundidos. La situación más común es la que se caracteriza a continuación.

#### *Diversidad productiva y formas de manejo*

En una superficie total que oscila generalmente entre media y dos hectáreas, la estrategia productiva se orienta a la diversificación de cultivos. Papas andinas, oca, habas, arvejas, maíz,

quinua, ajo, cebolla, zapallo, zanahoria y otras verduras, frutales y, en algunos casos, alfalfa o cebada para los animales son los productos que se cultivan de manera más frecuente como resguardo ante la pérdida de uno u otro.

*“Nosotros ponemos la quinua, porque si falla la quinua, no va a fallar la arveja, ahí está, salvamos. Otros siembran con el maíz, por si falla el maíz, la quinua no falla, eso se hace siempre, se dan alternativas, el uno y el dos, lo mismo con la papa, siembran una papa que es media difícil y la otra común, entonces ahí está. Ahora estamos más haciendo eso porque **no queremos perder trabajo**”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Otro de los factores que dan lugar a la diversificación de cultivos es el destino de los mismos, ya sea principalmente para el consumo o la venta. Esta estrategia es señalada por las productoras como una distinción en relación con la forma de producir de sus padres.

*“Algunas cosas sí, como ser la verdura antes no poníamos mucha, después ya nosotros empezamos a apartarnos de mis padres y ya nosotros sembramos otra cosa, otros cultivos, las verduras... porque antes mis padres sembraban el maíz, papa y trigo, y eso nada más. Pero después nosotros ya ponemos haba, ponemos arvejas, **todas las verduras para comercializar y otras para el consumo**”* (Teresa, Ocumazo).

Aun cuando *“aquí en esta zona da todo, todo lo que sea, pero el problema es que a veces falta el agua”*, la escasez de tierras aptas para la agricultura plantea una unidad de producción óptima, que equilibra las necesidades de la familia con la disponibilidad de tierras.

*“Más o menos dos hectáreas... con eso nosotros vendemos y en el verano ya compramos la mercadería, todo lo que hace falta en la casa... Es nuestro trabajo, ha visto, por eso **nosotros decidimos sembrar en esa cantidad, no más tampoco, porque no hay mucho espacio ahí en el campo**, porque uno lo destola<sup>7</sup> y viene el viento y lleva toda la tierra. Por eso mantenemos ahí, digamos”* (María, Casti).

En general, el agua de riego proviene del río y es conducida por acequias y surcos. Al inicio de la primavera aumenta el caudal de los ríos y comienzan a establecerse los turnos de riego. Aunque resulte paradójico, el problema del agua se presenta no solo ante su escasez sino por efecto de los desbordes, comportamiento típico de los ríos de altura.

En algunos casos, se han instalado caños a través de proyectos de riego, lo que permitió la ampliación de la superficie de cultivo. *“Por eso hacemos un poquito más, porque antes nosotros sabíamos de acuerdo con la lluvia que iba a ser... y ver el terreno, **en cambio ahora es otra cosa, ya baja agua...** el tema del agua también hay que ver, porque **más de eso no se puede...** porque no aguanta el agua más”* (Susana, Chalgo Mayor).

Al ocuparse la totalidad de la superficie bajo riego, la única opción es producir a secano, o “a temporal”, como se conoce en el lugar. *“Sí, a temporal porque **ya en el rastrojo, no tengo más, para poner más plantas [de papas andinas], en el otro estaba sembrando habas y estaba poniendo un poco de maíz y no queda ya**”* (Ana, Casti). En estos casos, el rendimiento queda supeditado al nivel de lluvias. *“Este año para nosotros no ha sido un año tan bueno, porque no*

---

<sup>7</sup> La tola es un arbusto espinoso que se desarrolla en tierras semiáridas.

*llovió mucho, eso ha afectado mucho, es fundamental, porque es a temporal la papa, no es a riego, eso hizo variar... poca papa levanté”* (María, Casti).

La rotación de cultivos entre parcelas es un elemento indispensable para controlar plagas, sobre todo en el caso de la chitupa que afecta a las papas andinas, y obtener buenos resultados. *“Hay un año que se nos ha engusanado porque hemos tirado la papa en la misma tierra después de dos años, porque la tierra tiene que ser descansada, tiene que ser virgen, porque si le volvés a sembrar en la misma tierra después de dos años no te da el mismo rinde, te rinde tres o cuatro papas por planta nada más, si no cada planta te da más de treinta papas”* (Susana, Casti). Aunque se debe señalar que cuando las plagas ocasionan daños superiores al beneficio, de manera persistente y sin poder controlarse, la decisión es dejar de sembrar.

En este esquema, la rotación determina la variación de las superficies asignadas año a año a cada cultivo. *“Claro, porque en el mismo lugar pongo haba, el otro año le pongo la papa, y a veces el terreno es un poco más chico o un poco más grande... entonces hay veces que hay mucha más papa o mucha más haba”* (Ana, Casti).

En general, las tierras son propias o comunitarias. Sólo en un caso se ha registrado la incorporación de tierras por arriendo. *“Nosotros lo que tenemos para sembrar es esta partecita, son lotecitos, no tenemos terreno así grande, nosotros arrendamos media hectárea una parte, media hectárea otra parte”* (Teresa, Ocumazo).

Esta serie de factores es clave al momento de pensar en un tipo de intervención que se proponga promover la ampliación de la superficie de producción de un único cultivo.

### *Señales de mercado*

Si los factores antes mencionados se relacionan con cuestiones agronómicas, es necesario señalar que en las decisiones sobre qué cultivos y cuánto sembrar influye, en el caso de los productores chicos, la posibilidad de colocar los productos (intercambiarlos o venderlos) y, en el caso de los más grandes, de encontrar un comprador estable.

Si bien Brígida no es una productora grande, resulta interesante que asocie el inicio de la producción con su posibilidad de intercambiar la papa obtenida, aun cuando ya la cultivaba para el consumo familiar.

*“Ya deben ser como diez años [que produce papas]... Antes no había para salir, ahora en cambio salen más los cambalaches,<sup>8</sup> entonces conviene sembrar un poco más. Más antes no había nada, así que lo único que sembraba, para consumo nomás... Y ahora ya más, con los años”* (Brígida, El Angosto).

En el caso de Miriam, la mayor productora de papas andinas entrevistada, la aparición de un comprador estable determinó la decisión de incrementar la superficie sembrada y cultivar más variedades para responder al tipo de productos demandados y prolongar el período de suministro. Las distintas variedades de papas se siembran y cosechan en diferentes épocas y la

---

<sup>8</sup> Los cambalaches son ferias de trueque, donde se intercambian distintos tipos de productos.

obtención de distintos tamaños define la extensión del ciclo del producto (los papines se cosechan antes).

*“Aparece el señor Luciano, queriendo comprar papa, y ahí empezamos a vender recién en cantidad, porque hasta ese entonces hacíamos una hectárea o dos, no hacíamos mucho. Y después, cuando le conocimos al señor Luciano, y empieza a llevar más, más, de ahí empezamos a aumentar más, más variedades y todo”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Al combinar los factores agronómicos con los mercantiles, se pone en evidencia que no siempre la estrategia más adecuada para la promoción del cultivo es aumentar las superficies o cantidades producidas.

### *El cultivo de la quinua*

La producción de quinua presenta algunas particularidades que la diferencian de la producción de papas andinas. En primer lugar, los productores son más pequeños; en segundo lugar, la producción –aun para el autoconsumo– se ha discontinuado por al menos una generación (la de los padres) y la decisión de volver a sembrarla está siendo fuertemente impulsada por los proyectos de promoción del cultivo que se vienen ejecutando desde hace aproximadamente diez años; y en tercer lugar, su manejo no requiere de gran esfuerzo físico.

Tradicionalmente, la quinua se cultivaba para preparar la lejía o yista. Para esto, no se debe dejar madurar el grano, sino que se utilizan los tallos, que son secados, quemados y triturados para obtener un polvo que se mezcla con las hojas de coca para coquear.

*“Claro, años sembraban pero para yista, para coquear era. Eso sembraban, pero no lo hacían madurar así como ahora se hace, se madura, ve... le sembraban así, de temporal, no regaban, nada. Así se criaba más a esa altura, eso lo cosechaban y la quemaban. A veces **sembraban en medio de la papa**”* (Lucio, Suripujio).

*“Mi abuelo me decía que sembraba antes para consumo y para hacer más que nada la lejía, para coquear. Después por ahí ellos lo usaban, **no es que se comía cotidianamente, se usaba en comidas en días especiales la quinua**, solamente para Todos los Santos, para Carnaval, cuando se hacía la ofrenda a la Pachamama, en agosto, ahí solamente consumían la quinua”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

*“De mi mamá, ellos sembraban, pero ellos antes sembraban solamente para el consumo de ellos... poquito, ellos usaban el tallo para hacer la yista, para coquear, y la quinua para comer y después **para hacer las comidas especialmente para las mingas,**<sup>9</sup> que eran para sembrar mismo las papas. Ellos hacían una comida para dar a la tierra y después compartir con quienes le iban a ayudar... Antes se usaba mucho la ayuda, el vecino venía y te ayudaba, más si vos estabas mujer sola, venían los hombres, después vos tenías que ir a ayudar a cocinar”* (Serapia, Varas y Valiazo). Serapia tiene 62 años.

---

<sup>9</sup> La minga es el trabajo colectivo hecho en favor de la comunidad o de ayuda recíproca entre sus miembros. Familiares y vecinos se organizan para realizar tareas intensivas en trabajo (como la señalada, la esquila o la cosecha), de modo que todos aportan su trabajo y reciben el aporte de los demás.



A diferencia de las papas andinas, que “era fundamental, eso sí o sí era la alimentación de todos los días”, la quinua tenía un consumo ritual.

Justina cultiva seis pequeñas terrazas que ocupan un total de 1.200 metros cuadrados, entre la casa y el río. Estas tierras pasaron de sus abuelos a sus padres y ahora continúa trabajándolas ella sola. Siembra quinua porque no requiere de muchos cuidados.

*“Con el boom de la quinua, yo me conseguí quinua de mis tíos, de Sansana, mi comunidad, que ellos sí se han puesto a sembrar quinua... Entonces he conseguido semillas. No era mucho pero he puesto en los terrenos descansados... y bárbaro dio. Para sembrar, la quinua no es lo mismo que flores, que verduras u otras plantas que necesitan mucho cuidado. **La quinua se la siembra y da solo.** Sembré una primera vez y dio muy lindo; después sembré en otra parte, también dio, pero no dio muy lindo, no sé por qué; pero donde yo no he sembrado, ha aventado con el viento la quinua y ha nacido quinua por todas partes, solo. Eso ha dado bárbaro, hermoso, las panojas estaban muy bien cargadas” (Justina, La Quiaca).*

Es decir que Justina, una señora de 60 años que trabaja con la ayuda ocasional de un hijo, puede llevar adelante el cultivo de pequeñas superficies de quinua.

#### *La reintroducción de la quinua*

La reintroducción de la quinua, asociada al destino comercial, es percibida por los productores como oportunidad a partir de los elevados precios registrados (que alcanzaron su máximo nivel en el 2013); esta reintroducción se apuntaló en la implementación de proyectos de promoción de su cultivo (con desarrollo de infraestructura de riego, provisión de semillas, entrega de herramientas de trabajo y capacitación en el manejo, a cambio del compromiso a sembrar determinada cantidad de hectáreas); la creación de centros cooperativos de acopio y elaboración (como CADECAL) y la conformación de espacios sectoriales de discusión (Mesa Quinuera de Jujuy).

*“El INTA nos llevó por primera vez a hacer charlas y nos llevó a conocer a todos los que sembraban en nuestra misma comunidad y que nosotros no sabíamos. Había un chico joven, que él sembraba quinua, para consumo y para venta. Y todos la conocían, mis padres la conocían, mis abuelos la conocían, pero nosotros jóvenes... mi mamá también, ella la conocía pero se olvidó, y bueno, conociéndole a él... también nos fue diciendo el INTA que tiene altas proteínas y entonces, en nuestra salud, para nosotros mismos nos convenía, porque **el trabajo era más liviano, que era lo más importante, más que todo el trabajo**” (Hugo, Roderó).*

*“El Tojo [técnico de la **Delegación de Agricultura Familiar** de Jujuy] me dijo ‘sembrá que hay que vender, siembren así para ver’, y bueno decidí sembrar. Ahí he hecho el alambradito ese... vino y nos dio una pala, una azada y un pico” (Lucio, Suripujio).*

*“Antes no sembrábamos porque no sabíamos... antes, antes sí sabíamos, después ya no, después me dijeron que la quinua es alimento, y ha empezado así, cuando está Don Prieto [Comisionado de Cusi Cusi] y han hecho un proyecto para ver cómo sale, y de ahí se ha ido siguiendo, y el ingeniero Urbano [**Ministerio de Producción** de Jujuy] también*

*dijo que es bueno, lleva mucha nutrición, calcio y tiene proteínas, y aquí no se echa nada de químico, todo natural” (María, Cusi Cusi).*

*“Había esa posibilidad de reuniones, justamente con el INTA, aquí en La Quiaca, con el ingeniero Chauque, estaba Daza también, donde ellos hablaban de que con la siembra de quinua nos pueda ayudar un cacho más en cuanto a lo económico, porque **se podía vender a un mejor precio y se podía llevar un ingreso más a la casa**, entonces de ahí se empezó esto, no hace muchos años, en Inti Cancha, por lo menos, no hace muchos años” (Pedro, Inti Cancha).*

*“Bueno, ahora por un proyecto estamos obligados a sembrar más quinua... es un proyecto **PRODERI**, de eso hemos sacado herramientas, lonas, semillas, todas herramientas, entonces nosotros hemos declarado cuánto vamos a sembrar, ponle tres cuarto de hectárea, y a la cantidad que hemos nombrado, podíamos pedir cosas, como carretillas, tanques para depósito de agua, una bomba para sacar el agua, **entonces ahora nosotros por sí solos se nos ha entrado la idea de que tenemos que sembrar más grande, porque ya tenemos más herramientas**” (Serapia, Varas y Valiazo).*

#### *Manejo agrícola-ganadero*

En general, las criadoras de llamas no hacen agricultura debido a la falta de agua para riego. Eventualmente pueden sembrar verdeos (alfalfa), para suplementar la alimentación de los animales (generalmente las ovejas), y suelen tener una pequeña huerta para el consumo familiar.

*“No... en la casa algún poquito... un rastrojito, pero para comer, el verdeo...” (Mirta, Ciénego Grande).*

*“Para el consumo nomás... el verdeo y sembramos un poco de papas, habas, zanahoria” (Sabina, Cusi Cusi).*

En cambio, para el desarrollo de la agricultura es conveniente tener animales de tiro (caballos, bueyes, burros), las ovejas contribuyen a mantener el terreno limpio, y es posible aprovechar el guano de llamas, ovejas, chivas y vacas para el abono de los sembradíos.

*“Estos años no tenemos [ovejas], pero se trae de otras parte para talar el terreno, comer pasto, son muy buenas porque te limpian el terreno, te comen todos los yuyos, te abonan un poco... yo creo que hace falta tener” (Froilán, Ocumazo).*

*“Sí, tenemos animales, no mucho, tenemos corderos por lo menos para el consumo... unos cuantos corderos, después tenemos bueyes para sembrar, para arar. Y después estamos criando caballos para hacer cabalgatas con el turismo” (Teresa, Ocumazo).*

*“Nosotros criamos animales, llamas, ovejas y vacas, tenemos unas cuantas... y con eso fortificamos el suelo” (Orlando, Sansana).*

En estos casos, resulta indispensable contar con alambrados, o bien tener los campos de siembra y pastoreo separados, donde los animales se crían junto a los de otros familiares.

*“En el verano, como tengo alambrado, los tengo allá adentro. Después, cuando ya termino de cosechar la papa y realizar todo eso, ya los largo al campo”* (Alfonsa, Inti Cancha).

*“Con las ganancias de la agricultura compramos llamas, ahora tenemos alrededor de 35 llamas... Cuando eran nuevas se han acostumbrado a ir al cerro, pero cerca de la cosecha, cuando empezamos a cosechar nosotros, nos ganaban y los últimos días han sido fatales, había que estar cuidando, es como que se nos complica más... Ahora ya cavan, aprendieron a cavar, son jodidas, van buscando por el terreno porque tienen olor los tubérculos, las papas que han quedado ahí, pegan una cavada y comen... después van y donde sienten el olor cavan la papa, no es que cavan de ganas”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Además, tanto la carne como la fibra contribuyen a cubrir las necesidades de consumo de la familia.

*“Yo tengo mis llamitas nomás. Nosotros no las esquilamos. Yo prefiero carnear y ahí se saca la lana, para el consumo... Y después hilar, yo hilo la lana, a veces lo vendo, a veces me hago yo la campera, las medias...”* (María, Cusi Cusi).

Así, es frecuente encontrar que las agricultoras cuenten además con animales, aunque no en grandes cantidades (entre las entrevistadas, 60 llamas como máximo).

#### **Abandono de la residencia en el campo**

La relocalización de la población rural, desde zonas dispersas hacia pequeñas localidades, es un fenómeno que se ha evidenciado en los dos últimos Censos de Población (2001 y 2010). En la provincia de Jujuy, la incidencia de la población rural sobre la población total pasó del 15% en el 2001, al 13% en el 2010. Sin embargo, mientras que en zonas rurales dispersas se registró una disminución del 25% de la población, en las localidades rurales (hasta 2.000 habitantes) se produjo un incremento del 5%. Es decir que la población deja de vivir en el campo para asentarse principalmente en centros urbanos.

Según se desprende del relato de las productoras entrevistadas, esta situación se relaciona principalmente con el trabajo extrapredial que ellas o sus maridos realizan, con la escolarización de los hijos y con las comodidades que ofrece el pueblo en relación con el campo.

*“Vivo acá en Mariano Moreno, pero mis ancestros están en la Comunidad de Sansana Norte, ahí tenían mis abuelos los sembraderos, mis padres, después **nos mudamos aquí a la ciudad por el tema del trabajo, de los estudios de primaria y de secundaria, por eso vivo aquí**”* (Justina, La Quiaca).

*“Andamos repartidos, porque **yo hasta el mediodía estoy aquí en La Quiaca, los días que hay clase**, y los días que no hay clases nos vamos todos al campo, y en el verano es todos al campo, las vacaciones todos al campo, así que es como que estoy ahí, y mi marido está más en el campo que aquí”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Sin embargo, no siempre es la mujer la que sienta residencia en el pueblo.

*“Soy de la Comunidad Inti Cancha, por ahora cumpliendo una función como presidente de la Comisión Municipal de acá de Yavi, y tengo unas parcelas de cultivo en la Comunidad Inti Cancha (...) Mis hijas, la mayor ya terminó el secundario y la menor está en primer año... están en La Quiaca. Mi señora prácticamente está sola, por eso nosotros todos los fines de semana, para Inti Cancha”* (Pedro, Inti Cancha).

Si bien el incremento de la oferta educativa ha avanzado significativamente para el nivel primario, y aunque en menor medida también para el secundario (de modo que suele ser posible asistir a la escuela en la propia comunidad aborígen o en pequeños poblados), el campo pierde atractivo para los jóvenes, principalmente por la falta de acceso a recursos tecnológicos.

En Inti Cancha preocupa el bajo nivel de matriculación en la escuela de la comunidad. *“Ahora están llegando a los diecisiete chicos. En otros tiempos llegábamos a treinta, treinta y cinco. Algunos están decidiendo ir a... están bajando a los centros urbanos. Algunos en La Quiaca tienen su casita, están ahí. Así que, por ahí ese es el tema que nos preocupa, y esto lo tratamos en las reuniones, de ver por qué las migraciones de los jóvenes... porque eso está pasando en Inti Cancha como en todas las otras comunidades... se está despoblando”* (Pedro, Inti Cancha).

A partir de su experiencia con los hijos y otros jóvenes que conoce, Miriam atribuye esta situación a la falta de servicios básicos y la imposibilidad de estar conectados.

*“En verano nos vamos todos al campo... a pesar de que a mi gordo no le gusta porque en Ojo de Agua no tenemos luz, nada. Le decimos ‘nos vamos a Puesto’, sale corriendo, ahí le gusta porque mi suegro tiene tele, así que **lo siente como en la ciudad**. De día se va a hacer las cosas y a la tardecita se pone a ver tele, mientras que en Ojo de Agua no, **tenemos que estar ahí con la vela**. No es lo mismo y ellos sienten bastante. **Yo veo que a todos nos gusta el campo, sino que se necesita las mismas comodidades que se tiene en el pueblo. Si no tenemos las mismas comodidades, a nadie nos gusta, por lo menos a los chicos, al menos a los jóvenes no les gusta**. Sí, porque yo tengo ahí una jovencita, es de Yoscaba, una conocida, le digo ‘¿te gusta el campo?’; ‘no’, me dice... ‘por qué’, le digo; ‘no me gusta porque no tengo señal’. Va mi campo el otro día y ahí tengo señal, ‘uh’, dice, ‘si fuera aquí mi campo a mí me encantaría, pero yo no tengo señal allá en Yoscaba’. **Entonces uno de da cuenta, si tuviéramos las mismas comodidades que en el pueblo no habría migración”** (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

Esta situación, vinculada con la dinámica reproductiva, completa el escenario de la fragmentación del espacio productivo. Esto implica, principalmente para las mujeres, tener que desplazarse, “darse la vuelta” para ver a los animales o atender los rastros, muchas veces llevando a los hijos.

*“Mis hijos... **siempre vamos con mis hijos, y si no también, con quién los voy a dejar aquí**. Vamos todos y volvemos todos. Vamos en el colectivo y listo. Después nos volvemos de vuelta en el colectivo”* (Antonia, Ciénego Grande).

### En síntesis: el escenario en que se inscribe la producción

La cría de animales en la Puna (llamas y ovejas) implica una forma de manejo de la hacienda que fragmenta el espacio en forma estacional (veranada e internada), con residencia principal en el pueblo. Esta dispersión se recompone a través de redes de parentesco que involucran a la familia extensa. Los animales permanecen juntos y son atendidos a partir de arreglos familiares para el reparto de tareas.

Estas estrategias suelen articularse en torno a la residencia de los mayores en los cerros (campos de veranada) y la ayuda más frecuente de alguna hija o nieta que asume la responsabilidad de cuidar a padres o abuelos, y que se convierte en la principal heredera de la actividad, aun cuando las tierras y los animales hayan sido –por derecho– repartidos entre todos los hijos. Ante esta situación, se reproduce una lógica de manejo conjunto, que activa nuevas redes de parentesco (entre hermanos y tíos) y formas de distribución de las tareas, en las que puede aparecer la figura de un puestero contratado para suplir a los padres o abuelos que ya no están.

En esta configuración productiva, las mujeres asumen la tarea de “ir y venir” con mayor o menor frecuencia para atender a los animales, muchas veces llevando consigo a los niños más pequeños cuando no tienen con quién dejarlos.

Si bien en este estudio se ha definido el interés por conocer en particular la dinámica de producción de papas andinas y de quinua, se constata que la pequeña agricultura quebradeña y puneña se desarrolla sobre una estrategia de diversificación productiva para “no perder el trabajo”. Esto permite también obtener tanto los productos que la familia consume como aquellos destinados al intercambio. La delimitación de las superficies irrigadas determina un esquema de rotación de cultivos (que resulta imprescindible para controlar plagas y reponer los nutrientes del suelo) que reduce el margen de maniobra para decidir qué o cuánto sembrar. Sin embargo, aunque este margen sea reducido, las señales del mercado (principalmente la posibilidad de colocar el producto) son tomadas en cuenta para orientar o reorientar la producción a mediano plazo.

En el caso del cultivo de papas andinas, se han registrado procesos graduales de capitalización y especialización (que aun así no dan lugar al monocultivo) con una clara orientación al mercado. Estos procesos tienden a ser traccionados desde la demanda (la aparición de un comprador grande y estable).

Por su parte, la decisión de sembrar quinua se funda en el interés por “recuperarla” con un sentido distinto al que tenía para los abuelos (la elaboración de yista y el consumo ritual), considerando la posibilidad de “llevar un ingreso más a la casa” a partir de su venta. Pero más allá de los altos precios que alcanzó el grano en los últimos años, otra motivación es “lo liviano del trabajo”, mediada por la oportunidad de acceder a equipos y herramientas a través de proyectos que promueven la siembra de quinua y que se traduce en la posibilidad de mejorar también los otros cultivos que integran el esquema productivo diversificado.

Si bien la agricultura no introduce una dispersión territorial tan amplia como la cría de llamas y ovejas, la radicación de las familias en los centros poblados, que ofrecen más comodidades y recursos (principalmente a los jóvenes que tienden a asimilarse cada vez más a sus pares

urbanos), da lugar también al desplazamiento de las mujeres que se ocupan predominantemente de las labores agrícolas cotidianas.

Este es el escenario que enmarca –o configura “hacia afuera” del núcleo familiar primario– las formas de organización de la producción ganadera y agrícola. En el siguiente capítulo se hará foco en la dinámica productiva interna o formas de organización del trabajo entre los miembros de la familia nuclear, en las que intervienen un conjunto de características que interactúan para definir un equilibrio variable.

## La organización social del trabajo: un equilibrio variable

Tal como se planteaba al inicio del capítulo anterior, las unidades doméstico-productivas en las que participan las mujeres bajo estudio presentan algunas características que se ajustan a la definición clásica del campesinado. En este capítulo se pondrá el foco en una de ellas: el uso de la mano de obra familiar, en torno a la cual confluyen otros factores productivos, principalmente la contratación de mano de obra no familiar y la posibilidad de incorporar tecnología dura (maquinaria) y de manejo (prácticas).

### Mano de obra familiar, contratación de trabajadores e incorporación de tecnología

La capacidad de trabajo familiar disponible se relaciona con el ciclo vital por el que se encuentra atravesando la familia (completitud del núcleo conyugal, con hijos de distintas edades; familia ampliada, con incorporación de otros parientes; nido vacío, generalmente con jefatura femenina debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres). En función de esta conformación se definirá –como condición de posibilidad– quiénes, cuándo y cómo participarán en la realización de las distintas tareas agropecuarias.

Por otro lado, la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar estará condicionada –tanto por necesidad como por oportunidad– por el trabajo extrapredial de algunos de sus miembros, ya sea por multiocupación (dentro y fuera de la finca en forma simultánea) o por pluriactividad (a lo largo del año) por la inserción en ocupaciones agropecuarias fuera del predio o no agropecuarias. La pluriactividad puede dar lugar a desplazamientos temporales, por ejemplo, la migración para la cosecha de naranjas en la empresa Ledesma, que se ha registrado con frecuencia entre los hogares de la puna jujeña bajo análisis.

La participación de los migrantes permanentes en las tareas de la finca dependerá de la distancia del lugar en el que se han asentado, de modo que esta variable debe ser considerada en el modelo de equilibrio que se propone dejar planteado.

En este balance establecido en la unidad de reproducción y producción intervienen prioridades –como la decisión de que los hijos estudien– y oportunidades (el quehacer fuera de la finca depende de la posibilidad de ocuparse). Según la forma que adquiera la interacción de estas condiciones de posibilidad y necesidad, mediadas por la decisión de la familia de hacer el esfuerzo, el desarrollo de la actividad productiva exigirá introducir otras variables: la contratación de trabajadores y la incorporación de tecnología que aliviane el trabajo o permita realizarlo (servicio de maquinaria para el laboreo del suelo, infraestructura de riego, entre otras).

Para completar este esquema resulta necesario identificar las tareas que requiere la cría de animales y el cuidado de los cultivos, sobre todo de aquellas que demandan mayor esfuerzo. De esta manera, se ponen en juego condiciones demográficas, socio-ocupacionales y tecnológicas, que vinculan a la unidad de producción con el entorno a través de las estrategias de vida desplegadas por la unidad doméstica. La interacción compleja de esta multiplicidad de variables dará lugar a la configuración de determinados perfiles y orientaciones productivas (productores más grandes o más pequeños, producción para el mercado o principalmente para el consumo).

Dada la especificidad de las tareas involucradas en la cría de animales y en la conducción de los cultivos, se modelarán los comportamientos relacionados con cada uno de ellos.

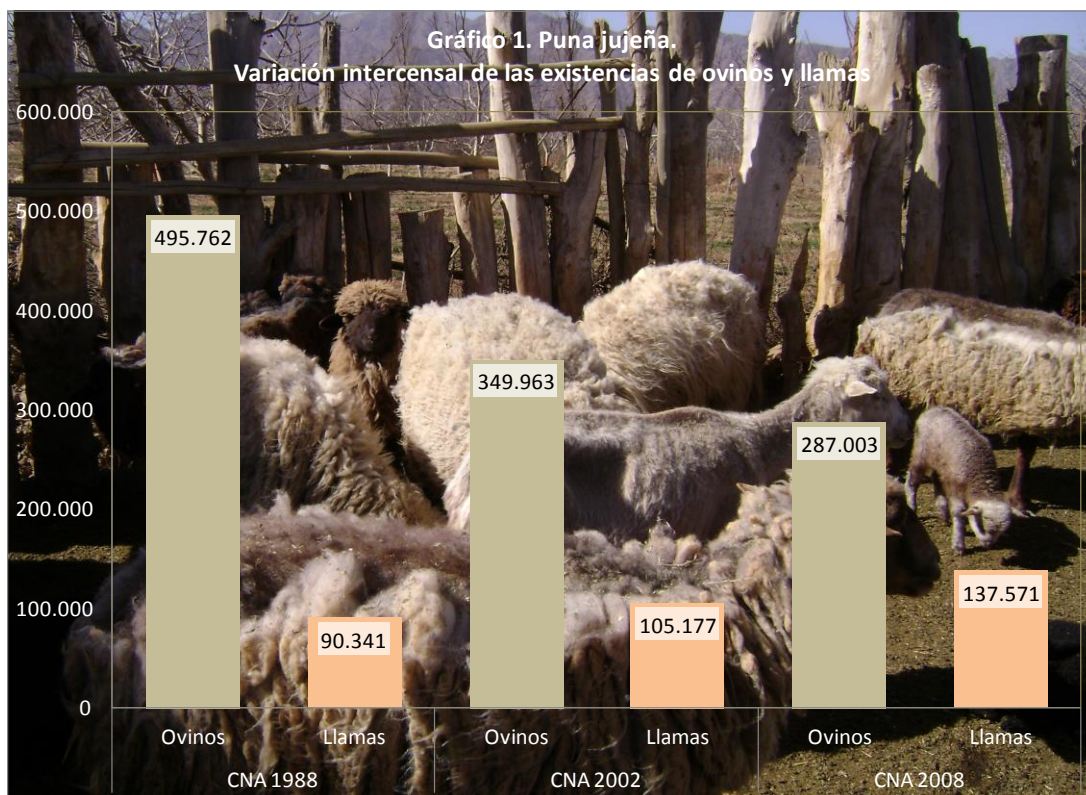
### La cría de llamas



Conviene comenzar realizando algunas observaciones sobre el desarrollo de la actividad llamera en Jujuy, en relación con la composición de la hacienda (llamas y ovejas) por un lado, y con la orientación de la producción de llamas (fibra o carne) por el otro.

La cría de llamas es una actividad típica de la Puna (departamentos de Cochino, Rinconada, Santa Catalina, Susques, Yavi). Según los datos del Censo Nacional Agropecuario 2008, allí se concentra el 98% de la existencia provincial de llamas. La cría de ovejas también tiene mayor relevancia en la Puna, donde se localiza el 77% de las cabezas, mientras que un 18% de las mismas se encuentran en la Quebrada de Humahuaca (departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya).

La práctica más común entre los productores ganaderos de la Puna es mantener una hacienda mixta, integrada por llamas y ovejas. Sin embargo, y este es el aspecto que se pretende enfatizar, la relación ovejas/llamas ha variado en las últimas décadas. Según lo evidencia la información censal, en la Puna esta relación transita de 5,5 ovejas por llama en el año 1988, a 3,3 en el 2002, y a 2,1 en el 2008. La evolución de los stocks puede observarse en el Gráfico 1.





Según el informe elaborado por un grupo de técnicos del IPAF Posta de Hornillos (2015), y como queda reflejado en el testimonio de las criadoras de llamas entrevistadas en el marco de este estudio, una de las razones que explican esta tendencia es el menor tiempo requerido en el manejo de las llamas sobre las ovejas, factor que interactúa con el abandono de la residencia en el campo y la escasa disponibilidad de trabajadores. *“Últimamente nos dedicamos más a las llamas, **todos están cambiando**, porque no se consigue gente, porque la oveja necesita más atención, en cambio la llama no”* (Susana, Cieneguillas).

Por otro lado, como señalaban Eduardo Frank (2005), Hugo Lamas (2007) y Raúl Paz (2011), la producción de llamas y ovinos cumple un rol complementario. Los ovinos representan una rápida circulación de capital por su pronta terminación para la faena y su demanda sostenida, pero tienen menor valor, por lo que asumen la función de “caja chica” utilizada para cubrir los gastos diarios de la familia. Sin embargo, la cada vez más relevante participación de los ingresos extraprediales en la economía doméstica tiende a desplazar esta función. En cambio las llamas, cuyo período de terminación es más prolongado, son utilizadas para generar recursos a largo plazo y de mayor valor económico, de modo que como se verá más adelante, los ingresos obtenidos por su venta suelen destinarse a realizar mejoras en el campo.

Esta situación ha dado lugar a un cambio de paisaje en la Puna. *“Los cerros están vacíos. Antes eran todos los cerros con ovejas. Ahora no. **Los viejitos terminaron junto con sus ovejas y no hay más”*** (Serapia, Varas y Valiazo).

Otro fenómeno relativamente reciente es la transición desde el sistema **fibra**-carne hacia el sistema **carne**-fibra, que adquiere creciente importancia. El intenso trabajo realizado en la región para la conformación de una red de acopios comunales y el agregado de valor mediante el lavado, clasificación y tipificado<sup>10</sup> de la fibra de llama viene sufriendo el impacto del deterioro de precios y la caída de la demanda desde el año 2008.

*“Antes sabíamos esquilarse, y al esquilarse nos preocupábamos por que en una bolsa vaya un tipo de lana, que a la otra bolsa la lana del animal más viejo, y era más lindo, ahora es más aburrido... y después, cuando teníamos que seleccionar, teníamos gente capacitada para seleccionar... se tipificaba... empezar a separar el vellón, acá está mejor, esto va a un lugar, esto a otro. En el grupo de nosotros [Los Pioneros, actualmente desintegrado], había señoras que se habían capacitado para hacer ese tipo de trabajo. Entonces nosotros llevábamos los fardos de lana y ellas se encargaban de separar. Y después sabíamos vender por el tipo de lana. Y si estaba el tuyo mejor, tenías más precio. Ahora compran al barrer, no importa cómo, antes solíamos vender seleccionada... este es el baby, este el fino, el superfino, todo ese trabajo se hacía y ya tenía su precio, viste, bien. **Ahora uno se dedica porque el trabajo está ahí, el animal está ahí, después no importa cómo se venda, la fibra, nada”*** (Susana, Cieneguillas).

Sin embargo, el “animal está ahí” y necesita ser esquilado. *“Tratamos de esquilarse, porque a medida que va creciendo la lana, es igual que el cabello, si vos no lo peinás se apelmaza, entonces*

---

<sup>10</sup> El  **acondicionamiento** consiste en quitar sustancias y partes indeseables del vellón esquilado, preparándolo para su clasificación. La **clasificación** implica la separación en 9 grupos de colores y 4 grupos de suavidades, que se **tipifican** en grupos homogéneos por combinación de colores y finuras en un sistema que prioriza la calidad por sobre la cantidad.

*la lana no sirve para trabajar, y entonces ya... esquilamos, aunque no la vendamos a buen precio, nada, la esquilamos como todo productor, por lo menos para ir a la industria, que la aprovechen, si no hay que cortarlo y tirar”* (Susana, Cieneguillas).

En esta coyuntura, se reposiciona la producción y venta de corderos y carne de llama. *“Ahora (me dedico) más que nada a la carne que a la fibra, porque como no hay venta, no hay...”* (Susana, Cieneguillas). En el caso de las llamas, la escasa cantidad de animales faenados por año (en promedio, dos al mes) determina que esta práctica se realice en las fincas, y la carne se traslada en vehículos propios o en medios de transporte público para ser vendida en la calle, ferias y mercados de los centros poblados, o a conocidos que realicen el pedido. Si bien existen en la zona algunos frigoríficos habilitados, como el de CODEPO y la APPP, que prestan el servicio de faena o compran los animales en pie, la crítica que les realizan las productoras es que no ofrecen alternativas comerciales a aquellas de las que ellas mismas disponen.

*“Carne fresca... tengo una señora de La Quiaca que compra y lleva al mercado, es intermediaria. Me llama o yo la llamo y le digo ‘¿para cuándo vas a necesitar?’, también en la época en que uno ya tiene disponible los animales. Tengo un tío que tiene una carnicería en el mercado central, ahí mi tío tiene su carnicería y ya le vendo a él. Antes cuando podía me venía acá, a vender a la feria. Vender donde nos paguen mejor, que valoricen... Por ejemplo, **la CODEPO para mí es un intermediario más, un vendedor más que sale a vender a la calle, para mí está mal... ellos tienen su finalidad de entregar al supermercado, a las grandes carnicerías**”* (Susana, Cieneguillas).

La carne de llama se vende a un precio más alto en San Salvador que en La Quiaca o Abra Pampa (entre \$50-\$55 por kilo al productor, frente a \$35-\$40). La ventaja de producir carne queda evidenciada en la diferencia de precio con respecto a la fibra, que se paga al productor entre \$20-\$25 el kilo, al barrer. Pero los centros urbanos demandan un producto de mayor calidad. *“La llama, de año ya podés carnear, si ves que podés vender, si no de dos años podés carnear. **Pero muy grande no quieren comprar**”* (Mirta, Ciénego Grande). Por otro lado, allí se valora la faena en plantas habilitadas. *“Sale la carne sellada. En realidad es mejor, porque la gente acá, uno si le dice ‘mire, este ha sido faenado para vender’, **la gente compra con más confianza**”* (Susana, Cieneguillas).

Para que resulte conveniente faenar en el frigorífico hace falta reunir cierta cantidad de animales. Así lo señala Susana, de Cieneguillas: *“Depende, si son varios llevo ahí (a la CODEPO), sobre todo los corderos, que es lo que más se mata, 20-30 corderos, y como no se consigue gente para hacer ese trabajo, se lleva; pero las llamas como son 2 o 3 por mes, lo hacemos acá [en la finca]”*. Y lo confirma Mirta, de Ciénego Grande: *“Yo cuando carneo, carneo de 4, 5, 8... **de a uno no te conviene**. Y si no le digo a la CODEPO ‘hay tantas llamas, vaya tráiganselo’”*.

De los animales faenados también se aprovecha la fibra o la lana, aunque en esos casos las pequeñas cantidades obtenidas no se entregan a los centros de acopio, sino que se venden en la Manca Fiesta<sup>11</sup> o se destinan al hilado y elaboración de prendas. *“Cuando matamos la llama,*

---

<sup>11</sup> La Manca Fiesta o Fiesta de la Olla se realiza en la puna jujeña el tercer sábado de octubre hasta el último día del mes. Los lugareños llevan ollas, tinajas y otros objetos de alfarería, tejidos de lana de llama, chalonas (charqui de oveja), papas andinas, semillas y otros productos típicos de la región para intercambiar. Abunda la comida regional, la música y los bailes.

*los cueros, ella [la madre] los usa para sacar la lana y hacer los tejidos para mis sobrinos, gorritos, guantes...” (Carina, Cieneguillas).*

De esta manera, aun cuando la carne está resultando más rentable que la fibra, el manejo de la hacienda conduce naturalmente al aprovechamiento de ambos productos.

### **Tareas que requiere el manejo de las llamas**

La facilidad del manejo de las llamas en comparación con las ovejas queda reflejada en dos aspectos fundamentales: el pastoreo y la parición.

*“La llama necesita menos cuidados, porque no es como la oveja... no tenés que tener todos los días juntos, le echás una rodeada, le llevás para arriba, le vas a dar agua, es un poco más fácil; en cambio la oveja es más costosa: tenés que acorralar todos los días, ver los corderitos, ver si no se la llevó alguno, el zorro. Y tenemos que ver para suplementar la alimentación en la época crítica de pasto, que sería septiembre, octubre y noviembre... La oveja necesita y los corderos necesitan suplementos... con maíz, con alfalfa... La llama no, cada varios días uno va y lo ve, tener cuidado que no se hayan pasado para el otro alambrado, todas esas cosas” (Antonia, Ciénego Grande)*

La suplementación de ovejas y corderos se realiza a la salida del invierno, cuando escasea el pasto, solo a aquellos animales que están demasiado flacos. Si bien algunas productoras siembran verdes (alfalfa), es más común su compra en los pueblos o a camioneros que llegan hasta las fincas. Por otro lado, las ovejas madres presentan la particularidad de rechazar a sus crías, negándose a amamantarlas.

*“Por ejemplo, el mayor cuidado que necesitas es cuando las ovejas paren, tenés que estar todos los días viéndoles que estén con su guagua, que le dé de mamar, cuál ha parido, que no se crucen los corderitos (...) En abril-mayo paren las ovejas, y esa es la parición más grande, tenés que cuidar que no se congelen, tenés que ir a verle, que no se vayan a apretar, todo eso. (Las llamas) no necesitan ese cuidado, porque nacen solitas y están con sus guagüitas ahí, ya les cuidan todo...” (Antonia, Ciénego Grande).*

Aun así, la presencia de predadores según las zonas –pumas en la serranía y zorros o perros salvajes en zonas más bajas– obliga a “darse la vuelta” a diario. *“Con las ovejas, de mayo hasta julio, porque tenemos los corderos chicos, y con las llamas, en el verano tenemos que estar viéndolas a cada rato, por el zorro, porque cuando están chiquitas las atacan. A partir de agosto, septiembre, ahí se nos complica a nosotros por el tema de que no tenemos pasto, entonces tenés que ir a ver si no se te cayó una de flaca o si está enferma” (Carina, Cieneguillas).*

En general, se realiza un manejo reproductivo no especializado, es decir que se mantiene a reproductores (añachos) y hembras juntos. Pero *“a veces los mismos añachos cuando están naciendo le están queriendo molestar, entonces hay que estar pendientes de ellos... y después no” (Carina, Cieneguillas).* De lo contrario, las hembras pueden volver a quedar preñadas, lo que reduce el período de lactancia de las crías. *“Si la mamá vuelve a tener al año la cría, la amamanta seis meses... si no un año” (Sabina, Cusi Cusi).*

El manejo sanitario consiste en dos vacunaciones al año, contra parásitos internos (lombrices en las vísceras) y externos (sarna, piojos y garrapatas). *“Dos veces estamos vacunando. Sería en la época de abril y lo otro ahora en octubre o noviembre”*. La vacunación resulta una práctica más sencilla que el baño por inmersión: *“Las llamas son muy pesadas y necesitamos mucha gente para que ayuden”* (Antonia, Ciénego Grande).

Por esta misma razón, algunas productoras bañan sólo a las ovejas y a las llamas pequeñas. *“Sí, a las ovejas sí, y en el caso de las llamas, sólo las llamas chiquitas, porque se nos dificulta para agarrarlas a las grandes, entonces a las chicas sí o sí las mandamos al baño”* (Carina, Cieneguillas).

La señalada, además de insumir mucho trabajo, tiene un carácter ceremonial. La práctica tradicional consiste en “enflorar las llamas” con vellones de distintos colores establecidos como marca de la hacienda propia. Parientes y vecinos concurren a ayudar, se homenajea a la Madre Tierra y se comparten comidas tradicionales.

*“Con un cortapluma le ponemos la flor, y ahí distinguimos con los hilos, rojo y bordó tenemos nosotros, entonces con eso ya sabemos... hacemos la Pachita, la comida, todo”* (Carina, Cieneguillas).

*“Señalo yo en setiembre, le ponemos la florada, como costumbre de antes. Yo uso el verde, el rosado, el rojo, el guinda y el algodón. Mi abuela sabía decir ‘el rojo es la sangre, el verde es el pasto, el rosado son las flores, el blanco es la grasa’, y entonces lo hacemos así”* (Mirta, Ciénego Grande).

La esquila se realiza en el mes de octubre, al comenzar el clima cálido y aprovechando el movimiento comercial que se desarrolla en torno a la Manca Fiesta. Cada año se esquilan aquellos animales mayores de dos años que no fueron esquilados el año anterior. *“Cada dos años... depende, porque la que no esquilaste este año, al otro año sí... y así se van rotando”* (Carina, Cieneguillas).

Esta es una de las actividades que requiere mayor cantidad de mano de obra, por lo que suele realizarse sobre llamas y ovejas en conjunto, incluyendo a los animales propios y a los que otros familiares poseen “al partir”. Si bien se señaló anteriormente que la fibra se entrega al barrer, separándola por color en el mejor de los casos, suele hacerse una selección al momento de la esquila, priorizando flancos y dejando el vellón del cuello y las patas.

*“Porque como ser yo no le esquilo bien las patitas, los bordeles, directamente lo selecciono esquilando”* (Sabina, Cusi Cusi).

*“Se hace más la calidad cuando uno esquila los animales”* (Antonia, Ciénego Grande).

El hecho de que la cría de llamas sea menos laboriosa no implica que no requiera un gran esfuerzo por parte de las criadoras. *“No tenés horario, no tenés feriado... si hace frío hay que salir, llueva o truene... es sacrificado”* (Susana, Cieneguillas).

En la tabla que sigue se presenta de manera esquemática el calendario de las tareas necesarias para la cría de las llamas.



Tabla 1. Cría de llamas. Calendario de tareas

Tareas	Ene		Feb		Mar		Abr		May		Jun		Jul		Ago		Sep		Oct		Nov		Dic		
	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	
Pastoreo en el cerro (veranada)																									
Pastoreo durante la invernada																									
Suplementación																									
Atención de crías																									
Señalada <sup>(1)</sup>	x	X	x												x		x	x	x	x					
Desparasitado (vacunación) <sup>(2)</sup>																									
Desparasitado (baños)																									
Esquila																									
Venta de fibra																									
Faena																									
Venta de carne																									

<sup>(1)</sup> Si bien es tradicional hacer la señalada el Martes de Carnaval, actualmente se la realiza cuando los familiares pueden concurrir a ayudar.

<sup>(2)</sup> Se realiza dos veces al año.

## *Formas de organización del trabajo*

Considerando por un lado, el tipo de conformación de la familia nuclear, el tipo de actividad que realiza cada uno de los miembros (estudio o trabajo extrapredial) y su dedicación de tiempo al trabajo en la finca, y el desarrollo de la producción en forma conjunta con otros miembros de la familia ampliada, y por el otro, el tamaño de la hacienda, se propone una tipificación de las unidades de reproducción y producción en la que entra en juego la contratación de mano de obra no familiar.

### **Tipo 1. Gran cantidad de animales “al partir”. Poca mano de obra familiar (nuclear y ampliada). Uso principal de mano de obra contratada.**

Sabina, de 43 años, tiene la concesión del comedor de la Cooperativa Río Grande de San Juan. **Su marido es el presidente de la Cooperativa y dedica la mayor parte de su tiempo al desempeño de su función.** Tiene siete hijos aunque **solo una mujer** de 18 años y su beba viven con ella, otros tres han migrado al sur y una a Buenos Aires, los dos restantes viven en la provincia y eventualmente ayudan en la finca. De la tropa de 350 llamas que tiene al partir con **cuatro cuñados**, Sabina posee **150**. Contrata mano de obra no familiar.

Candelaria tiene 35 años. Es promotora del Grupo Cusi Cusi de la Asociación Warmi Sayajsunqo. **Su marido trabaja en la construcción y en la finca.** “A veces se va a trabajar... a La Quiaca, por ahí, a la construcción y vuelve... depende, si consigue un trabajo se va, y si no está aquí cumpliendo las llamas”. **Tiene dos hijos**, una mujer de 19 años y un varón de 17 años, que estudian en La Quiaca y trabajan en las vacaciones. Cuando van a la finca, ayudan. Su hacienda está compuesta por **130 llamas** y no tiene ovejas. Su **cuñada** tiene 30 llamas al partir. Contrata trabajadores.

Susana tiene 61 años y vive con su madre. **No ha tenido hijos.** Posee **120 llamas y 700 ovejas.** Para el manejo de la hacienda contrata trabajadores. “Tengo gente que me ayuda con los animales, pero no es permanente, por día, por semana, cuando se necesita hacer algún trabajo, si no...”.

### **Tipo 2. Pocos animales propios. Poca mano de obra de la familia nuclear. Manejo conjunto de la familia ampliada. Sin trabajadores contratados.**

Antonia tiene 37 años y trabaja en la Asociación Cooperadora del INTA de Abra Pampa clasificando fibra. **No tiene marido.** Sus **tres hijos**, dos varones de 20 y 17 años y una mujer de 11 años estudian y ayudan en la finca. Su **padre, madrastra y una hermana** se encuentran a cargo del manejo de una hacienda de 200 llamas y 300 ovejas, de las cuales Antonia posee **25 llamas y 30 ovejas.** No contrata trabajadores.

Carina tiene 33 años. Trabaja como encargada en la CODEPO durante todo el año, a jornada completa. “Tenemos la hilandería, tenemos el matadero... siempre hay algo para hacer (...) Tengo muy poco tiempo para ir al campo, mi horario es hasta las cinco”. **Su marido trabaja en**

**la Municipalidad y en la finca.** Tiene un hijo varón de 17 años que estudia. Su madre se encuentra al cuidado de la hacienda, aunque vive en el pueblo con el padre de Carina y sus cuatro hermanos menores (de un total de 11). Poseen en total **50 llamas y 60 ovejas** al partir. No contratan trabajadores.

**Tipo 3. Muchos animales propios. Familia nuclear grande. Manejo no compartido con otros familiares. Con trabajadores contratados.**

Mirta trabajaba en la CODEPO preparando chacinados, pero ha decidido dejar porque *estaba descuidando el campo*. **Su marido trabaja en el hospital y en la finca.** Tiene diez hijos; dos de los cuales han migrado a otras provincias y uno trabaja en Mina Pirquitas; de los dos varones que siguen, **uno trabaja en la finca y el otro tiene ocupación afuera y ayuda;** los **otros cuatro estudian y ayudan en la finca** (tres mujeres de 20, 18 y 14 años y un varón de 11 años). Mirta tiene **250 llamas y 670 ovejas**. Contratan mano de obra no familiar.

Para cada uno de estos tipos, se describirán las estrategias a las que recurre la familia para realizar las tareas anteriormente descritas, considerando las innovaciones tecnológicas incorporadas para el manejo de la hacienda, que en general incluye tanto llamas como ovejas.

**Tipo 1**

La posesión del ganado “al partir” implica: **“No repartimos los ganados, sino que los cuidamos como si fuese nuestro”**. Esta dinámica define “otras formas de estar en el campo” cuando se ha dejado la residencia en la finca para radicarse en el pueblo o cuando se ha logrado la inserción en ocupaciones no vinculadas con la producción. Esta es una idea potente<sup>12</sup> que da lugar al replanteo sobre los procesos de despoblamiento del campo y abandono de la actividad agropecuaria.

Los miembros de la familia ampliada aportan su trabajo para el cuidado diario de los animales o colaboran con los gastos (“*Nos colaboran con dinero para comprar las vacunas*” o “*Ayudan un poco a pagar los peones*”) en medida acorde con la cantidad de animales que cada uno posee y reciben los beneficios que pueden obtener de sus propios animales. “*Yo conozco el mío y si yo quiero matarlo, mato el mío, mi cuñada se mata el de ella*” (Candelaria, Cusi Cusi).

En general, asumen la principal responsabilidad en el cuidado de la hacienda los familiares que poseen la mayor cantidad de animales, aunque prevalecen distintos tipos de arreglos para repartirse las tareas.

*“[En épocas de veranada] nos turnamos. Mayormente casi compartimos siempre, entonces sabemos que... en agosto ya nos ponemos de acuerdo, ‘¿quién va a sacar la*

---

<sup>12</sup> Planteada por uno de los consultores del equipo de campo, Andrés Longoni, durante el intercambio de cierre del trabajo.



*llama?’, entonces dicen ellos, nosotros vamos con la camioneta al cerro llevando la mercadería. Y si dicen ellos que van a llevar la mercadería, ellos llevan la mercadería y nosotros vamos con las llamas” (Candelaria, Cusi Cusi).*

Hay algunas tareas que suelen realizarse en conjunto, como la vacunación y la esquila, o bien cada uno la hace en su ganado pero en un mismo día, que reviste carácter ceremonial, como ocurre con la señalada.

*“[Entre todos vacunamos] en una tarde. Mi cuñado sabe vacunar... vamos y con los chicos agarramos y vacunamos y ya está” (Sabina, Cusi Cusi).*

*“Hacemos juntos [la señalada], yo hago el mío y ellos el de ellos... o a veces, años, ellos ponen la carne y yo pongo la verdura, la comida todo, la gaseosa, y a veces, años, a ellos le toca la gaseosa y a mí me toca la carne. Así convivimos” (Sabina, Cusi Cusi).*

*“[Para esquilar] somos nosotros, los peones, a veces también los vecinos que nos ayudamos pero no mucho, cinco o seis personas... Generalmente esquilamos hasta donde podemos” (Sabina, Cusi Cusi).*

Entre las unidades de producción que integran este tipo, la escasez de mano de obra familiar debe ser compensada con la contratación de trabajadores.

*“Más antes, terminaban las clases y nos íbamos para el cerro con ellos [los hijos], al papá le dejábamos aquí y nosotros nos íbamos al cerro, y ya bajábamos cuando llovía mucho. Y ahora no quieren... ‘no, yo me voy, me voy a trabajar’, y mi hija más grande también va a trabajar [ambos, en el receso escolar]. Cuando vienen me ayudan (...) A veces ocupamos peón, cuando empiezan a tener las crías... de noviembre, es tiempo, hasta febrero” (Candelaria, Cusi Cusi).*

Esta situación se acentúa en el caso de Susana, que no tiene marido ni hijos.

*“Tengo gente que me ayuda con los animales, pero no es permanente, por día, por semana, cuando se necesita hacer algún trabajo” (Susana, Cieneguillas).*

*“[Cuando los animales pastan en el cerro] ahí llevamos los peones, viven en la estancia y se quedan ahí, dos meses generalmente” (Susana, Cieneguillas).*

*“Busco gente que está capacitada, si no yo también, para aprender a dosificar todo, si tengo que castrar tengo un muchacho que me da una mano” (Susana, Cieneguillas).*

Esta ecuación introduce uno de los principales problemas que enfrentan las mujeres productoras cuando se encuentran solas.

*“Me preocupa nada más cuando quiero hacer algo y no encuentro gente que me ayude... Sí, cuando quiero faenar y no hay gente, no se puede dosificar, no se puede encontrar, ahí sí... Yo como siempre digo, hay dos o tres personas que se dedican a trabajar a campo y es como ir a pedir turno, qué día me toca a mí” (Susana, Cieneguillas).*

La forma de compensar la falta de mano de obra familiar y las dificultades para encontrar trabajadores es la incorporación de tecnología.

El alambrado perimetral completo y la separación interna de potreros para racionalizar el uso de las pasturas naturales y separar reproductores y hembras facilitan enormemente el manejo de la hacienda. Sin embargo, el alambrado de las extensas parcelas, que además se encuentran dispersas, resulta muy costoso.

*“Aquí en Cusi Cusi tengo, en Cuevas estoy empezando pero me falta dinero para terminar, cuesta un montón... Llevar los postes, los alambres... **está caro ahora**. [Decidió alambrear] para tenerlas más cuidadas, porque si no las llamas se iban con otras llamas, se iban a otros lugares... porque los vecinos también tienen sus llamas, entonces **era difícil después juntarlas**, y aparte sí, porque **por el alambrado ya los pastos están reservados... eso es lo mejor**” (Sabina, Cusi Cusi).*

*“En estos últimos años estamos cuidando todo con las crías, las crías que tienen un año, **los machos están en el cerro**... Antes no, antes era todo junto, pero ahora generalmente en este año más los cuidamos con las crías porque ya era bastantes llamas y **no abastece el campo**” (Sabina, Cusi Cusi).*

El manejo reproductivo de la tropa de llamas se vincula también con la producción de carne. Tradicionalmente, los animales faenados eran aquellos de descarte (viejos o flacos) que debían ser sacrificados para descargar el campo. Actualmente, se están desarrollando prácticas orientadas a obtener carne de calidad.

*“Separo los machos, los castro y los tengo en un lugar mejor, **engordando, a mano para matar. Al añacho lo tengo separado también, porque si no me agarra a la hembra y la hembra se va y me deja al que recién nace**... entonces para evitar eso los tengo que separar” (Susana, Cieneguillas).*

Por otro lado, se ha hecho más eficiente el manejo sanitario. Una mala práctica muy difundida anteriormente era tratar solo a los animales enfermos de la tropa, lo cual impedía interrumpir el ciclo de contagio.

*“Siempre dosificar, poner el medicamento... el Ivomec, un medicamento inyectable, les quita el piojo, y **para la sarna lo mismo**, el mismo medicamento usted lo inyecta y **a los siete días hay que inyectar de nuevo**, porque la sarna pone el huevo debajo del cuero y a los siete días revienta ese huevito, entonces hay que volver a poner, y con esa dosis ya está. Eso dos veces por año... **una inyectada general**” (Susana, Cieneguillas).*

Finalmente, cabe mencionar que más allá del carácter ceremonial del enflorado, en algunos casos se ha adoptado la señaladora, que agiliza la tarea.

*“En la señalada no soy de tanta ceremonia, señalamos rápido. [Usamos] la señaladora, la maquinita. Tiene la forma ya, como la tijera, para cortar la orejita” (Susana, Cieneguillas).*

## Tipo 2

Si el Tipo 1 corresponde a las unidades doméstico-productivas que poseen la mayor cantidad de animales “al partir”, el Tipo 2 representa la contraparte.

*“Nosotros tenemos poquita cantidad y ese poquito lo manejamos nosotros. Volvemos cada tres meses al campo. Y cuando vamos al campo, ellos [los hijos] ayudan a cuidar al ganado, después vienen a la escuela”* (Antonia, Ciénego Grande).

*“La que cuida más las ovejas es mi mamá. No necesitás tanto cuidado para la llama... o sea, vos que vayás a verla dos o tres veces a la semana para que veas que toman el agua, ya está, tenemos más tiempo con las llamas, en cambio las ovejas tenés que estar todo el día, todos los días... Si ella no puede ir vamos nosotros, nos turnamos más que nada”* (Carina, Cieneguillas).

No contratan mano de obra porque: *“Como **no es mucha cantidad lo de nosotros...** nosotros nomás lo hacemos, en cambio, lo que es más cantidad es lo de mi hermana y de mi papá. Nosotros también los vamos a ayudar”* (Antonia, Ciénego Grande).

### *Tecnología de manejo*

En el caso de estas unidades de producción más pequeñas, la adopción de tecnología aparece asociada al otorgamiento de créditos a través de organismos públicos o asociaciones de productores y a los proyectos de extensión rural.

Si como se señalara antes, la introducción del alambrado hace más eficiente el manejo de la tropa de llamas, en el caso de las ovejas (que requieren la presencia diaria del pastor o la pastora) el cercado de los campos de pastoreo facilita enormemente la tarea.

*“No los vamos a pastear todo el día, los soltamos así... y ya no es de salir juntos, volver juntos, le despachás para abajo, y ahora como hay más alambrado, entonces se sujetan con el alambrado, vas a ver, le das una vuelta, y vuelta volver, y así... **antes no, cuando era más abierto la finca, tenías que salir juntos, con las ovejas, y volver a la tarde juntos...** Por ahí **aprovechamos los programas que hay**, te dan una cierta cantidad de plata, el banquito, y después devolvés en cuotas”* (Antonia, Ciénego Grande).

Por otro lado, la descarga oportuna del campo se resignifica ante la menor disponibilidad de tierras y pasturas naturales, de modo que los animales se sacrifican antes de perder valor comercial.

*“Nosotros no dejamos que estén tan viejos, porque te digo, nosotros al escasearnos el pasto... ya al año los sacrificamos”* (Carina, Cieneguillas).

Cabe señalar finalmente que la introducción de genética resulta un factor importante para estas unidades que aún no han alcanzado una cantidad de animales económicamente sustentable.

*“Antes nosotros no cambiábamos el añacho, siempre elegíamos de la tropa, ahora **con gente del INTA que vino acá a promocionar las ferias que hacen en Cangrejillos** por*

*ejemplo, entonces nosotros nos anotamos ahí, llevamos animales y traemos de allá otros, eso se cambió, antes no lo hacíamos, elegíamos de la misma tropa el añacho o el carnero” (Carina, Cieneguillas).*

### Tipo 3

Aun cuando los hijos sean muchos, esto no implica que estén exclusivamente abocados a las tareas de la finca, pero en general todos colaboran en algo.

*“Está Daniel... 27 tiene, vive aquí, se va a hacer changas en Pirquitas para comer. Después viene Paul, él me ayuda en el campo, él es el que más me ayuda de todos, tiene 24... Después viene Fabián, él está estudiando aquí, no trabaja, pero estudia... cuando está de vacaciones se va al campo también, él tiene 22... Después está Alba, de 20, ella también está estudiando, ayuda en la finca... Después está la Rocío, la mamá de ella... de 18... Después está la Doris, tiene 14 años, estudia también, está haciendo la secundaria... Y después está el Mateo, el chango chiquito, tiene 11...” (Mirta, Ciénego Grande).*

Los hijos varones adultos se ocupan de algunas tareas puntuales: *“Mis hijos van. Ellos están poniendo el alambre ahora. Ellos dicen ‘mamá, vos comprá el material, nosotros vamos a trabajar’” (Mirta, Ciénego Grande).*

Y para otras tareas, como la esquila, se contrata el servicio y, de ser necesario, algún otro trabajador. *“La CODEPO ha ido a esquilar (170 animales, en un día y medio). Ellos van directamente a la finca, se llevan toda la fibra y listo. Si no hacen las reuniones en Ciénego, dicen quién se anota por la CODEPO para esquilar la lana. Yo me voy a anotar, entonces ya te avisan ‘tal día estamos en su casa’, y yo los espero lista. La CODEPO esquila a máquina, yo voy esquilando con tijera y tengo que poner otro pillador” (Mirta, Ciénego Grande).*

Pero el cuidado cotidiano recae mayormente sobre la productora: *“Yo a veces me voy el lunes y vuelvo el viernes, trayendo carne para vender, y si no me voy el viernes, vengo el martes, si no voy por la mañana y vuelvo por la tarde... Me lo paso yendo y volviendo... Y si no, dejo un peón que me lo cuida” (Mirta, Ciénego Grande).*

Para la señalada, toda la familia está presente: *“Yo ahora el 5 de agosto hago la challada... cae un día miércoles me han dicho, entonces el sábado 8 voy a cortar challa en el campo, **ellos ya saben**. Salen de su trabajo y ahí vamos todos, **somos toda familia**” (Mirta, Ciénego Grande).*

### Tecnología de manejo

En este caso surge también el interés por obtener un producto de calidad.

*“Yo las clasifico... **la llama necesita un reproductor que sea bueno para cambiar de sangre**. Yo busco un reproductor bueno... yo andando veo dónde hay llama buena, y*

*buena compra. El año pasado me he comprado un reproductor a 3.000 pesos” (Mirta, Ciénego Grande).*

En el caso de los ovinos multipropósito, al igual que las llamas, se ha registrado la incorporación de reproductores con características adecuadas para reorientar la producción de la lana a la carne.

*“La carne... porque la carne evidentemente son mestizos. Yo me he comprado un carnero en una feria que había en Jujuy una vez. Después más antes me había comprado un mestizo, y en estos cruzados ha dado, después ya le echado carnero, hace dos años” (Mirta, Ciénego Grande).*

Una práctica que se ha identificado en todos los tipos analizados es el registro de la evolución de la hacienda. Todas las productoras ganaderas entrevistadas indicaron con exactitud la cantidad de animales nacidos, muertos por predadores o por el frío y faenados, aun cuando este registro sea precario en el sentido convencional. Cabe señalar que esta práctica resulta más importante en el manejo de semovientes que en la agricultura.

*“Sí, generalmente cuando ponemos los hilos a los corderos, ya van naciendo, ahí vas anotando. Las llamitas lo mismo, las señalamos, entonces tiene que salir... o por ahí allá se murió una, por el zorro, entonces vos ya sabés, te das cuenta” (Carina, Cieneguillas).*

*“No, lo único que sabemos, cuando vamos a señalar, que hemos señalado tanto, tantas ovejas, tantas llamas, todo está en la cabeza” (Antonia, Ciénego Grande).*

*“Anotamos, sí, en un cuaderno... cuando viene la CODEPO, porque nosotros pagamos por esquilador, pagamos mitad nosotros y mitad la CODEPO, entonces anotamos. Y carne también contamos” (Mirta, Ciénego Grande).*

*“Llevo un control para ver la cantidad, **para que no me roben o por si se han extraviado**, o para tener más o menos un control, o si algún día me hace falta, o no sé para qué, pero anoto” (Susana, Cieneguillas).*

En definitiva, al comparar la incorporación de mejoras y la adopción de tecnologías de manejo entre los distintos tipos caracterizados se pone de manifiesto que son los productores más grandes los que realizan mayores inversiones para racionalizar la producción, evidentemente porque tienen la capacidad de hacerlo. Sin embargo, es entre los más pequeños que la incorporación de esta clase de recursos y prácticas redundaría en mayores beneficios, dado que –como se ha mostrado– esto permite simplificar el manejo de la hacienda y compensar así la escasez de mano de obra familiar. Este es un punto a tener en cuenta al momento de planificar acciones de intervención pública dirigidas al sector.

### **Tareas que realizan las mujeres**

La cría de llamas y ovejas en la Puna es una **actividad femenina**, aun cuando los hombres estén involucrados en la realización de ciertas tareas.

En particular, hay dos tareas que recaen casi exclusivamente en las mujeres (las productoras o sus hijas): el pastoreo y la atención de las crías, en relación con estas tareas se despliega la noción de “cuidado” como una práctica naturalizada por el rol de madre. La diferencia entre mujeres y hombres queda reflejada en el relato de Candelaria:

*“Ella [la hija mujer] es más atenta, en cambio él [el hijo varón] es más distinto, digamos hace pero no es como... ‘llevame para allá’... le lleva, va corriendo... ‘hacele llegar ahí’... listo. En cambio mi hija no, ella le lleva así comiendo... así tranquilo, mientras mi hijo no. Rápido tiene que llegar, ya está bien con eso”.*

En la época de parición, los corderos requieren de mucha atención. Es necesario controlar que no se hayan separado de las madres y que estén mamando.

*“Lo manejo todo... cuando están naciendo los corderos hay que ir al corral, ver los chiquitos si no se están congelando, ver si la mamá se va a quedar al lado del cordero porque a veces se van tranquilas y los dejan, entonces bueno, hay que estar ahí”* (Susana, Cieneguillas).

Las tareas para las que las mujeres necesitan ayuda de los hombres son aquellas que requieren fuerza física, como atrapar las llamas y reparar los cercos. Más allá de esto, las mujeres vacunan y esquilan.

*“Para la llama generalmente los dos, sí o sí, tanto mujeres y hombres porque **casi mujer sola no podés hacer nada, porque la llama es más para fuerza**, y generalmente el varón es más grandote, entonces para agarrarlas, el varón lo hace... **en la esquila ya las mujeres podemos ayudar**”* (Sabina, Cusi Cusi).

*“La llama es grande, hay que pillarla, atarla... **hay que tener fuerza...** Con las ovejas sí, las llamas no... porque **pillarlas y retener a la llama, yo no puedo, inyectarlas puedo inyectar**”* (Susana, Cieneguillas).

*“Nosotras las mujeres **no podemos levantar paredes**, cuando se caen, corrales, y después ir a **arreglar los alambrados**, eso a nosotras nos resulta más difícil... al ser un varón, bueno, ahí lo hace”* (Antonia, Ciénego Grande).

De esta manera, la equiparación entre mujeres y hombres está mediada por la participación de las mujeres en el trabajo productivo. *“En algunos casos, **las mujeres salieron a trabajar, entonces se fueron poniendo de igual, digamos**”* (Carina, Cieneguillas).

Otra actividad netamente femenina es la clasificación de la fibra: *“El tema de la fibra es generalmente de mujeres. La clasificación de la fibra, por ejemplo, ese es un trabajo de mujer nomás, porque la mujer le puede palpar”* (Antonia, Ciénego Grande).

Finalmente, las mujeres muestran una particular aptitud para comercializar, que se vincula con la valoración del esfuerzo realizado: *“Como que te encariñas con el animal que es tu trabajo, te dedicás, no mucho pero te dedicás, no tirás el animal a la deriva”* (Susana, Cieneguillas).

En la Tabla 2 se presenta de manera resumida la distribución de tareas entre mujeres, hombres y niños de la familia.

Tabla 2. Cría de llamas. Distribución de tareas entre los miembros de la familia

Tareas		Solo la mujer	Más la mujer	Solo el hombre	Más el hombre	Ambos	Hijos menores
Pastorear							(1)
Suplementar							
Atender las crías recién nacidas							
Señalada							
Desparasitar	Atrapar a las llamas						
	Vacunar						
Bañar (animales pequeños)							
Esquilar	Atrapar a las llamas						
	Cortar el vellón						
Vender la fibra							
Esquilar cueros							
Elaborar artesanías con fibra para consumo o venta							
Faenar							
Vender la carne							
Elaborar subproductos de carne para consumo							

(1) Cuando los animales están cerca de la casa.

### Toma de decisiones productivas

En relación con la toma de decisiones vinculadas con la producción, es necesario considerar las estrategias de manejo conjunto entre los miembros de la familia ampliada, muchos de los cuales asisten *ad hoc* para colaborar. En este sentido, resulta más importante la disponibilidad y la coordinación que la definición unilateral de cuándo realizar cada tarea.

*“Ya tenemos como un calendario, entonces ya decimos ‘¿qué fecha podés?’ (ir a vacunar), para que nos ayudemos entre todos, entonces en un solo día lo hacemos todo... nos juntamos y lo hacemos todo”* (Antonia, Ciénego Grande).

*“O sea, ya sabemos que tenemos que esquilar hasta marzo, sí o sí, entonces decimos ‘nos juntamos el viernes’, y a veces en dos días... (Las decisiones las tomamos) los cuatro: mi mamá, mi marido, mi papá y yo... entre los cuatro... más que nada para ponernos de acuerdo en el día, como trabajamos, y entonces nos ponemos de acuerdo”* (Carina, Cieneguillas).

*“En el mes de febrero... generalmente el 2 de febrero, para fijar la fecha exacta, **ya sabemos que todos los años lo hacemos (la señalada) en esa fecha**” (Sabina, Cusi Cusi).*

Sin embargo, como se indicara anteriormente, la gestión cotidiana se encuentra generalmente a cargo de las mujeres. *“En el campo yo manejo todo, yo le digo [al marido] ‘vos tenés que hacer tal cosa’, porque a veces me lo cambia... va y mete las ovejas en el potrero de las llamas, me lo mezcla, en el potrero que no habían ido las ovejas todavía, entonces le digo ‘no, vos no tenés que hacer eso, yo no hago pisar esa parte a la oveja, no estoy metiendo’. Yo sé qué me tiene que entrar, qué me va en un potrero, en otro potrero (...) Yo sé cuánto tengo que vender, la lana también, cuándo hago esquila, todo todo me manejo así yo” (Mirta, Ciénego Grande).*

Esto, sin dejar de atender la casa y a los hijos: *“(Las mujeres) **tenemos que ser dos, porque ellos ya trabajaron, y vos seguís...** yo me recargo de tareas, para hacer las cosas de la casa, justamente” (Carina, Cieneguillas).*

### **Valoración del trabajo de las mujeres**

La percepción de las mujeres sobre la valoración que los hombres hacen de sus tareas no es uniforme, aunque se ponen de manifiesto progresos intergeneracionales.

*“Y... **siempre son desvalorizadas las tareas de la mujer**, yo creo que sí... yo digo porque bueno, lo hacés, y quizá **no tiene un precio ni nada**, en cambio los hombres sí” (Antonia, Ciénego Grande).*

*“Antes por ejemplo, antes que nosotros estemos ahí con todos los animales lo hacían mis abuelos nomás, poca participación se le daba por ejemplo en este caso a mi abuela, mi abuelo solo lo decidía. Yo supongo que **son cambios de las generaciones...** es algo que se fue dando” (Carina, Cieneguillas).*

*“**Sí, valoran, mi esposo siempre me dice ‘vos sos más guapa que yo’...** porque hago, voy, antes que él llegue ya he ido al campo y llegando, a las dos de la tarde, para almorzar” (Candelaria, Cusi Cusi).*

Sin embargo, pareciera valorarse principalmente la realización de tareas productivas, mientras que las domésticas mantienen su invisibilidad. *“En la casa, menos” (Carina, Cieneguillas).*

### **El cultivo de papas andinas**



#### **Labores requeridas**

En el caso del cultivo de papas andinas, las tareas que insumen mayor cantidad de trabajo son, por un lado, la roturación y siembra, y por el otro, la cosecha.



En general, la primera roturación del suelo se realiza con tractor, recurriendo al servicio de maquinaria que prestan los municipios, las cooperativas, el INTA o el Ministerio de Producción. Si se ha decidido abonar, ese es el momento en que se distribuye el guano de los animales. La tierra se deja “barbechar” y, luego de las primeras lluvias del año, se pasa la rastra dos veces y se abre el surco en forma mecánica o utilizando animales, propios o contratados.

*“Nosotros hacemos arado de la tierra en primer lugar y después hacemos dos vueltas, para sembrar le hacemos dar dos vueltas al terreno. (Usamos) un **tractor que nosotros contratamos a la Comisión Municipal de Yavi**. Viene con su chofer y su arado, todo” (María, Casti).*

*“El tractor, ese viene de la Municipalidad **para arar nomás**. Después **ocupo un caballo para que me haga el surco** y ahí semillamos” (Ana, Casti).*

*“A veces para hacer la primer movida de tierra, lo ponemos **con tractor, y después ya todo con arnés**” (Teresa, Ocumazo).*

La concentración de la demanda del tractor en la misma época del año suele generar algunas dificultades a los productores, que muchas veces enfrentan demoras que impiden sembrar en el momento oportuno.

*“Ese es un problema, el tema de herramientas, porque hay que adecuarse y a veces la papa, por ejemplo, cuando queremos sembrar de acuerdo al tamaño que dé... bueno, vamos a sembrar por ejemplo, la Collareja en noviembre porque queremos que crezca grande, y **no hay tractor... te retrasa una semana, dos semanas**, hay que buscar... en el municipio, no, no te da. Aquí sembré con una Cooperativa Andina, el tractor de ellos. En Puesto del Marqués tuve la suerte, **tarde pero igual vinieron**, los del Ministerio de Producción” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

Si bien es común utilizar animales de tiro para rastrar y abrir el surco, su contratación resulta más costosa que el tractor. Esto se debe básicamente al mayor tiempo que insume el laboreo con tracción a sangre.

*“Tenemos que buscar la yunta, después bueno, el arado, eso tenemos ya. Nosotros alquilamos la yunta para arar y el tractor para barbechar. Ya es más fácil. **El tractor te lo hace todo en un solo día y la yunta no** porque... hay que comprar el pasto y todo eso. **Es un poco más de gasto**. La yunta la utilizamos para hacer la siembra nomás” (Gregorio, Ocumazo).*

*“La yunta para un día, para arar, nos cobran 450 pesos... **Estamos pensando en pasar el tractor**, pasar la rastra y ocupar los animales un día o dos para rayarla nomás, porque si no es bastante” (Teresa, Ocumazo).*

La semilla de papas andinas debe ser renovada cada tres o cuatro campañas agrícolas. De esta manera, si bien los productores seleccionan y reservan su propia semilla, periódicamente la intercambian con otros productores o compran semilla nueva.

*“Nosotros lo que tenemos ahora, lo clasificamos, lo vamos seleccionando, separamos lo que es semillas y lo que es para la venta, y eso lo tenemos, pero después **es bueno**”*

**cambiar de semilla**, porque cuando trae una semilla de otro lado, te produce más cantidad que cuando lo tenemos del mismo. Nosotros a la cooperativa le compramos, había una **cooperativa en La Quiaca**, no sé cómo se llama esa cooperativa, de ahí compramos semillas, y después otra parte compramos **en Villazón**" (María, Casti).

"Sí, la semilla, **yo vendo la papa y con eso mismo compro otra semilla** cuando vamos a la **Manca Fiesta**... Voy y compro así, compro un poco, y compro un poco..." (Ana, Casti).

"En el **cambalache** ya preparan la semilla... y **nosotros intercambiamos las semillas**, y ya la guardo. Ya la tengo guardada yo" (Brígida, El Angosto).

Ante la falta de certificación de la semilla, el riesgo siempre latente es que "salga mala".

"Antes sabíamos hacer intercambio, pero nos salió mal, a veces vamos a cambiar y no sabemos qué papa nos están cambiando, porque ellos dicen 'no, para cambio trae cualquier papa', pero **no nos cambian buena semilla**, a mí me pasó... cambiamos la semilla y nos salió totalmente mal" (Teresa, Ocumazo).

En el caso de Miriam, la productora más grande de papas andinas entrevistada, la forma de eludir este riesgo es comprar semilla certificada en Bolivia. Sin embargo, esto implica perder diversidad, ya que la orientación al mercado de las papas andinas producidas en ese país ha determinado la imposición de variedades no nativas, como la Desiré.

"Yo el año pasado **compré de Bolivia, de esas que vienen con certificación**. Invertimos bastante el año pasado en semillas, hemos comprado una semilla que supuestamente va a dar buena producción unos seis años más o menos, eso, **pero no hay todas las variedades**, en Bolivia se hace solamente la Desiré, la rosada, **no hacen las andinas, andinas**..." (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

El semilleo se realiza en forma manual tanto en las parcelas pequeñas como en las grandes, aunque en las primeras se ocupan animales para abrir el surco, y en las grandes, el tractor.

"Con la papa usamos los aguayos, cruzamos como cuando cargamos la guagua pero nada más que nos ponemos para adelante, vaciamos ahí toda la papa, póngale vaciamos unos 15 o 20 kilos ahí adelante, y vamos caminando y tirando. Tiene que ser rápido porque vamos dos semilladores por lado, porque el tractor abre acá, uno se pone acá, semilla hasta la mitad y el otro hasta la otra mitad, el tractor da la vuelta aquí y los otros dos así... y así vamos" (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

"Cuando vamos a sembrar, sembramos hasta cuatro hectáreas al día, y con el animal más de media hectárea no se hace, entonces es ocupar mucha gente y avanzar poco" (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Inmediatamente después de la siembra, se riega y se continúa suministrando agua cada quince días, según la distribución de los turnos de riego y el nivel de precipitaciones. El ciclo de cultivo varía de tres a cuatro meses, dependiendo de la variedad y del tamaño del tubérculo que se busca. Cuando el cultivo es a secano, la fecha de siembra se ajusta de acuerdo con el inicio de las lluvias (a fines de diciembre o enero), pero no es recomendable sembrar demasiado tarde ya que en marzo o abril (de acuerdo con la altura) comienzan las heladas. Sin embargo, el retraso

de la siembra es la práctica adoptada para obtener los papines, que reciben mejores precios en el mercado.

Mientras las plántulas son pequeñas se deshierba a mano y al alcanzar la altura de veinte o treinta centímetros, se realiza el aporque para favorecer el enraizamiento y controlar malezas. Esta tarea se puede efectuar a mano o con la ayuda de animales.

Es interesante mencionar una iniciativa que está desarrollando el INTA para promover el uso de un preparado casero que cumple las funciones de fortalecer las plantas y combatir plagas, como reemplazo a los productos de base química. Las plantas se ven afectadas por enfermedades y plagas cuando se encuentran debilitadas por la falta de agua (“A veces no llueve, hace muchas secas y se entra el gusano a la papa”) o se ven expuestas a las heladas.

*“[El Supermagro es un fertilizante] casero, que es hecho con un montón de ingredientes, todos del campo. Lo que agregamos para que aumente la fermentación es el yogur o la leche... es muy bueno, en comparación con el año pasado, lo vuelve más resistente contra las heladas, crece más lindo, tiende a tener más papas, la planta es más alta, más robusta, por eso este año tenemos pensado hacer todo el campo con eso, a pesar de que cuesta, porque en cantidad hay que preparar mucho”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Esta experiencia está siendo desarrollada entre productores de papas andinas y de quinua mediante un proceso de capacitación para la preparación y aplicación del producto, a partir del reconocimiento de la necesidad de cuidar el principal recurso productivo que poseen: la tierra. En este contexto, algunos productores mencionan también las ventajas de la labranza mínima. Por otro lado, perciben la posibilidad de valorizar sus productos en tanto orgánicos o producidos bajo Buenas Prácticas Agrícolas.

Adicionalmente, los preparados orgánicos ayudan a evitar el acostumbramiento y el desarrollo de resistencia de las plagas a los agroquímicos.

*“Lo compramos y después lo hacemos, porque al poner eso el gusano se hace más fuerte. Entonces tenés que tratar de rotar el químico para poder eliminarlo rápido, porque si no se hace más fuerte él, **se acostumbra a ese químico y ya no da resultados**, por más que le echés la cantidad que quieras, no da resultado”* (Gregorio, Ocumazo).

Reconocidas estas ventajas, se debe destacar que el uso de productos orgánicos exige una intensificación de la frecuencia de las pulverizaciones necesarias para controlar a las plagas.

*“Para las polillas el ajo, pero hay que estar echando todas las semanas, **es más trabajo porque no lo mata rápido al bicho, no es como los agroquímicos**, que lo echás y al día siguiente ya están muertos los gusanos. Por empezar hay que prevenir, no hay que dejar que aparezca... **por semana casi, semana y media, hay que estar dele curar**”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

En los sembradíos de menor superficie las papas andinas se cosechan a pico. “Vamos piqueando, vamos alzando, así” (Brígida, El Angosto).

Mientras que en los de mayor tamaño se utiliza el tractor y un arado de cincel. *“Cosechamos con tractor y alquilamos una herramienta de Villazón, y con ese le iban dando la vuelta y por atrás íbamos juntando... le enganchaban al tractor, eso nos ayudó bastante”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Una vez cosechadas, las papas se seleccionan por destino: semilla, venta y consumo familiar, en ese orden. El manejo post-cosecha de las papas destinadas a la venta exige el lavado de las que se cosechan primero, en época de lluvias, la clasificación por sanidad, color y tamaño.

*“Nosotros, cuando recién estamos sacando, sí le lavamos porque está todo mojado, con barro, pero después ya no, ya lo vendemos así nomás... algunos lo lavan. Cuando vendemos en febrero, marzo, entonces estamos lavando, más en febrero, cuando recién está saliendo”* (Ana, Casti).

Las ventas más importantes —a las asociaciones de productores, en la Manca Fiesta o el mercado municipal— se realizan al momento de cosechar (entre febrero y mayo); el remante se guarda para ir vendiendo de a poco en lugares cercanos.

*“Cuando hay veces que vendemos, vendemos en la APPP, cuando hay ferias... en la Manca Fiesta, y después en el mercado de La Quiaca... yo vendo en febrero hasta marzo, mayo... después ya cosechamos toda la papa y después ya no vendo, vendo la que voy seleccionando... la grande, la mediana...”* (Ana, Casti).

Esto se debe en parte a las dificultades que los productores enfrentan para trasladar grandes volúmenes de producción.

*“Viene una camioneta... o si no se ponen de acuerdo, va ella, mi vecina tiene una camioneta. Pagamos el boleto, así 20 pesos. Nos lleva y nos trae... va dos veces por semana”* (Ana, Casti).

*“En Humahuaca... tengo a mi hija que vende allá, nosotros sacamos de acá, ocupamos viaje y lo llevamos a Humahuaca, y mi hija tiene ahí un lugarcito para vender. (El flete cuesta) 200 pesos... ahora debe estar 300 pesos, bastante de acá, porque es muy alejado... tiene muchas vueltas, está muy oculto, por eso se llama Ocumazo el lugar, se llama “lugar oculto”, ese es el significado. Sí, mucho nos dificulta a veces, porque no tenemos vehículo propio, hablamos con fletes, a veces nos falla, llegamos tarde, no podemos vender, a veces no viene y perdemos todo”* (Teresa, Ocumazo).

Dada la concentración de la oferta en la época de cosecha, algunos productores optan por vender la papa en verde (que no puede ser acopiada porque se pudre) y reservar el resto a la espera de mejores precios.

*“Lo vendemos en verde, en el mes de febrero, se llama verde porque cosechamos la planta verde, lo sacamos y lo vendemos. En cambio ya para cosechar, lo guardamos en un hoyo... le ponemos la papa ahí, le ponemos una capa de paja y lo tapamos, y ahí queda la papa bien, para sacar en el mes cuando cuesta más, cuando vale más”* (Teresa, Ocumazo).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las papas andinas son un elemento fundamental de la dieta familiar. El excedente se destina al trueque en los cambalaches para obtener otros productos necesarios para la familia (como la sal), o a la venta de pequeñas cantidades a vecinos de la comunidad o en ferias locales, generalmente junto con otros cultivos.

*“Por ahí alguna parte, a la misma gente de la comunidad que está al ladito, ahí ellos compran... como los primeros meses no hay papa casi, cuando sacás primero, más rápido vendés... entonces ya saben quién tiene la papa y empiezan a encargar... Y ahí de donde yo vivo, al lado, vive mi hermano... él siempre está bajando con su vehículo y me dice ‘tengo el pedido ya’, y mando con él”* (Alfonsa, Casti).

En los casos de producción de grandes volúmenes para el mercado, la papa se empaqueta en bolsas de cuarenta kilos para el acopio. La papa en verde no puede ser conservada, de modo que se almacena la que se cosecha al final de la campaña, cuando ya ha terminado el período de lluvias. En general no hace falta lavarlas y se las guarda sin clasificar. Las tareas de clasificación y fraccionamiento se realizan en el momento de la venta.

En estos casos, el traslado queda resuelto por el intermediario, pero otras dificultades surgen al vender a través de este canal.

*“Por ejemplo, a nosotros nos está conviniendo entregar en Tilcara en el mercado, que ir a entregar al señor Luciano, porque él nos está pagando a 10 pesos pero hay que lavarlas a las papas, y tiene que quedar bien la papa elegida, no tiene que quedar ninguna deforme, nada... En la Quebrada no la lavamos y ahí mi marido entrega a 12 o 13 pesos el kilo, y es al contado, en cambio el señor Luciano se lo lleva, a los quince días viene a pagar un 50 por ciento, al mes recién te viene a cancelar la carga. Y no es buen precio, porque él además nos hace lavar... y en la última carga él nos trajo la máquina para abrochar, donde pesábamos el kilo nosotros, ponele que nos pedía 1.000 kilos, sabíamos sufrir con mi marido, pesar 2.000 kilos, todas de un kilito, un kilito, en esas redcillas con la etiqueta. Y él mismo me explicó que lo llevaba derecho de acá para allá y derecho a las góndolas, y yo el año pasado estaba haciendo un curso y el señor que daba el curso me contó que **esa misma bolsa la compraban en Buenos Aires a 47 pesos... y a nosotros el año pasado nos pagaban 7, y de acá salen listas para la góndola, con la etiqueta, fraccionado, o sea, el tema del contacto y hacer llegar nada más, y de 7 a 47 pesos es mucha la diferencia, entonces el productor termina ganando menos siempre”** (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

Otro de los consabidos problemas de la venta a mercados más formalizados es la necesidad de garantizar el suministro a lo largo del año y ofrecer un producto diversificado y de calidad, según la orientación de la demanda.

*“Entonces ese es un gran problema, la comercialización, y la otra también es manejar el volumen, porque si se consigue un cliente en Buenos Aires que quiera papa... **quieren que les mantengas el mercado redondo durante el año**, por ejemplo, 3.000 cada 15 días **y nosotros no tenemos para sacar esa cantidad de papa todo el año**, podemos mantener desde marzo hasta agosto, mediados de septiembre. **Y también el volumen que te piden**, porque aquí hay poca gente que hace como yo. Mientras que en Bolivia todos hacen esa*

*cantidad. En Bolivia no bajan menos de 50, 60 hectáreas. Entonces ellos al tener tanta papa la venden barata. Por ejemplo, esas chiquititas antes la usaban para chuño o para los animales, **ahora se han dado cuenta que hay mercado en Argentina, toda esa papa la traen para acá. Así que eso nos cuesta, manejar el volumen y las variedades también, nos piden muchos colores. Mantener el mercado se hace difícil***” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

En la Tabla 3 se presenta el calendario de tareas requeridas para el cultivo de las papas andinas, según surge de la información brindada por las entrevistadas.

Tabla 3. Cultivo de papas andinas. Calendario de tareas

Tareas	Ene		Feb		Mar		Abr		May		Jun		Jul		Ago		Sep		Oct		Nov		Dic	
	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q
Barbechado <sup>(1)</sup>																								
Primera roturación y abono <sup>(2)</sup>																								
Rastrado, apertura del surco y semillero <sup>(3)</sup>																								
Siembra a secano																								
Riego																								
Deshierbe manual																								
Pulverizaciones <sup>(4)</sup>																								
Aporque																								
Cosecha																								
Lavado																								
Clasificación																								
Acopio																								
Venta																								

<sup>(1)</sup> Roturación temprana, abono vegetal o animal y descanso de la tierra.

<sup>(2)</sup> Variable en función de la fecha en la que se prevé sembrar.

<sup>(3)</sup> Presenta amplia variabilidad según la variedad y el tamaño deseado.

<sup>(4)</sup> Según el estado de las plantas y la aparición de plagas.

### *Formas de organización del trabajo*

La tipificación de las unidades doméstico-productivas dedicadas al cultivo de papas andinas da lugar a la identificación de cuatro tipos, de acuerdo con las estrategias productivas desarrolladas sobre la base de las condiciones materiales existentes (demográfico-ocupacionales y extensión de los sembradíos).

#### **Tipo 1. Pequeños sembradíos y animales. Sin marido. Con hijos varones no convivientes que ayudan. Sin jornales.**

Alfonsa vive en la Comunidad de Escobar, donde cultiva papas, habas y quinua en una superficie total de **0,5 hectáreas** y posee **algunas llamas**. Es **viuda** y recibe una pensión. Tiene cuatro hijos, uno vive en el Sur, otro en Bahía Blanca y los otros **dos en La Quiaca** pero salen a trabajar por temporada (al momento de la entrevista se encontraban en Santiago del Estero). **Estos dos últimos le ayudan en la finca.**

Brígida vive en El Angosto. Cultiva en total **1,5 hectáreas**, un tercio con papas andinas y oca. **Cría llamas, ovejas y vacas**. Es **viuda** y recibe pensión. Dos de sus hijos están haciendo la secundaria en Yavi y regresan a la finca los fines de semana. Otros dos, una mujer y un varón, están en la primaria y viven con ella. Tiene otros hijos trabajando en Yavi (en la minería), La Quiaca, Perico y San Salvador. **Los que le ayudan son los tres hijos varones radicados en Yavi.**

#### **Tipo 2. Sembradíos un poco más extensos sin animales, o pequeños sembradíos y animales. Marido temporalmente ausente. Con hijos convivientes. Con jornales.**

María vive y cultiva **2 hectáreas** en tierras comunitarias, en Casti. **No tiene animales. Su marido va a la cosecha de naranjas en Ledesma entre julio y septiembre.** Está en la finca para la cosecha. Tiene **cinco hijos** que viven con ella, el mayor de 19 años y el menor de 1 año. Menos el más pequeño, todos asisten a la escuela.

Ana vive en Casti. Siembra papas andinas, habas y verduras en **0,5 hectáreas**. Tiene además **llamas y unas pocas ovejas**. Su **marido va a la cosecha de naranjas** en Ledesma. A veces sale en marzo y se queda por seis meses, y otras, en junio y permanece durante tres meses. Está en la finca al momento de la cosecha. Una de sus hijas, de 19 años, hizo la secundaria en La Quiaca y al terminar se quedó viviendo allí. Otra, de 15 años, estudia en San Salvador, donde vive con una tía. Otras **tres hijas mujeres de 10, 7 y 1 año viven con ella**. Ana recibe la Asignación Universal por Hijo (AUH). **Contrata jornales.**

#### **Tipo 3. Grandes sembradíos y pocos animales. Marido presente. Hijos pequeños. Con jornales.**

Susana produce en tierras comunitarias, en Casti. Cultiva **4,5 hectáreas** de papas andinas a secano y no tiene animales. Tiene **residencia en La Quiaca** porque sus hijos están en la escuela. En diciembre se va al campo y permanece allí durante las vacaciones. Su **marido ha comenzado**



a **dedicarse exclusivamente a la finca** debido al incremento de la superficie sembrada. Anteriormente, trabajaba afuera y volvía para sembrar. Tiene **dos hijas mujeres** que estudian (una en la secundaria y otra en la primaria) y ayudan en la finca, y una beba de un año. **Contrata jornales** en especie para la cosecha.

Miriam **vive en La Quiaca**. Tiene sembradíos en Ojo de Agua y Puesto del Marqués. La última campaña sembró **12 hectáreas de papas andinas**. Con las ganancias obtenidas ha comprado recientemente **35 llamas**. Tiene **marido, que se dedica exclusivamente al trabajo en la finca, y cuatro hijos pequeños**: un varón de 11 años y tres mujeres de 9, 6 y 3 años. Miriam percibe la AUH. **Contrata mano de obra** para la siembra y la cosecha.

#### **Tipo 4. Pequeños sembradíos y animales. Nido vacío con marido presente. Sin ayuda de los hijos. Con jornales.**

Teresa vive y cultiva **2 hectáreas** en Ocumazo. Antes sembraba mucha papa, pero ahora lo hace solo para el consumo. **Tiene corderos, bueyes y caballos** para cabalgatas. **Su marido se ocupa realizando visitas guiadas** al predio de Ocumazo. Tiene siete hijos, ninguno de los cuales participa en las tareas de la finca. Arrienda dos parcelas de 0,5 hectáreas cada una, pero está pensando en dejar de hacerlo porque **los hijos se fueron** y no se consiguen peones. **Eventualmente ocupa jornales**. Teresa percibe el subsidio por ser madre de siete hijos.

#### **Tipo 1**

En las unidades productivas que se ajustan a este tipo, las mujeres se encuentran al frente de la producción. Ellas se ocupan de las tareas que deben ser realizadas de manera continua, como el riego, el deshierbe y las pulverizaciones para controlar plagas. Para la preparación del barbecho utilizan animales, y para la rastra y el semilleo, el aporque y la cosecha –tareas trabajo intensivas– recurren a la ayuda de los hijos radicados en lugares cercanos.

*“Regar primero, después cuando tiene yuyos, **sacarle los yuyos**, deshierbar que le llaman... Después ya cuando están más grandecitas, **aporcarle**. Después de aporcarle, si el tiempo no llueve, tengo que ir a **echarle agua**, cada quince días o cada veinte días...”* (Brígida, El Angosto).

*“Para **preparar la tierra, echar el abono**, ya tengo una yunta, así que con eso, **ya viene mi hijo**, así que con eso preparamos la tierra **y la sembramos**. Después de la siembra ya, yo me dedico a echar el agua, la primer agua, la segunda agua... **Mis chicos me ayudan cuando tengo que hacer el aporque**, después ya riego yo”* (Brígida, El Angosto).

*“En el campo, la mayor parte sola... los chicos van, ayudan, en época de siembra, **cuando están libres vienen a ayudar a sembrar o a aporcar, o a la cosecha...**”* (Alfonsa, Inti Cancha).

Además de cuidar los sembradíos, las mujeres se encargan de controlar la hacienda.

*“Me levanto temprano, desayunar, volver para cocinar, comer medio rápido y ya tengo que ir a ver la hacienda, o sea **en otro tiempo tengo que ir a echar las llamas**, tengo que ir a echar agua a los potreros, ver las cosas de la casa, a veces... y siempre...”* (Brígida, El Angosto).

La comercialización de los productos, que se realiza al menudeo en ferias o cambalaches, también está a cargo de las mujeres. *“Sí, todo yo”* (Brígida, El Angosto).

Las mejoras existentes en el predio se restringen al riego por acequia, sin posibilidad de incorporar nuevas tierras a la producción.

*“Tengo un lugar ahí, al otro ladito, que es una hectárea, eso no lo puedo sembrar, no lo puedo hacer porque me faltaría una bomba de agua y caños para hacer el traspaso del agua, se necesita siempre. Eso yo decía de sembrar, pero **no lo puedo sembrar porque no hay agua**. En otros años hemos puesto temporal, pero **temporal tengo que esperar que llueva, enero, diciembre, y es muy tarde para sembrar la papa...** Hemos sembrado, dos años pero... primero porque no ha llovido rápido, después ya ha llovido y justo **le ha agarrado la helada...** estaba menudita, así. **Yo ansío mucho sembrarlo pero no puedo porque no tengo agua**”* (Brígida, El Angosto).

## Tipo 2

La cosecha de naranjas es contraestacional con respecto a la agricultura puneña. En el calendario de tareas se puede observar que las tareas agrícolas se concentran entre mediados de septiembre y mediados de noviembre, mientras que la zafra de los cítricos se realiza en invierno. Si la salida se demora, la estancia se acorta (sale en marzo y se queda por seis meses, o sale en junio y permanece durante tres meses), de modo que los hombres están presentes a lo largo del ciclo de cultivo de las papas andinas. *“Para la cosecha... con mi marido... él ya está acá. Él me ayuda a levantar la cosecha”* (Ana, Casti).

De todas formas, la cosecha requiere adicionalmente la contratación de jornaleros. *“Ocupamos gente para cavar, porque si no solos no se avanza”* (María, Casti). Así, la tarea más pesada que recae exclusivamente sobre las mujeres es la clasificación de las papas. *“Mi marido me deja todo cosechado y yo tengo que, todos los días, así en la semana, elegir la semilla, el resto para vender, el resto para comer”* (Ana, Casti).

El barbecho se prepara contratando el servicio de maquinaria y se siembra utilizando animales. *“El tractor, ese viene de la Municipalidad [de Yavi], para arar nomás. Después ocupo un caballo para que me haga el surco y ahí semillamos”* (Ana, Casti). Tanto las mujeres como los hombres se pueden ocupar de ir a solicitar el tractor o conseguir los animales de tiro, aunque suelen ser los hombres quienes se encargan mayormente de esta tarea. Al momento de la siembra, los hombres se dedican a abrir el surco mientras las mujeres van sembrando.

La comercialización es tarea tanto de mujeres como de hombres. *“Cuando yo puedo voy yo, si no va él”* (María, Casti).

A diferencia del tipo anterior, se menciona el alambrado total o parcial del predio como mejora.

*“Está alambrada toda la superficie” (María, Casti).*

*“Hemos hecho alambrado pero así poquito nomás. Hemos sembrado mucho y hemos alambrado... un cuarto de hectárea sería. **Vendí bien y al otro año hemos podido alambra**” (Ana, Casti).*

### Tipo 3

Las unidades productivas que participan en este tipo son las más capitalizadas en términos relativos y presentan una orientación claramente comercial. El incremento a lo largo del tiempo de la superficie implantada ha desplazado el trabajo extrapredial de los maridos, que comenzaron a dedicarse exclusivamente al trabajo en la finca.

*“Este año [mi marido] se quedó acá, pero el año pasado trabajaba para afuera... él viajaba en época de sembrar, él venía, sembraba, después se iba, y yo iba todos los días a ver al campo... afuera de Jujuy se iba, pero ahora este año se quedó acá, **porque ahora es bastante el volumen de papa, y es de cuidarla la papita**... Era bastante, entonces **todo, la misma rutina, los chicos, la casa, el trabajo, cansa digamos... hace falta alguien que te ayude a ver, o rotar digamos. Nosotros ahora nos empezamos a rotar, voy dos o tres días yo, él va dos días, así estamos ahora**” (Susana, Casti).*

En estos casos, el trabajo se organiza sobre la contratación de jornales para la siembra, aun cuando el surco se abre con tractor, lo que incrementa la cantidad de jornaleros contratados para la cosecha.

*“El día de la siembra y dos o tres días antes para sacar los brotes [de las papas], ahí ocupamos gente, porque **sembramos con tractor y hay que ocupar semilleros**” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

*“Para **cosechar** sí buscamos gente, más o menos **unas 40 personas**” (Susana, Casti).*

Ante el alto requerimiento de mano de obra y la dificultad de conseguir trabajadores, una estrategia es recurrir a la contratación de parientes bolivianos.

*“No se consigue aquí la gente, por eso digo yo que los hermanos bolivianos sí saben trabajar, porque aquí yo no conseguía, lamentablemente, a pesar del cambio que está más caro, yo igual **tuve que traer los familiares de mi abuelo, a ellos los traje a todos de Bolivia**, llevamos nueve o diez personas (...) A la gente de acá no se le paga plata porque ellos quieren papa, mientras que a mis familiares de Bolivia tenía que pagarle sí o sí con dinero porque ellos también hacen papa, así que no quieren papa” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

El aporque se realiza con animales, utilizando el arado de manquera. Comúnmente, la mujer tira de la mula mientras que el hombre guía el arado. Para esta tarea no se contrata mano de obra.

*“Después cuando están más o menos a veinticinco centímetros, hay que darle el aporque, ahí sí **tratamos de ocupar animal, porque el tractor lo daña mucho, o si no debería ser**”*

*un tractor con ruedas angostas, que acá no se consigue, entonces ahí sí ocupamos animales, pero es más liviano el aporque. Así hemos aporcado, **yo le tiraba la mula y mi marido iba guiando el aporcador, y nosotros nomás, yo y mi marido hemos aporcado***” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

El resto de las labores está a cargo de la familia, principalmente de la productora y el marido. Los niños pequeños colaboran “como si fuera un juego”.

*“A veces mis hijitos ayudan [a preparar el Supermagro], **como jugar, hay que moler las cáscaras de huevo, hay que juntar las tolas, los yuyos amargos, nosotros nomás lo hicimos***” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

El uso de productos orgánicos permite que los niños colaboren en las pulverizaciones.

*“Curar también lleva tiempo, pero no es tanto... yo y mi marido nada más, incluso ahora **mi hijito tiene la mochila más chiquitita, se incorpora él porque también uno no tiene miedo, porque cuando curamos la papa con agroquímico tengo miedo que ellos aspiren***” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Cuando se dispone de riego por goteo, este no se encuentra sistematizado sino que las cintas perforadas se deben extender cada vez sobre los surcos y volver a enrollarlas al terminar. También los niños intervienen en esta tarea, que es tomada como una diversión.

*“Hay que levantar, a pesar de que aguantan, pero como nosotros tenemos animales, las llamas, o por ahí los ratones, tenemos más riesgo, así que sí o sí hay que levantar... levantar es fácil, es liviano, pero hay que ser prolijo. Como hay que correr, jugar con la punta... generalmente nos turnamos, este año hemos hecho yo, mi marido y mis hijitos, **como es livianito los chicos, como jugar, corrían hasta la punta***” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Cabe señalar que la participación marginal de los niños en el trabajo de campo se relaciona con la prioridad que le otorgan sus padres al estudio. Incluso en el caso de los jóvenes, se ha registrado un alto nivel de escolarización, vinculado con el incremento de las oportunidades de acceso a la educación secundaria.

Las mujeres cavan y levantan las papas a la par de los hombres. “*Yo cavo, lavo, selecciono...*” (Susana, Casti). Si bien el lavado y la selección manual recaen generalmente sobre las mujeres, cuando el pedido es grande participan todos los miembros de la familia.

La presencia de hijos pequeños determina la distribución de las tareas agropecuarias entre mujeres y hombres de acuerdo con la disponibilidad de tiempo de cada uno, aunque las mujeres priorizan el cuidado de los niños y los hombres se ocupan en particular de las tareas que requieren alejarse por unos días de la casa, como ir a vender las papas a la feria, que implica además trasladar pesados bultos.

*“Hay veces que yo me ocupo más en los chicos... capaz que hay actos o reuniones y ahí dejo a un costado, porque siempre **les doy prioridad a mis hijos, entonces dejo a un costado, por ejemplo, elegir la papa. Pero siempre sale él, yo no salí nunca a ninguna***

*feria, él siempre sale... porque yo por ahí el traslado del bulto y por ahí los chicos...”*  
(Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

De esta manera se evidencia que los arreglos doméstico-productivos no se basan en la diferenciación de capacidades entre las mujeres y los hombres, sino en la fuerza física que requieren algunas tareas. Si bien siempre es posible diseñar estrategias que permitan superar las limitaciones, para esto hace falta que las mujeres sean “muy activas”.

*“Por ahí sí [hay diferencias entre mujeres y hombres] porque no tenemos la misma fuerza que un hombre, pero se puede solucionar buscando estrategias, buscando ayudantes, pero tiene que ser una mujer muy activa... porque hay que darse el tiempo para los hijos, hay que ser muy organizada, pero tenemos las mismas capacidades”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

### *La búsqueda de calidad*

En este segmento de productores, orientado al mercado, aparece la preocupación por la calidad.

*“La gente busca la calidad, porque toda esta papa no es la misma que gira alrededor, porque en el mercado me dicen ‘la papa de ustedes es más colorada, más limpita, más sana’, hay que cavarla a tiempo, porque si la cavás fuera de tiempo se hace con sarna... en cambio nosotros hemos aprendido que hay que cavarla a tiempo, y nosotros en ese sentido hemos tenido suerte, porque está mejor en color, mejor en tamaño, la tamañas bien, así”* (Susana, Casti).

La calidad se asocia con la adopción de ciertas prácticas que permiten obtener un producto diferenciado:

- El acondicionamiento de la semilla para su conservación.

*“Nosotros sabíamos levantar así, sabíamos tener en bolsas, pero después con el error fuimos aprendiendo... porque nosotros hemos tenido en bolsa, después cuando hemos tenido que sembrar, hemos tenido toda la papa brotada, se echa a perder, nace una papa aquí una papa allá y es perder tierra, semilla perdida”* (Susana, Casti).

- La realización del barbecho con anticipación y la doble roturación del suelo.

*“Cosa que **descanse**, se pudran todos los pastitos, todo, **abone al terreno**”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

*“La primear vez nosotros solíamos roturar el suelo e ir tirando la semilla, pero nos daba menos, la tierra era dura, después **hemos empezado a roturar dos veces, ahí empezó a salir más papa, más grandes**”* (Susana, Casti).

- La siembra en parcelas no contiguas para minimizar el riesgo del granizo.

*“Nosotros sembramos en distintos lugares, por ejemplo, acá hemos hecho este año cuatro hectáreas, pero las cuatro no estaban en el mismo lugar... póngale a medio*

kilómetros, así dispersas, y **cuando viene un granizo le agarra por ahí una parcela, y las otras se salvan**” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

- La diversificación de variedades y la adopción de prácticas orientadas a obtener tubérculos más pequeños, de mayor valor comercial.

*“Debe ser entre **15 o 16 variedades, eso es lo que nos pide el mercado, porque si hacemos una sola variedad, te dicen ‘no, mándame negra, azul, blanca, rosada’, de colores nos piden, pero se venden los papines, los grandes no tienen comercio, por eso tendemos a sembrar las variedades que dan menudas o buscamos la estrategia de sembrar bien tardío y bien juntas, entonces dan menudas, como para venderlas todas**”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

- La implantación de cortinas para proteger los cultivos de las heladas y evitar la voladura de suelos.

*“Tratar de **hacer barreras de viento, como dice el ingeniero, porque yo he visto que a veces defienden de las heladas y después otra cosa que tantos años roturando al suelo... nosotros roturamos en febrero, a pesar de que lo deja asentado pero igual, viene el viento y se lo va llevando, erosiona la tierra, por ahí hace falta poner alrededor plantas nativas**”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

- La fertilización y el control de malezas y plagas, dejando de lado prácticas tradicionales y ensayando productos nuevos.

*“Tenés que ir a apurarlo [fertilizar], **le hemos echado ceniza pero no ha sido rentable [tradicionalmente usada para combatir la chitupa], pero hemos echado mata yuyo y para el gusano hemos comprado de la semillería**”* (Susana, Casti).

*“Para el insecto, lo hemos hecho **con químicos, siempre le hacemos dos curaciones, uno es el abono foliar y otro, después del aporque, ahí le ponemos un remedio que se llama Karate**”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

*“Agarré y **probé (el Supermagro) con diez surcos que estaban a continuación de la quinua... y ahí me di cuenta... porque a continuación estaban las otras plantas, vino una helada y las dejó negras, y los diez surcos seguían verdes, era impresionante la diferencia, y las papas más lindas, el brillo es distinto**”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

- La cosecha de la papa en verde para evitar la sarna, y su clasificación por sanidad, color y tamaño para la venta.

*“**Levantarla antes, seleccionar por tamaño, por color, hemos ido aprendiendo**”* (Susana, Casti).

La incorporación de mejoras puede realizarse en forma privada o a través de proyectos de desarrollo. Entre este tipo de unidades de producción, la interacción de grandes volúmenes de papas obtenidas en un período corto (aun cuando la cosecha de distintas variedades se escalona en el tiempo) con una demanda discontinua y la venta al menudeo, introduce el requerimiento de galpones de acopio. Por otro lado, la disponibilidad de un lugar adecuado para conservar las semillas resulta fundamental.

*“Hacen falta depósitos para mantener la semilla... para cuidar la semilla. Hay que cuidarla a partir de julio, en julio ya hay que ponerla en **un depósito que sea oscuro, frío y con ventilación**, y eso cuesta tener, lo llaman silo... Justamente ahora estamos haciendo, llevamos más de un mes, pero todavía no logramos terminar uno, pero para mantener, yo necesito 200, 300 bolsas de semillas, y para eso necesito varios silos, por empezar es eso, **hay que mejorar el cuidado de la semilla**, no dejar que saque el brote, porque cuando sale el brote después ya no es el mismo rendimiento que una semilla que no salió el brote fuera de tierra [antes de sembrar]”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

*“Me ha faltado el galpón de papa, donde tengo almacenado me quedó rechiquito... Empecé a vender para consumo y quedaron las papas chiquitas para semilla porque no me alcanzaba el espacio. Yo cuento con un espacio de seis por diez, el galponcito. **Yo hice un proyectito como para hacer el galpón más grande, diez por veinte, así...**”* (Susana, Casti).

Dado que el caudal estacional de los ríos no permite abastecer el riego de grandes sembradíos, otra mejora necesaria es la instalación de equipos para la extracción de agua (bombas o molinos), que debe ser complementada con depósitos para su almacenaje y el riego por goteo para racionalizar el suministro. En el caso de Miriam, la instalación del molino (acordada cuatro años atrás, pero aún no concretada) se enmarca en un proyecto de promoción del cultivo de quinua, que ella ha sembrado en un cuarto de hectárea para cumplir con su parte del compromiso asumido.

*“Hace siete años nos han motivado para sembrar la quinua, entonces yo me incorporo con el ingeniero y de ahí le digo ‘yo quiero sembrar, pero no tengo agua, lo único que tengo es el pozo donde sacamos agua para tomar, pero es un pozo con mucha vertiente de agua’. Entonces va el ingeniero a la comunidad, de la Subsecretaría, y armamos un proyecto para un molino, eso ya está hace cuatro años atrás. Y el ingeniero nos falló... hasta el día de hoy está el molino ahí”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

### Equipamiento

Generalmente el lavado, la selección y el fraccionamiento de las papas son asumidos por las mujeres, de modo que ellas reconocen la ventaja de incorporar equipamiento para alivianar y agilizar estas tareas.

*“**Me hace falta una seleccionadora** [clasificadora mecánica]. Es incómodo, yo tiro esta lona al piso y elijo ahí por tamaño, saco lo que es consumo, consumo, lo que es semilla, semilla, papín, papín... y entrego. Yo para elegir la papa, diez bolsas, tengo que tomar*

*toda la semana. **Todas las tardes me pongo con mi hija acá, y lleva días, tenés que lavarla y yo lavo a mano, me hace falta una lavadora de papa, una cepilladora... a mí me dicen vendeme 50 kilos y yo tengo que andar vendiendo en esas romanitas de 5, 10 kilos y te lleva tiempo pesar***" (Susana, Casti).

#### Tipo 4

Pese a que Teresa y su marido todavía son jóvenes (56 años), sus siete hijos (el mayor de 35 años y el menor de 17) han dejado el hogar: *"Yo ahora me estoy quedando apenas con mi marido, porque ya todos mis hijos son grandes... se han ido por los estudios, por cuestiones de trabajo porque aquí no hay, y bueno, **quedamos nosotros nomás acá***".

Ante la ausencia de los hijos y las dificultades para encontrar trabajadores, actualmente solo producen papas para el consumo. *"Antes sembrábamos más, tres hectáreas y media, casi cuatro, pero ahora no, ya estamos menos porque somos los dos nada más, poca gente, ya **para ocupar peones no hay***".

Hacen roturar el suelo contratando el servicio del tractor, de lo cual se encarga el hombre, y siembran con los animales: *"Él ara y yo siembro"*. El marido cosecha en forma manual: *"Piqueando... Yo antes piqueaba, pero ahora ya no, ya me duelen los brazos"*.

Entre los dos se encargan de las labores cotidianas, que se restringen al riego y la aplicación de herbicidas, y eventualmente ocupan jornaleros para tareas puntuales, como la limpieza de las acequias.

*Nosotros ocupábamos a cuatro o cinco personas para que nos ayuden y podíamos sembrar bastante, pero en cambio ahora ya no hay... Entonces ahora le echamos herbicida para evitar los yuyos, nada más que para yuyos, **después ya no echamos nada***".

Como consecuencia de este laboreo mínimo y la priorización de la cosecha de las verduras (cebolla, zanahoria y habas) que cultivan para la venta, la cantidad de papas obtenida suele ser escasa.

*"Ayer terminé de elegir la papa, y **está casi toda agusanada**, dejé como dos o tres bolsitas nada más, sanas, pero **eso también pasa por el tema que no lo hacemos para cosechar a término, a tiempo, porque le dejamos entonces ahí se lo come todo el gusano***".

Una ventaja de las mujeres sobre los hombres se manifiesta al momento de la comercialización. Ellas tienen mayor capacidad de hacer valer el trabajo puesto para la obtención de los productos y tienen la paciencia necesaria para vender al precio justo.

*"Y bueno, nosotras las mujeres somos así, **ponemos este precio y este es el precio, cuesta, yo valoro mi trabajo y si me pagan, bien, si no... En cambio los hombres son más... por cantidad dicen 'bueno, llevala por este precio', no quieren perder tiempo, en cambio yo con mi hija me quedo a vender, sea un día, dos días, pero me quedo***".



En definitiva, al igual que en el caso de la cría de llamas, el mayor grado de incorporación de mejoras y adopción de prácticas agronómicas orientadas a la obtención de más y mejores productos se registra entre las unidades productivas más capitalizadas. Estas acciones suelen estar mediadas por la participación en proyectos, no siempre dirigidos específicamente a la promoción del cultivo de papas andinas. Ante la diversificación productiva a la que recurren los productores agrícolas de la quebrada y puna jujeñas como medio de vida, la intervención pública más eficaz parece ser el subsidio para el desarrollo de infraestructura, acompañado de capacitación y asistencia técnica para la adopción de prácticas agronómicas eficientes, atendiendo en particular a las necesidades de los productores familiares más pequeños.

### **Tareas que realizan las mujeres**

La presencia de hombres adultos, que se particulariza en cada uno de los tipos analizados, determina qué labores deben asumir las mujeres. Más allá de esto, las mujeres se encargan preferentemente del semilleo, el lavado y clasificación de las papas cosechadas y, cuando no es necesario trasladar los pesados bultos a lugares lejanos, de la comercialización.

La habilidad para vender de las mujeres es reconocida por los hombres entrevistados.

*“Las mujeres **son más ávidas para la comercialización, para el negocio**. Quizás nosotros a veces pedimos para un producto un precio y **la mujer negocia de otra forma y quizás vende mejor que nosotros**, eso es verdad. Sí, la mujer tiene más habilidad”* (Vilte, La Redonda).

*“Algunas mujeres son buenísimas... entre el marido y ella, **ella tiende a vender más**”* (Orlando, Sansana).

Por otro lado, se pone de manifiesto la preocupación de ellos por alivianar el trabajo de las mujeres (madres, esposas y hermanas) de la familia.

*“El aporque nosotros, aporcar, sacar la verdura, venderla... Mi hermana se dedica a hacer flores, ella se dedica a vender sus flores, **a ella lo más liviano le damos...** ella se dedica a hacer la quinua, eso”* (Gregorio, Ocumazo).

Cabe observar también cierta distribución de tareas domésticas: *“Cuando yo no estoy él hace lo que hay que hacer en la casa”* (María, Casti), aunque estas suelen ser responsabilidad de las mujeres: *“Yo a la mañana estoy con las tareas de la casa, estoy aquí porque mis nenes están en la escuela, después a la tarde en el campo, así que esa es mi rutina... y en verano cuando terminan las clases, nos vamos todos para allá, y estás día y noche, allá”* (Susana, Casti).

En la Tabla 4 se sintetiza la distribución de tareas entre mujeres, hombres y niños de la familia.

*Tabla 4. Cultivo de papas andinas. Distribución de tareas entre los miembros de la familia*

Tareas		Solo la mujer	Más la mujer	Solo el hombre	Más el hombre	Ambos	Hijos menores
Preparar el terreno	Roturar						
	Abonar con guano						
Semillar							
Regar							(1)
Deshierbar							
Pulverizar							(2)
Aporcar							
Cosechar							
Acarrear bolsas							
Lavar							(3)
Clasificar							
Fraccionar							(4)
Vender a intermediarios							
Vender al menudeo o intercambiar							

(1) Enrollado de mangueras.

(2) Solo cuando se utilizan productos orgánicos.

(3) Hijas mujeres.

(4) Cuando se trata de grandes cantidades.

### **Toma de decisiones productivas**

Gran parte de las decisiones sobre la producción agrícola devienen de la costumbre, son impuestas por las condiciones climáticas o dependen de la disponibilidad de los recursos necesarios (la concurrencia de familiares para colaborar, la maquinaria para labrar el suelo).

*“Sí, ya es una costumbre entre nosotros, ya sabemos que sembramos, ya llega la época, sembramos y siempre lo mismo es, todos los años los mismos cultivos” (Graciela, Chalgo Mayor).*

*“Y nosotros dos [la productora y el marido], porque la primera lluvia es para humedecer la tierra, la segunda lluvia ya es más húmeda, ya vamos, sacamos la tola y empezamos a buscar vehículo, porque ya en diciembre el tractor es muy buscado, de Yavi, para la comunidad es muy buscado, entonces empezamos a buscar la fecha, ver con tiempo, e ir a hablar” (Susana, Casti).*

*“Y, nosotros entre todos vemos qué día vamos a hacerlo, porque el tema del aporco en el rastrojo no es fácil, porque si va uno no se avanza, tarda días y días, y no terminamos, así que vemos un día y nos vamos todos” (María, Casti).*

Sin embargo, las productoras entrevistadas perciben que la planificación y la gestión cotidiana de la unidad de producción son tareas que ellas realizan mejor.

*“Yo noto que **las mujeres tienen más claridad**, en cambio ellos, **los hombres, tambalean en las decisiones**. En cambio las mujeres somos más despiertas y decimos ‘esto vamos a hacer’, en ese sentido sí veo que hay diferencias” (Susana, Casti).*

Decisión, empuje, firmeza son cualidades femeninas, mientras que la fuerza es aportada por los hombres.

*“Generalmente **las tomo las decisiones yo**, las fechas, porque me pasó un año que no decía nada, mi marido tiende a ser muy callado, es muy bueno, pero es muy callado, y si yo no le decía ‘mira, Ignacio, busquemos el tractor, sembremos tal día’... yo agarro el almanaque y me pongo a fijarme, ya estamos sobre fecha, hay que sembrar esta papa... y él me dice ‘bueno’, nunca se opone, pero **siempre tengo que iniciar yo porque si no nos quedamos ahí, pero después él hace lo más pesado**” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

Aun los hombres reconocen –entre risas– que las mujeres son las que toman las decisiones vinculadas con la producción. *“Mi señora también. Sí, por supuesto es la... [risas]. Como decimos tal vez, **‘la mujer hace más que el hombre’, en este aspecto ella es la que manda más, capaz que el hombre hace más, pero ella es la que toma las decisiones, y van y progresan**” (Orlando, Sansana).*

Más allá de esto, la respuesta general es que las decisiones son compartidas. *“En conjunto, los dos” (Susana, Casti). “Nosotros siempre en familia lo charlamos” (María, Casti). “Tomamos las decisiones en conjunto” (Orlando, Sansana).*

Es interesante destacar el caso de Teresa, la productora de mayor edad de todas las entrevistadas, cuya situación sociodemográfica (nido vacío) daba lugar al Tipo 4. Ella manifiesta sin rodeos que las decisiones productivas las toma el marido, aunque le gustaría tener mayor participación. Esto pone en evidencia el reposicionamiento de las nuevas generaciones de mujeres rurales en relación con sus madres y abuelas.<sup>13</sup>

*“Claro, por supuesto (me gustaría participar más), **para saber todo... pero bueno, es cuestión de él... él dice ‘en esta parte vamos a sembrar esto, en aquella otra’ y bueno, yo acepto todo porque él sabe de la tierra más que yo, porque yo más estoy en la casa, pero igual le ayudo**” (Teresa, Ocumazo).*

Así lo relata también Miriam con respecto a sus abuelos.

*“Mi abuelo era muy machista... a mi abuelita le decía **‘no, vos no tenés que saber’, era muy distinto**. Él se crio en otro ámbito, **mi abuelita tenía que atender la casa... hasta en época de Carnaval él le decía ‘vos te tenés que quedar y yo me voy a bailar’**. Con mi abuelo sí yo siento eso. La vida de mi abuelo es distinta, las decisiones las toma él. Él*

---

<sup>13</sup> Como fue constatado también en el estudio “Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio” (IIPE/ UCAR, 2015).

ahora está con otra compañera que tiene que acatar todo lo que él dice. Por ahí se molesta, por ejemplo, cuando no está en horario la comida”.

### **Valoración del trabajo de las mujeres**

Con respecto a esta cuestión se reconocen al menos tres situaciones distintas:

- La clara valoración por parte de los hombres y el reparto de tareas productivas y domésticas entre ambos cónyuges.

*“A él le preocupan los compromisos que yo tengo... tal día tengo reunión y me dice ‘sí, andá, andá, yo me hago cargo de lo demás’. **Se hace cargo de los chicos, de irse al campo, todo. Así que él me apoya**” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

- La valoración del trabajo productivo, pero no tanto del reproductivo.

*“Bueno, me parecía antes. Ahora casi no porque ya no estoy tan bien de salud, por eso es que mi marido ya quedó solo. Por ahí a veces, a veces no... **tendrían que valorar** porque si no estoy yo... es indispensable una mujer que esté en casa. Yo antes ayudaba a desparramar el abono, trabajaba a la par de él, él con un pico y yo con el otro, él desparramaba abono con una carretilla y yo con la otra, todo así... pero ahora ya no”.*

- La seguridad de la importancia del trabajo propio, independientemente de la valoración de los hombres.

*“Yo digo que sí, porque además **si no valora él no importa, digo yo, porque yo vivo de esto**, tengo que cuidarlo. Lo tenés que seguir haciendo, sea como sea, o buscando gente o como sea. Esa es mi idea. **Está él, bienvenido, y si no está, igual, porque yo tengo hijos**” (Susana, Casti).*

## El cultivo de quinua



### Labores requeridas

Cabe señalar en primer lugar que el cultivo de quinua se realiza en parcelas muy pequeñas, promovido en gran medida por proyectos que contemplan la entrega de semillas, herramientas y equipos de riego, y la capacitación para el manejo orgánico, a cambio del compromiso de sembrar una superficie acordada. Entre las productoras entrevistadas, los rastros de quinua ocupan desde cien metros cuadrados a tres cuartos de hectárea, aunque en la mayoría de los casos la intención es sembrar más.

*“A la quinua, como estamos empezando, empezamos hace dos años recién, y estamos en capacitación, el año pasado hicimos el primer jardín de variedades para sacar semillas, entonces supongo que por eso hicimos una cuarta hectárea nada más, y supongo que este año vamos a hacer una hectárea entera de quinua”* (Hugo, Rodero).<sup>14</sup>

En general, las productoras tienen semilla propia, que han recibido de familiares u obtenido de la cosecha anterior. La semilla autoproducida es seleccionada cuidadosamente. *“La semilla cuando va saliendo, ahí se lo ve cuál está mejor... la semilla que es guardada, esa va a dar más frutos”*. Por otro lado, no se requiere de mucha cantidad para sembrar los pequeños corralitos que cultivan. *“Siempre antes los abuelos tenían... De un poquito se hace mucho, porque cuando vos sembrás, tenés que tirar diez granitos, ni eso...”* (María, Cusi Cusi).

Si bien existen diversas variedades de quinua, una de las más difundidas es la Blanca Real, que tiene un ciclo de 150 días. En los valles de la Puna se suele sembrar a partir de la segunda quincena de septiembre y durante el mes de octubre según la altura, luego de las primeras lluvias, cuya demora puede dar lugar a siembras tardías. La quinua está lista para ser cosechada en marzo. *“Yo voy a sembrar el 25 de septiembre ahí en Varas [más arriba], aquí a los primeros de octubre [en Valiazó], un poquito más tarde, es un poquito más bajo, hiela más tarde”* (Serapia, Varas y Valiazó).

Las parcelas más chicas se laborean con pico y pala. *“Son terrazas muy chiquitas, ahí no entra tractor ni burrito con arado, es todo pala y pico, son parcelas muy chiquitas”* (Justina, La Quiaca). Si la siembra se realiza al voleo, luego es necesario hacer un raleo de plántulas. *“Al voleo, después las débiles vamos sacando, sacando, y donde no han salido, ahí nomás le trasplantamos”* (Serapia, Varas y Valiazó). También se puede sembrar haciendo hoyos en el surco. *“Nosotros hacemos así: cavamos un huequito como boquita de olla... le enterrás y le tenés que tapar con tolita”* (María, Cusi Cusi).

La roturación y siembra de las parcelas de mayor tamaño se realiza con maquinaria. *“Para la quinua hacemos abrir con el tractor, que deje los surcos, y después vamos con la sembradorita que nos dio el ingeniero Chauque, con las rueditas,<sup>15</sup> y después yo tengo la suerte que me dio a*

<sup>14</sup> Hugo es hijo de una de las productoras contactadas, que debió cancelar la entrevista a último momento debido a razones de salud. Él reconoce a su madre como la responsable de la producción.

<sup>15</sup> Es un dispositivo muy sencillo que consiste en *“un plato de acero y una latita, que la enganchaba en el eje del centro, y esa latita, si quería que tirara cada diez centímetros, usted le hacía dos agujeritos, si*

*mí el año pasado, el anteaño, el ingeniero Daza, esa que es como una carretilla, utilicé esa también, y con esas sale más pareja que con la ruedita, salen todas las plantitas con eso...”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

La planta de quinua se adapta a distintos pisos de altura, puede desarrollarse a secano y resiste las heladas (*“en esa parte es fuerte la quinua”*) y los vientos de la Puna, de modo que su manejo resulta sencillo y liviano, particularmente apto para las mujeres, sobre todo cuando los corralitos son pequeños.

Si se dispone de agua, los sembradíos se riegan cada quince o veinte días, de acuerdo con la cantidad de lluvias. *“No las dejamos sufrir. Siempre bien de agua, a los quince días, quince días le damos, y si llueve, mejor... así es esto”* (Serapia, Varas y Valiazo).

El deshierbe se realiza las veces necesarias hasta que la planta alcanza buen desarrollo, aunque *“si está bien preparada la tierra, mucho yuyo no hay”* (Hugo, Rodero). Cuando la plántula supera los veinte centímetros se realiza el aporque para facilitar el enraizamiento y desmalezar. En las laderas de los cerros se deben practicar dos aporques. *“A veces dos... si es falda dos, porque el agua le lleva, y si es plano entonces un aporque, pero lo deshierbamos dos veces, tres veces seguro... una un cachitito, después vuelve a salir, vuelve a salir, pero después cuando ya [la planta] le pasa, lo dejamos con yuyo”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Para fortalecer a las plantas y prevenir o combatir plagas (en particular, la ticona o polilla de la quinua), generalmente se aplican productos orgánicos preparados con plantas de la zona como la muña o con ceniza. Como se mencionara en el apartado anterior, el INTA se encuentra capacitando a los productores de la Puna en la elaboración del Supermagro, fertilizante y plaguicida casero, cuyos resultados fueron altamente ponderados por las mujeres y hombres entrevistados.

*“Y después sigue el abonado con compuesto, que nos enseñaron en el INTA, el Supermagro, eso lo preparamos y echamos cada vez que se puede, cada vez que hay bichos o cada vez que necesitás tener mejor la planta, que te puede estar por amarillar digamos, lo aplicamos”* (Hugo, Rodero).

La quinua también es afectada por alimañas. *“Aquí en Valiazo hay otro pajarito que también nos hizo perder la quinua, iba sembrando y tin tin, comía, un negrito. Hay varias plagas para la quinua: la liebre, el conejito también, uno chiquito [el choschori, un ratón]... Bueno, ese pasa por el medio [del alambre romboidal], pero no es tanto como la liebre. La liebre te come de noche, hace desaparecer”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Los pájaros provocan daños sobre las hojas recién emergidas de la tierra, momento en el cual resulta necesario permanecer en el campo para espantarlos. Cuando la plántula ha enraizado, ya no la atacan. *“Tenés que cuidarlo, tenés que ir por las mañana, en las tardes, a veces estar sentado ahí, espantando lo pájaros”* (María, Cusi Cusi).

---

*quería que tirara cada veinte centímetros le hacía un agujerito, tratando de que el agujerito no frenara la semilla, entonces usted iba con el palo, con la rueda dando vuelta y tiraba una semilla y otra semilla”.*

Los roedores grandes son controlados mediante el uso de alambre romboidal. Este se coloca en el perímetro del corralito y se retira para proteger sucesivamente distintos cultivos. *“Tenés que hacer la malla, eso tenés que hacer alrededor, esa sí es buena protección, si no a la liebre no la podés sacar”* (María, Cusi Cusi).

La cosecha se realiza a mano, en muchos casos utilizando la ichuna (hoz). Sin embargo, el uso de esta herramienta presenta algunas desventajas. Por un lado, el golpe sobre el tallo provoca la pérdida de granos, y por el otro, se siegan por igual panojas maduras e inmaduras. En cambio, el corte de las panojas seleccionadas con tijera permite optimizar la cantidad de grano obtenido. *“Estamos pensando en sacar solamente la panoja y no el tallo... ir sacando todo lo que va madurando, a veces lo cortamos todo junto y algunas están tiernas, no llegan a madurar”* (Paulina, La Quiaca).

El manejo post-cosecha de la quinua es muy laborioso. Hace falta trillar la panoja, ventearla para extraer residuos vegetales, desaponificarla mediante sucesivos lavados y volver a secarla.

Cuando el volumen de producción es reducido, una de las técnicas empleadas para la trilla es el embolsado, donde se dejan secar las panojas, el pisoteo de las mismas bolsas y el retiro posterior de los tallos.

*“Ahí lo dejo nomás [en las bolsas], como aquí es clima seco lo dejo ahí... aquí dentro [de la casa] igual se seca... no hacemos las parvas, nada de eso, porque si no se llena de ratas... Cuando está en la bolsa, ahí nomás le pego una pisoteada, tra, tra, tra, y después saco los palos para arriba... y ya queda”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Si las cantidades son mayores, las panojas se colocan sobre una lona y se garrotean o pisotean, aunque los productores ensayan nuevas técnicas que les faciliten la tarea.

*“Nosotros lo que hemos hecho con la trilla ha sido lo siguiente: hemos comprado guantes nosotros, con guantes y lo empezamos a poner sobre una carpa... los que vienen de tela con una planta de goma, con eso hemos [se frota las manos] y una vez que ya estaba todo ablandado, ya hemos empezado a... como tenemos una carpa grande, hemos metido todo ahí y empezamos ablandarle, a caminar por encima, a pisotearla, y listo, después ya hemos procedido al venteo...”* (Pedro, Inti Cancha).

La otra opción es contratar el servicio de trilla, venteo y lavado del grano, entregando las panojas a cooperativas como CADECAL, que cuenta con una máquina trilladora venteadora móvil e instalaciones para el desaponificado. Sin embargo, la venta a través de CADECAL implica esperar a que la cooperativa venda el grano limpio y fraccionado, o bien los subproductos que elabora (turrone y grajeas) en base a la quinua, para poder cobrar. Esta forma de venta con cobro diferido sin fecha cierta suele resultar poco atractiva para los productores.

Según relata María, encargada de elaborar turrone en CADECAL: *“Tres meses, cuatro meses demora [el pago], depende de cuánto han entregado también, hay algunos que entregan 200, 300 kilos, 500, 600 kilos, 1.000 kilos... **Lo que a ellos les favorece es que vos no le estás pagando de poco en poco... si vos has entregado 1.000 kilos, tenés que juntar y darle todo, mientras que cuando a vos te dan de a poco en poco se va desvalorizando, es como una pérdida”**.*

Más allá de esto, muchas de las productoras entrevistadas destinan la quinua obtenida al consumo, o a la venta “para el gasto nomás”.

*“Una parte lo consumimos, otra parte le doy a mi abuelo, él lo lava... Yo se lo doy sin lavar y él se lo lava... Él es de consumir mucho, muy poco le gusta el fideo y el arroz, él prefiere comer maíz, quinua, chuño, así que le damos a él, y por ahí hago yo, le gusta con leche a los chicos, así que en vez de arroz con leche, les gusta quinua con leche...”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

*“Yo consumo quinua, mucho consumo yo, **por eso me dediqué a sembrar, para consumir**, pero resulta que no alcanzo a consumir todo, es mucho lo que se produce, pese a que sean pequeñas parcelas, es mucho”* (Justina, La Quiaca).

*“No, **es todo para consumo**. No vendemos”* (Paulina, La Quiaca Vieja).

Con respecto a la comercialización de la quinua, cabe mencionar la significativa caída del precio entre los dos últimos años (de 2014 a 2015). Son varios los factores que identifican los entrevistados como causas de este proceso:

- El costo de oportunidad de consumir quinua, frente a otros productos como fideos o arroz.

*“No debemos vender a ese precio como dicen los quinueros a 120 pesos, porque a 120 no va a comprar nadie un kilo de quinua, porque **con 120 pesos no sé cuántos kilos de arroz compran o cuánto de fideo**. Yo, si fuese al mercado para el consumo de aquí, de la zona, para la gente que no va a producir quinua, yo la vendería a 40 o 60 pesos... Ni así van a comprar... igual que un kilo de carne de llama sería”* (Justina, La Quiaca).

- El incremento de los volúmenes de producción, que generó sobreoferta.

*“Por eso tal vez ha bajado el precio, porque en Yavi, todo, han empezado este año a producir quinua. Por ahí capaz **se compite el precio**”* (Concepción, Cusi Cusi).

- La competencia con la quinua producida en Bolivia, que se comercializa en la frontera a mitad de precio.

*“El primer año cuando vendíamos, vendíamos a 110, 120 pesos... en feria, en los restaurantes de Tilcara... La otra vez fuimos a Tupiza (a 90 kilómetros de Villazón), y **allá está a 60 o 70 pesos**. En otras partes podés conseguir a 50 pesos el kilo”* (Hugo, Roderó).

De todas formas, un productor que lleva registros de producción con el asesoramiento del INTA, evalúa que aun a ese precio (entre \$50 y \$60) la quinua sigue siendo rentable.

*“Igual es interesante [ese precio], igual tiene su ganancia, una **por la mano de obra, que se reduce un montón comparado con la papa**, y otra que la cosecha también, a la venta también porque **es menos transporte**. Por kilo, ponele que gastamos 35 pesos”* (Hugo, Roderó).

Mientras que otro considera que vale la pena sembrar aun en este contexto, considerando que el grano de quinua se puede almacenar fácilmente durante largo tiempo.



*“Este año la quinua está menos, está 45, 50 pesos, **igual se tomó la decisión de sembrar**, al menos nosotros lo hemos pensado así, de sembrar igual, porque seguramente como cualquier otro cultivo digamos... a veces, yo me ponía a pensar, cuando yo iba a trabajar a Mendoza, había años que valía el tomate y otros años que no valía. Y pienso que puede ser lo mismo con la quinua, así que nosotros, de igual manera tenemos decidido sembrar”* (Pedro, Inti Cancha).

Cabe señalar que CADECAL le paga al productor \$70 el kilo de quinua sin lavar y vende a \$100 el grano desaponificado y fraccionado.

*“Que vos entregues bruto, está bien 70 pesos... porque no estás lavando, no estás eligiendo... no estás haciendo aventar, nada... Está bien, lo vendés así como está... ya cuando pesa, digamos si entran 100 kilos, llegan a 80, 85, 70... sale la pérdida...”* (María, CADECAL).

Se presenta a continuación el calendario de labores necesarias para cultivar quinua, elaborado sobre la base de la información brindada por las entrevistadas (Tabla 5).

Tabla 5. Cultivo de quinua. Calendario de tareas

Tareas	Ene		Feb		Mar		Abr		May		Jun		Jul		Ago		Sep		Oct		Nov		Dic	
	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q	1°Q	2°Q
Primera roturación																								
Abono																								
Apertura del surco y semilleo <sup>(1)</sup>																								
Control de pájaros																								
Deshierbe manual																								
Pulverizaciones <sup>(2)</sup>																								
Aporque																								
Siega																								
Secado y trilla																								
Venta																								

<sup>(1)</sup> La ventana de siembra varía en función de la altitud, debido a las heladas tardías y al inicio de las lluvias.

<sup>(2)</sup> Según el estado de las plantas y la presencia de plagas.

## Formas de organización del trabajo

El cultivo de la quinua es más liviano que el de otros como las papas andinas. **“Es un trabajo más liviano, que una mujer lo puede hacer, es más liviano... en cambio, la papa tenés que cargar bolsa, piquear, hay que agacharse... para una mujer es mucho laburo”** (Hugo, Rodero).

Para la mayoría de las labores que se realizan durante el ciclo del cultivo (particularmente para el deshierbe y la cosecha), se precisa más meticulosidad y cuidado que fuerza física. Por otro lado, las superficies cultivadas generalmente se restringen a unas pocas “rayas” o aun a plantas dispersas. En función de estas consideraciones se ha elaborado una tipología que enfatiza en particular el tamaño de los sembradíos y el destino de la producción (principalmente para el consumo o para la venta). Surgen así los dos tipos que se caracterizan a continuación.

### **Tipo 1. Pequeños rastrojitos con destino principal al consumo. Poca mano de obra familiar disponible.**

Faustina vive en Humahuaca y trabaja una pequeña **parcela de 25 x 50 metros** en la Comunidad de San Roque, donde también tiene casa. Cultiva papas andinas, maíz, trigo y algunas plantas de quinua. **Tiene 64 años y es viuda** desde hace diez años. **Ninguno de sus seis hijos vive con ella.** Recibe ayuda de uno de sus hijos varones, que tiene un taller de cerámica al lado de su casa. **No contrata mano de obra.** Faustina tuvo un problema en la pierna y los hijos no quieren que siga sembrando. Aun así, sacó un proyecto para hacer quinua, que le interesa cultivar para obtener los insumos que necesita para **preparar las comidas que sale a vender** en la calle (empanadas, panes, medialunas, licuados). Recibe una **pensión** del marido.

Justina vive en La Quiaca, donde tiene un **rastrojito de 20 x 60 metros. Tiene 60 años, es viuda y su único hijo ha conformado su propia familia.** Si bien su hijo también vive en La Quiaca, trabaja como maestro rural y se ha desvinculado de la producción. Justina siembra solamente quinua. **Vive de las artesanías** (tejidos con fibra de llama), que vende a través de una asociación de mujeres artesanas de la que forma parte.

Silveria vive en la Comunidad de Suripujio y tiene un puesto en Cajas. Cultiva un **rastrojito de 10 x 10 metros**, donde siembra quinua y papas andinas **para el consumo.** Tiene animales. Participa en un proyecto a través del cual ha recibido semillas de quinua y el preparado para curar. Silveria tiene una hija de 2 años y **vive con su madre y su hermano. Trabaja como personal de servicio en la escuela** de la Comunidad. **Su hermano sale a la cosecha de naranjas** en Ledesma entre abril y septiembre. En ese tiempo, ella se encarga de los cultivos, mientras que la madre atiende la hacienda.

María vive en Cusi Cusi pero tiene sus cultivos a 15 kilómetros, en Huayachuco. Siembra quinua y papas andinas a secano **para el consumo** (*“en partecitas nada más... no es como un campo”*) y **cría 60 llamas para carne.** Su marido es el presidente de CADECAL y no dispone de tiempo para dedicarse a la producción. María **trabaja en la cooperativa** elaborando turronec de quinua. Este trabajo no es continuo, dado que los subproductos se elaboran cuando llegan pedidos. Tiene cinco hijos, uno trabaja en Santa Cruz y otras dos estudian en San Salvador. Viven con ella **dos hijos en edad escolar** y un nietito.

**Tipo 2. Sembradíos más grandes. Experiencia reciente en el cultivo de quinua promovido por proyectos. Ayuda del marido o de los hijos. Contratación de servicio de maquinaria y jornales.**

Paulina vive y **siembra 0,75 hectáreas** en La Quiaca Vieja. Cultiva principalmente quinua, aunque hace también habas, papas andinas, maíz y verduras para el consumo. Además **cría llamas, ovejas y vacas** en la Comunidad de Sansana, donde tiene un puesto. Comenzó a sembrar quinua hace dos años. El año pasado obtuvo “poca cosita” y este año todavía no trilló ni aventó, por lo que no ha vendido la quinua. **Su marido trabaja en la construcción** en La Quiaca y San Salvador. La mayor de sus cinco hijos (una mujer) tiene 17 años. Los que están en la secundaria permanecen en La Quiaca durante la semana y **regresan el viernes por la tarde**. Su hija más pequeña vive con ella. Sacó un proyecto para sembrar quinua, por el que recibió una bomba, mangueras para el riego por goteo y bolsas para el acopio del grano. Se ha comprometido, a cambio, a sembrar una hectárea de quinua. Labra la tierra **contratando el tractor del INTA y cuenta con la ayuda de sus hijos. Contrata dos personas** durante 4 o 5 jornadas.

Serapia reside en Humahuaca. Tiene una **parcela de 0,75 hectáreas en Varas y otra un poco más pequeña en Valiazo**. Cultiva quinua, habas, arvejas y papas andinas. Posee **30 vacas al partir** con dos hermanos en un campo comunitario ubicado en Abra y Cruz, cerca de Orán. **Es viuda y cuenta con una pensión**. Tiene **dos hijos** que dependen de ella. Un varón de 30 años que estudia en Salta, a quien le entrega el dinero que recibe por el alquiler de una casa que posee en Jujuy. Él la visita sábado por medio y le ayuda. Y una mujer de 34 años que tiene un hijo de 10 años. Ella estudia y trabaja en Humahuaca. Le ha entregado el campo de Valiazo para que siembre. Serapia tiene un **pequeño comercio** en el que vende diversos productos, entre ellos verdura. Ha sacado un proyecto del PRODERI y planea sembrar 0,75 hectáreas de quinua. Para roturar la tierra **contrata el servicio del tractor** de la Comunidad de Varas.

Si bien Miriam se dedica principalmente al cultivo de papas andinas, ha sembrado también 0,75 hectáreas de quinua a secano, atraída por un proyecto mediante el que se le ofrecía la instalación de un molino. Cabe recordar que su **marido se dedica exclusivamente al trabajo en la finca** y que tiene **cuatro hijos pequeños**, el mayor de los cuales es un varón de 11 años.

Se ha registrado también un caso de abandono de la actividad agrícola debido a la combinación de dificultades: la capacidad de trabajo familiar es reducida; la parcela está ubicada a gran distancia, en una zona donde el tractor no puede entrar; no hay agua y hace falta llevarla con camión cisterna; la contratación de mano de obra representa un costo que no puede afrontar. Ante esta situación, Concepción (de Cusi Cusi) se ha dedicado a elaborar subproductos en base a quinua en CADECAL.

### **Tipo 1**

Si bien el ciclo vital por el que se encuentran atravesando estos hogares se diversifica, el rasgo común es la escasa disponibilidad de mano de obra adulta. En este tipo participan hogares “nido vacío”, con ayuda eventual de algún hijo o sin ayuda; hogares con núcleo conyugal incompleto, con hijos pequeños y otros familiares convivientes; y hogares de núcleo conyugal completo, con hijos adultos no convivientes y niños pequeños. Las productoras obtienen ingresos

extraprediales de ocupaciones no agropecuarias, como la elaboración y venta de comidas o artesanías, el trabajo en cooperativas o el empleo público, y las de mayor edad cuentan adicionalmente con una pensión por viudez. O bien se dedican a la cría de llamas. Los hombres adultos de la familia trabajan fuera de la finca durante todo o parte del año.

En el caso de las productoras sin marido ni hijos convivientes surge la remembranza de tiempos pasados, en los que la producción agrícola era la actividad principal de la familia.

*“Antes sembrábamos de arriendo, cuando los hijos eran chicos, después **se han hecho hombres, se han ido a su trabajo y ya hemos empezado a sembrar poquito**. Tenía de todo, un poquito, un poquito, un poquito...”* (Faustina, San Roque).

*“Éramos muchos y ahora somos poquitos, por eso no hemos pensado nada en ese sentido... En la mañana estoy aquí y a las dos de la tarde me voy a ver las llamas, voy a juntar mis llamitas y después me vuelvo rapidito”* (María, Cusi Cusi).

La escasa ayuda disponible se concentra en la siembra y el cuidado de los cultivos se restringe a la aplicación de productos de preparación casera.

*“Yo hago abono orgánico con todos los desechos, así que las lombrices, no las californianas sino las criollas, se encargan de hacer el compost. Tengo el sembradero donde voy arrojando todos los desechos, porque yo nunca saco basura a la calle, toda la basura la reciclo, lo orgánico lo tiro en el agujero y después los plásticos los quemo, lo que no sé qué hacer es con la lata y los vidrios, y las pilas...”* (Justina, La Quiaca)

## Tipo 2

Las productoras de los hogares que integran este tipo han comenzado a sembrar quinua recientemente. Participan en proyectos de promoción del cultivo, en el marco de los cuales se han comprometido a expandir la superficie sembrada. Si bien la mano de obra familiar sigue siendo escasa, reciben la ayuda de hombres adultos (maridos o hijos que tienen otras ocupaciones principales). En el caso de la quinua, la siembra es más trabajosa que la cosecha. La preparación del suelo se realiza mediante la contratación de maquinaria, tomando eventualmente jornaleros para llevar a cabo ciertas labores, mientras que mujeres y niños participan de la cosecha.

Así, la siembra se realiza en conjunto y se requiere de la mano de obra familiar.

*“Un fin de semana lo hacemos entre todos, porque mis hijos me ayudan a tirar las semillas”* (Paulina, La Quiaca Vieja).

*“Ahora vamos a sembrar con mi hijo, siempre con mi hijo, le llevo **cada vez que tengo que hacer las tareas grandes**”* (Serapia, Varas y Valiazó).

*“La quinua es mucho más liviana que la papa, la hacemos yo y mi marido nomás, la siembra”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Se abre el surco con animales y se semilla a mano. *“A mano siempre, o sea, hacen la raya del caballo o el burrito y tiramos la quinua”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Y se contratan unos pocos jornales en caso de necesidad, por ejemplo para el deshierbe y las pulverizaciones. *“Cuando es necesario sí contratamos gente, cuando desyuyamos, para pulverizar... En esas cosas serían más que todo”* (Paulina, La Quiaca Vieja).

Mujeres y niños asumen la tarea de cosechar, y si los hombres se encuentran presentes, también participan. *“Hasta mis hijos se ponen a cosechar, les damos una tijera y la más chiquitita va con la bolsa por atrás agarrando para que la otra vaya poniendo... Arnaldo [el hijo de 11 años] se agarra otra fila, yo otra, mi marido otra. Es liviana la quinua...”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Entre las unidades de este tipo, el tiempo productivo de las mujeres se reparte entre la agricultura y la ganadería. A diferencia del cultivo, la cría de animales (aun de las llamas, que resulta sencillo) requiere el cuidado diario de la hacienda. *“Yo tengo mis animales y él [el marido] a veces se va a buscar trabajo fuera de aquí y no tengo quien quede con mis animales, y de eso yo me quedo sola y no puedo salir [a vender quinua a la feria], me gustaría, pero lamentablemente por mis animales no puedo... [y los hijos durante la semana están en la escuela]”* (Paulina, La Quiaca Vieja).

#### *Mejoras, equipamiento y tecnología de manejo*

Una de las mejoras a las que han accedido –por medio de proyectos– las unidades de producción de este tipo es la extracción del agua del río por bombeo y la instalación de caños para conducirla hasta la finca (en reemplazo de las acequias), junto con mangueras para el riego por goteo dentro del predio. La utilización de caños para la conducción del agua elimina la tarea de limpiar periódicamente las acequias y optimiza la llegada del agua ya que evita filtraciones. Por su parte, el riego por goteo permite racionalizar el uso del agua, un recurso escaso en la Puna.

*“La bomba, más práctico para no estar con la acequia, que se te lleva el río y cavar, cavar... entonces con la bomba, en el verano hay agua, bum, arriba, listo”* (Serapia, Varas y Valiazo).

*“Nosotros del río, con bomba, le sacamos hasta el predio donde sembramos. Es bueno, economiza bastante, aparte no les jode mucho a las plantas tampoco... el terreno”* (Paulina, La Quiaca).

En otro caso se ha comprometido la instalación de un molino para extraer agua subterránea (que la productora espera se concrete próximamente).

*“Si tuviera el molino es ir, prender, abrir y ya se riega todo parejo, solo hay que ver si es suficiente la presión de agua, pero teniendo el sistema instalado como debe ser, es más liviano el riego por goteo”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Otra mejora es el cercado de los sembradíos con alambre romboidal para controlar alimañas. El alambrado se coloca y retira de los rastros, de modo que representa en sentido estricto una

combinación entre mejora y práctica que se adoptó como estrategia ante el elevado costo que representa colocar el alambrado fijo.

*“La liebre, por eso **hemos pedido todo romboidal, para cercar el sector de la quinua**, no nos queda otra, porque cuando está asicito la quinua, va tic, tic, tic, por noche, como ellos caminan de noche, te la hacen pomada, y es una pícara porque rompe los cogollos y la quinua si le rompés el cogollo ya va a quedar así”* (Serapia, Varas y Valiazo).

También mediante proyectos de desarrollo, estos productores han logrado mecanizar la labranza del suelo. Si bien se plantea la competencia por el uso del tractor, cuya demanda se concentra en la misma época del año, disponer de este recurso tecnológico en reemplazo de los animales de tracción facilita la preparación del suelo y reduce costos (como se indicara antes, la roturación a sangre es más lenta, y los animales deben ser contratados durante una mayor cantidad de días que el tractor).

*“Entonces vamos a tener más ayuda, sería más fácil, ahora podemos usar un tractor, hay un tractor del gobierno para que utilicemos, entonces menos buscar los bueyes, los arados”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Estas innovaciones no solo permiten obtener mejores resultados productivos, sino compensar la escasez de mano de obra familiar y de jornaleros.

En cuanto a la tecnología de manejo cabe mencionar, por un lado, el reemplazo de agroquímicos por preparados caseros mediante las ya mentadas acciones de capacitación que viene desarrollando el INTA. Y por el otro, la adopción de prácticas más eficientes para la cosecha de la quinua a través del reemplazo de la hoz por la tijera. El uso de la tijera permite seleccionar y cortar solo las panojas maduras y evita la pérdida de granos.

*“Los dos primeros años que coseché, coseché con ichuna, cortándole casi al ras del suelo. Después he visto que **al hacer el manipuleo con ichuna se caían los granitos**, entonces hace dos años agarré y compré la tijera de podar, y con esa es muy fácil cortar. **Vamos una por una. Lleva tiempo, pero no se cae**”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Mejoras, equipos, máquinas y prácticas configuran de esta manera una estrategia de eficientización de la producción en un contexto en el que es más factible incrementar la productividad que expandir la escala.

*“Lo que nosotros queremos es **mejorar el rendimiento más que nada**, porque por ahí en cantidades, maltratamos mucho el suelo... Roturamos mucho terreno, se viene el viento, se lleva la parte fértil de la tierra. Entonces lo que nosotros queremos es mejorar... **hacer menos cantidad pero más rendimiento**, eso es lo que queremos”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto de Marqués).

### **Capacidades femeninas y su valoración por parte de los hombres**

Al igual que en las demás tareas, tanto agrícolas como ganaderas, las mujeres aportan su capacidad de organizar y los hombres su fuerza.

*“La mujer cumple un rol importante en la producción, porque **es la que administra, es la que dice quiénes van a sembrar, cómo van a hacer, cuándo van a estar, cuándo van a ir a la escuela, es la que se encarga de administrar... El hombre está en las tareas más pesadas y punto, él ha hecho la tarea pesada y ya está**”* (Justina, La Quiaca).

Esta capacidad femenina se proyecta en el tiempo como planificación integral de la casa y la finca, como motor del funcionamiento de la unidad doméstica y productiva. *“No, el hombre no se impone en ese sentido, no dice. **La mujer es la que dice, porque es la que sabe qué es lo que va a pasar en el hogar, el año, el otro año...**”* (Justina, La Quiaca).

Y no sólo es enunciada por las propias mujeres, sino reconocida por los hombres. *“[Mi mamá] **siempre nos está hablando de que pechemos, que hagamos esto, que va a salir esto, que para esto después vamos a conseguir para comprar tal cosa, y que vamos a hacer esto y esto... Tira muchas ideas**”* (Hugo, Rodero).

Si los hombres no están, ellas no dudan en afrontar el trabajo en su reemplazo, asumiendo las consecuencias del sobreesfuerzo realizado. *“Mi primer marido ha fallecido en la mina Aguilar y mis hijitos, todos, eran chiquititos. Me gustaba el rastrojo, solita araba yo, **como hombre, eso es lo que me arruinó [la salud], por trabajar como hombre**”* (Faustina, San Roque).

Incluso cuando ya no pueden aportar sus fuerzas, *“**las mujeres viejitas dan la idea, ellas no pierden la idea de decir ‘vayan a ver, en tal fecha se siembra, ya es tiempo’, así están ellas, las mayores, aunque ellas no pueden, están así**”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Otra cualidad femenina es ser más cuidadosas, algo que resulta particularmente importante para el cultivo de quinua, tanto al momento de sembrar como de sacar las malezas y, sobre todo, al cosechar, ya que las panojas maduras tienden a desgranarse fácilmente si se las trata con brusquedad.

*“La mujer cosecha más granos que los hombres. Ellos lo quieren hacer rápido, y como son grandotes, agarran y ¡bruum! ¡paj! cortan con la ichuna, hacen los atachos y se lo tiran al hombro como si fuese caña de azúcar. En cambio la mujer, no, elige de dositos, de tresitos, más **con más cuidado**. Y después en la siembra lo mismo, siempre he visto yo que la mujer lo hace más con cuidado, al deshierbe, le hace más la separación, el hombre no, arranca el yuyo y todo, entonces dicen que **la quinua es más el trabajo para la mujer**”* (Serapia, Varas y Valiazo).

Por otro lado, las mujeres resultan más confiables. *“A veces no tenemos dinero para pagar el servicio [del tractor] y bueno... ahí [mi marido] me manda a mí ‘andá vos a hablar, porque a las mujeres siempre le van a hacer caso, **son más creíbles**, a mí me van a decir que yo no voy a pagar”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Aun así, siempre es mejor contar con la ayuda de un hombre. *“**Si ellos toman [las decisiones] los dos juntos, hacen los dos la fuerza, hacen mejor las cosas**”* (Serapia, Varas y Valiazo).

La siembra es tarea de los hombres y el semilleo, de las mujeres. *“El tema de la semilla es el trabajo de la mujer, y el hombre de lo que se encarga es del tema de los bueyes, hacerle arar con los bueyes y la mujer va sembrando”* (Pedro, Inti Cancha).



Espantar los pájaros, regar, deshierbar y pulverizar son tareas livianas que pueden ser realizadas por las mujeres, aunque si los hombres están disponibles se llevan a cabo de manera conjunta, mientras que las tareas más pesadas suelen recaer principalmente sobre los hombres.

*“Hay tareas más específicas, o más livianas para las mujeres, en este caso echar agua, ir y espantar los pájaros... para deshierbar, y los hombres limpiar los canales, o echar agua del río en épocas de verano [cuando las crecidas se llevan] las tomas, entonces son tareas más pesadas digamos”* (Froilán, Ocumazo).

Como lo señala el hijo de una de las productoras, esta forma de distribuir las tareas no se sustenta en prácticas discriminatorias, sino en la preocupación de los hombres de la familia por cuidar a las mujeres.

*“La diferencia que tiene que ser en el trabajo, no es que se vea tan discriminador la labor de la mujer y del hombre... **No quiere decir que por el hecho de que le hagamos hacer el trabajo más liviano a mi mamá es porque ella no puede, es porque como varones, y además que somos familia, nosotros tratamos de ayudar de que no hagan los trabajos más pesados porque eso a la mujer le arruina... Pero eso es la diferencia entre el hombre y la mujer, que el hombre tiene más fuerza... y después lo demás no... Ella cuando tejía... nosotros gracias a ella sabemos tejer, todos sabemos tejer en telar, eso lo hacemos a la par, pero lo que es trabajo de cultivo, si no está un hombre y si no hay mano de obra, no se puede, una mujer sola no se puede, es como que es medio difícil**”* (Hugo, Rodero).

Los hombres también reconocen la habilidad de las mujeres para la cosecha. *“Son muy hábiles, hay que tener mucha habilidad, no hace falta mucho vientre”* (Froilán, Ocumazo). Y para hacer valer los productos al momento del intercambio o la venta. *“Yo he visto siempre que eso la mujer lo hace mejor que el hombre. En lo que yo he podido ver, **siempre han sabido discutir mejor o pelear por el valor del producto, por ahí a veces los hombres no estamos tanto para eso... Nosotros el tema de la haba, de la papa, de la quinua... están las ferias, los encuentros con otras comunidades para hacer intercambio de productos, y ahí es donde siempre está la mujer, y siempre se ha visto, yo he podido estar en alguno de esos cambalaches, pero siempre la mujer saca ventaja, sale haciendo bien los trueques**”* (Pedro, Inti Cancha).

Esta ventaja no es abusiva sino que, por el contrario, se orienta a evitar abusos, imponiendo lo que es justo. *“Enseguida captan el... cuando vamos a un trueque por ejemplo, para hacer un cambio o algo, en seguida dicen ‘cambiamos por tanto de maíz’, **y es el justo... y ninguno está estafando**, cambiamos ambos, así que no. En ese aspecto, sí, las mujeres tienen más habilidad. **Nosotros los hombres casi no, porque nos interesa más el dinero y se lo vende**”* (Froilán, Ocumazo).

Sin embargo, esta habilidad solo se despliega cuando el trueque o la venta se realizan en pequeñas cantidades, mientras que los hombres se encargan de negociar con los intermediarios. *“Nosotros sabíamos vender por mayor las verduras, en los camiones... él, mi marido [negociaba con los camioneros]”* (Faustina, San Roque).

En la Tabla 6 se resume la distribución de tareas entre mujeres, hombres y niños.

*Tabla 6. Cultivo de quinua. Distribución de tareas entre los miembros de la familia*

Tareas	Solo la mujer	Más la mujer	Solo el hombre	Más el hombre	Ambos	Hijos menores
Conservar la semilla						
Roturar y rastrar						
Semillar						
Regar						(1)
Deshierbar						
Pulverizar						(2)
Aporcar						
Cosechar						(3)
Trillar						
Ventear						
Lavar (desaponificado)						
Vender o intercambiar						
Preparar comidas en base a quinua para vender						

(1) Enrollado de las mangueras.

(2) Cuando se aplican productos orgánicos.

(3) Cuando se utiliza tijera.

### Toma de decisiones productivas

Más allá de esa planificación estratégica de la unidad productiva familiar que asumen las mujeres, la toma de decisiones particulares vinculadas con los cultivos adquiere inercia propia, condicionada en parte por factores climáticos y por la disponibilidad de tiempo de los miembros de la familia (tal como ocurre con las papas andinas). En el caso de la quinua aparece además la mediación de los compromisos asumidos al “sacar un proyecto” y de los acuerdos alcanzados por la Mesa Sectorial. De esta manera, las decisiones sobre qué superficie y cuándo sembrar se ven condicionadas por:

- La aparición de las primeras lluvias para sembrar y la ocurrencia de heladas tardías que pueden afectar a las plántulas. *“A veces por el tema del frío también... a veces en septiembre, octubre todavía sigue medio seco, a veces por heladas... Si lo sembrás más tarde es más seguro, **llegan las lluvias y es más segura la siembra...**”* (Paulina, La Quiaca Vieja).
- El caudal de los ríos y la disponibilidad de turnos de riego. *“Bueno, esto más que todo lo decide mi señora, ella va viendo los turnos de agua, y bueno... en el momento en que nos encontramos, coordinamos esto, de decir ‘che, a ver ¿para cuándo empezamos a sembrar?’”* (Pedro, Inti Cancha).

- La disponibilidad de los familiares. *“Mi mamá, ella es la que dice qué vamos a sembrar, cuánto vamos a sembrar, y nosotros tratamos de decir si sí o no, si vamos a poder o no”* (Hugo, Rodero).
- Las decisiones tomadas colectivamente entre los integrantes de la Mesa Quinuera. *“Estamos un grupo de quinueros, el PRODERI. Entonces digamos que ya más o menos tenemos que ver cuánto de superficie vamos a sembrar y en qué época”* (Froilán, Ocumazo).

Por su parte, las decisiones acerca de las prácticas agronómicas pueden estar influenciadas por las experiencias de capacitación o recomendaciones de los técnicos.

*“Y bueno, por eso tuvimos un año de práctica, que fue el año pasado, y fuimos anotando a qué distancia es mejor, tratamos que [la semilla] caiga cada diez centímetros, que haya una distancia de diez centímetros por planta, que no sean más de cinco centímetros de profundidad, de regar después de sembrar”* (Hugo, Rodero).

No se puede dejar de mencionar la influencia de factores individuales, como las disposiciones del carácter (mujeres avasallantes y hombres retraídos).

*“[Mi papá] es más tranquilo, no es tanto de opinar, más que todo las opiniones las da mi mamá [que está a cargo de la producción], él lo charla pero con nosotros, así... las opiniones que llega a tener, **rara es la vez que él opina, o a menos que tenga demasiada la razón**”* (Hugo, Rodero).

*“Siempre llevo más el encabezamiento, en mi caso, en mi familia. Por ahí **mi abuelo me dice que soy mandona**, pero capaz que él, en su caso, siempre ha salido a buscar él, ha salido en reuniones él, capaz que mi abuela no y por eso me dice él así. Pero yo no lo veo así, porque **mi marido tiene otro carácter, él es callado, no es de opinar mucho**, por eso a las reuniones salgo yo, a todas partes salgo yo siempre. Lo que sí, él es muy buen compañero, porque él hace el trabajo más pesado, el trabajo de campo. En el tema del comercio lo mismo, estoy siempre al frente yo, lo que sí, a él le toca ir a entregar los pedidos, pero hago los contactos yo y él luego sale a entregar”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Si bien en general las mujeres entrevistadas manifiestan que las decisiones son compartidas, reconocen la existencia de situaciones de sometimiento.

*“Yo veo que todavía **hay mujeres que no se expresan, que les falta, que están sometidas o se sienten menos**, porque tanto la mujer como el varón tienen que tomar la decisión”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto de Marqués).

Aunque es interesante mostrar también cómo logran sacar ventaja de esta situación de inequidad. Serapia cuenta que cuando hay un hombre cerca es mejor porque *“ella está abajo, el otro le manda”*. *“Si yo le digo ‘vendeme un pedazo de tierra’, me dice ‘no, tiene que venir mi marido’, o ‘vendeme papa’ y me dice ‘no, le voy a preguntar a mi marido’, así una cosa que no decide ella. Con mi hijo también, algunas veces, bueno **eso es como excusa que pongo yo... a***

*veces digo 'no, voy a preguntar a mi hijo', pero eso es porque yo no quiero vender, pongo una excusa pero es mentira".*

## El rol de las mujeres en el espacio privado y en el espacio público

La distinción entre la esfera privada y la pública se sustenta en la asociación del campo familiar con las actividades tendientes a la conservación de la vida y en la identificación del campo político como el mundo de las actividades deliberativas –la interacción comunicativa–, en tanto medio y fin de una acción orientada por el interés común.

En el caso estudiado, las actividades de conservación de la vida se despliegan sobre la fusión de lo reproductivo y lo productivo en una única unidad donde, como se ha mostrado, las mujeres ejercen un rol dinamizador a partir de su capacidad de organizar el funcionamiento integrado de ambas dimensiones y proyectarlo hacia el futuro.

Ante esta situación, interesa analizar en qué medida las mujeres logran transitar de la esfera privada a la pública, y participar en espacios asociativos o de las intervenciones estatales de desarrollo. Si bien este espacio se distingue del privado y constituye un ámbito para el diálogo y la acción concertada, no es público en un sentido político puro. Las asociaciones de productores y cooperativas tienen como finalidad apoyar mediante estrategias colectivas el desarrollo de aquellas actividades necesarias para la conservación de la vida (lo productivo). De todas formas, se deben reconocer las diferencias que implica superar la intimidad del hogar para ejercer un rol (no necesariamente desempeñando un cargo, sino ya desde la participación) en esa otra institucionalidad colectiva. La discusión sobre el carácter político del espacio asociativo o cooperativo se pondrá de manifiesto en la imposibilidad de las mujeres de reconocer sus necesidades y problemas en tanto mujeres, más allá de lo productivo.

### Puertas adentro: el manejo del dinero

Tal como surge del desarrollo anterior, entre los hogares de las mujeres entrevistadas las fuentes de ingresos se diversifican a partir de un conjunto de estrategias que articulan la producción con el trabajo extrapredial, tanto en el sector agropecuario como no agropecuario, de manera permanente o estacional. Estas estrategias se diseñan en función de los recursos laborales presentes en el hogar –cantidad de personas, principalmente de acuerdo a la edad, con intervención del sexo– según las oportunidades que brinda un entorno geográfico ampliado, que incluye localidades y provincias más o menos lejanas.

Entre las productoras de llamas y de quinua entrevistadas, el trabajo extrapredial tiende a encontrarse asociado a la participación en cooperativas. En torno a estos dos productos existe una fuerte institucionalidad asociativa (más consolidada en el caso de las llamas). Antonia trabaja en la Asociación Cooperadora del INTA de Abra Pampa clasificando fibras, Carina es encargada en la CODEPO, Mirta trabajaba en la CODEPO haciendo embutidos de llama (aunque ha dejado de hacerlo porque estaba descuidando el campo), Olga produce y vende artesanías que elabora con fibra de llama junto con otras productoras de la Cooperativa PUNHA, Sabina atiende el comedor de la Cooperativa Agro-ganadera del Río Grande de San Juan, María y Concepción elaboran turrónes y grajeas de quinua en CADECAL. Gran parte de estos trabajos son discontinuos, es decir que se realizan en forma estacional en la época de esquila o cuando surgen pedidos.

En el caso de los hombres, se ha registrado el empleo público a nivel municipal, en estos casos de manera continua; y el trabajo en la construcción, la minería, la estiba (carga y descarga de camiones) o la cosecha, en forma temporal.

La minería (en El Aguilar o bien en el sur del país) resulta atractiva por los elevados sueldos y el régimen de trabajo (dos semanas de trabajo y una de franco). *“[Mi papá trabajaba] en mina Aguilar, y en el transcurso se fue a una minera de Salta, después ahora está actualmente en Santa Cruz. Cada catorce días viene, viene en avión y trata de estar trece, doce días acá, y cuando viene va directo al campo”* (Hugo, Rodero).

En el caso de la cosecha por temporada, se menciona comúnmente la recolección de naranjas en Ledesma, que ha desplazado a la zafra cañera en la misma empresa o en San Martín del Tabacal, la cosecha de peras y manzanas en la Patagonia norte, o bien la vendimia mendocina que se encadena con la cosecha y acondicionamiento post-cosecha de hortalizas en los oasis de riego de la provincia. *“Fui a trabajar pero por temporada. Fui más que todo a la cosecha de uva, fui a la cosecha de zanahoria, a la cosecha de tomate, estuve también en el desgranado de ajo, en la plantada de ajo [en Mendoza]. También trabajé en Tucumán”* (Pedro, Inti Cancha).

Cabe señalar que si bien las inserciones ocupacionales se producen en puestos de trabajo de baja calificación, aparece la preocupación por la movilidad intergeneracional y la realización del esfuerzo por parte de los padres para que los hijos estudien, de modo que entre los adultos jóvenes comienza a registrarse la presencia de personas con estudios terciarios o que han asistido a la universidad, en estrecha interacción con las posibilidades que ofrece el medio en términos de oportunidades educativas. Estos procesos tienden a dar lugar a la radicación definitiva de los hijos en los centros urbanos, sin registrarse el envío de remesas sino que, por el contrario, resulta más común la ayuda económica de los padres.

*“Mi hijo es **docente**, está trabajando en el campo [como maestro rural]”* (Justina, La Quiaca).

*“Arquitectura estudiaba, en Tucumán. **Son cosas que mi mamá también nos inculcó, que estudiemos, que seamos independientes siempre...**”* (Hugo, Rodero).

*“Mi hijo mayor incluso está empezando a **estudiar para ingeniero agrónomo**”* (Antonia, Ciénego Grande).

*“Mi nena que tiene 16 está estudiando en Salta, vive con su tía. No le gusta a ella pero, bueno, yo le digo que ella tiene que estudiar ahí. Yo le digo **‘vos tenés que aprender a socializarte con la gente de la ciudad’** porque acá vos estás alejado, entonces por ahí te cuesta cuando ya sos más grande...”* (Concepción, Cusi Cusi).

*“Mi hija que está estudiando allá en La Quiaca. **Nosotros les mandamos plata para que estudie**”* (Candelaria, Cusi Cusi).

*“Como mis hermanas están estudiando, **mi mamá les hace el aguante**”* (Carina, Cieneguillas).

*“[Mi deseo es] para mis hijos, **que todos estudien y que sean algo en su vida...** Es lo único eso”* (Paulina, La Quiaca Vieja).

Otra fuente que contribuye al ingreso familiar es la percepción de pensiones por viudez y la percepción de planes sociales (Asignación Universal por Hijo y Madre de Siete Hijos).

En relación con los ingresos generados a partir de la actividad ganadera, la venta de carne de corderos y llamas resulta más importante que la venta de lana o fibra, productos que como se indicara antes han perdido precio. En el caso de la agricultura, se mencionan tanto las papas andinas como las habas, mientras que en ningún caso la quinua representa el ingreso principal, debido en parte a su incipiente adopción. Entre las unidades agroganaderas, la importancia de los ingresos depende de la ecuación productiva (mayor cantidad de animales o mayor superficie cultivada). Asimismo, se debe mencionar la elaboración de subproductos o artesanías, aunque esta fuente de ingresos resulta complementaria.

En definitiva, ingresos principales y complementarios contribuyen a aportar en conjunto a la economía familiar, de modo que todos son necesarios.

En cuanto a la asignación de los ingresos, resulta interesante mencionar que aquellos que provienen de la producción tienden a reinvertirse en el campo, mientras que los demás se destinan a los gastos de la casa.

*“En el caso mío [de sus ingresos extraprediales], es para mantener mi casa y mis hijos, el trabajo que hago aparte. Y lo poco que producimos en la finca también lo gasto en mis hijos, y lo que sí, **si hay que comprar medicamentos [para los animales], eso sí lo compramos con la misma carne, fibra que vendemos**” (Antonia, Ciénego Grande).*

*“Yo **la plata del cordero la utilizo para comprar alambre, para trabajar en el campo, es que se va mi plata ahí. Y de mi marido, bueno... para comer nomás**” (Mirta, Ciénego Grande).*

*“Nosotros en el caso de los medicamentos, o por ahí para arreglar la finca, los postes, los alambres, **nosotros la lana, todo lo destinamos para la finca**” (Carina, Cieneguillas).*

*“Con esa plata **de la venta de la papa, esa misma plata vuelve para un peón, por ejemplo, o cuando tengo que comprar la semilla... sirve para eso**” (Alfonsa, Inti Cancha).*

*“Todo es plata, hace falta plata... y no te queda mucho, **te queda para semilla nomás**” (Susana, Casti).*

Según relatan tanto las mujeres como los hombres entrevistados, con el dinero generado a través de las distintas fuentes se conforma un fondo común para los gastos cotidianos de la casa, que es administrado de manera conjunta por ambos cónyuges.

*“Hacemos **un fondo ahí para toda la familia, y sacamos del fondo, el que necesita saca del fondo**” (Graciela, Chalgo Mayor).*

*“No, todo junto... **todo junto, juntamos la plata**, porque yo voy a vender y tanto ganamos al día o a la semana, contamos con tanta plata y se destina para la casa... después cuando ya no hay mercadería, ahí compro” (Ana, Casti).*

*“No, **todo junto, todo familiar**, si decidimos comprar algo, lo compramos, si decidimos para irnos a algún lado, este... **todos tomamos la decisión de todo**” (Orlando, Sansana).*

*“Yo no tengo la costumbre de guardar, **tenemos un lugar donde siempre ponemos, entonces voy y le pongo en esa cajita**, y si por ejemplo él necesita para la camioneta, él va y saca de ahí, y si yo necesito por otra cosa, pagar las cuentas, o golosinas para los chicos, voy, saco de ahí y pago... **No manejamos ninguno de los dos el dinero**... Incluso el gordo, porque tengo una cajita donde pongo el sencillo... ellos acostumbran a sacar de ahí solos y después me avisan ‘mamá, saqué tanto porque faltaba azúcar, faltaba pan, fui a comprar una fotocopia’, así nos acostumbramos a manejar” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

*“No, has visto que **cuando vos formás una familia**, por lo menos yo siempre he sido de la idea... **o uno o nada**, así digamos” (Susana, Casti).*

Esta lógica debe ser entendida en el marco de una economía de baja circulación monetaria, donde los ingresos obtenidos tienen básicamente dos destinos: la reinversión en el campo y la satisfacción de las necesidades cotidianas de la familia.

*“Como digo **no es que se ve plata, digamos**. Por eso, si yo llego a vender el valor de 300, 400 pesos, con eso compro la carne, toda la mercadería que haga falta en la casa, así que plata casi no se ve, digamos. Nosotros **producimos todo para consumo, nosotros vendemos la papa y con eso compramos carne y todo lo que necesitamos, así que mucho fondo no manejamos**” (María, Casti).*

*“Acá en el campo, te sobra... te alcanza digamos, así que no es mucho el gasto, no es como en la ciudad” (Gregorio, Ocumazo).*

El manejo del dinero es un indicador fuerte de la existencia de situaciones de sometimiento de las mujeres, de modo que en principio y según los testimonios recogidos, no parecieran presentarse situaciones coactivas en el ámbito privado, o por lo menos que puedan ser enunciadas en el discurso por parte de las mujeres.

### **Participación en espacios asociativos**

Las mujeres entrevistadas en el marco de este estudio han trascendido el ámbito doméstico para insertarse y participar –e incluso para contribuir a conformar– diversos espacios asociativos o comunitarios vinculados con la producción primaria o la elaboración de artesanías.

La decisión de participar se define fundamentalmente por la expectativa de mejorar la producción, ya sea a través de la comercialización colectiva e institucionalizada, el acceso a recursos productivos para realizar mejoras en los predios o la capacitación.



Olga forma parte y trabaja en la Cooperativa PUNHA (Por Un Nuevo Hombre Americano) tejiendo artesanías de fibra de llama. Colaboró en la construcción del local de ventas que actualmente tienen en Maimará: “[Aporté] *mano de obra, hicimos todo los socios, veníamos así por grupos*”. La participación en la cooperativa le ha permitido aprender cómo estandarizar sus tejidos según la demanda del mercado. **“Estando en la cooperativa ya aprendí a tejer a centímetros, a medida... cuánto tiene que tener de alto, cuánto tiene que tener de sisa, todo a medida con centímetros... Antes yo tejía así, viendo nomás, no hacía cálculos”**. Se ha desempeñado como vocal de la Comisión, que se renueva cada tres años.

Susana, productora de papas andinas en Casti, participa en la Asociación de Pequeños Productores de la Puna (APPP). Anteriormente solía vender las papas a través de la Asociación, pero: *“Ya no es un lugar donde se puede comercializar la papa a gran volumen, nosotros vendemos individualmente”*.<sup>16</sup> Aun así reconoce la importancia de la venta institucionalizada: *“Mi meta es llegar a más volumen de papa, y cuando cosecho tener un volumen de 3.000 kilos, 5.000 kilos, o sea que vos lo mandás al fijo y ya te llevás un dinero fijo, y si no, tenés que pensar todos los días cuánto vas a elegir y cuánto vas a entregar”*.

Brígida, productora de papas andinas de El Angosto, está vinculada con la cooperativa Tica Quínoa, que ha comenzado a recorrer el proceso de formalización jurídica hace casi dos años. Relata su presidente: *“Nosotros hemos fundado... estamos en la precooperativa digamos, que lo llamamos Tica Quínoa, y que abarca papas andinas, todo cultivo, abarca ganadería, queríamos hacer turismo andino, pero ya se extiende mucho, y recién estamos en eso... Desde el año pasado que estamos conformando y ya hicimos los estatutos, todas esas cosas. Este año va a hacer un año”*. Brígida percibe ese espacio como una posibilidad de tener **“mayor conocimiento”** y **“más salida”** para sus productos.

Paulina, productora de quinua en La Quiaca Vieja, se decidió a participar en Tica Quínoa **“por buscar mercado, estamos formando una cooperativa”**. Desempeña el cargo de vocal.

Graciela, productora de Chalgo Mayor, participa en la Mesa Quinuera *“desde que se armó”* motivada por la posibilidad de **“que mejore la venta de la quinua”**.

O como señala Miriam, que siembra grandes superficies de papas andinas en Ojo de Agua y Puesto del Marqués: *“El tema para salir a buscar mercado más que nada, buscar, salir. Y después por ahí buscar ayuda para solucionar el tema del agua en el campo. Porque yo he visto que en Puesto del Marqués, mi cuñada tiene un buen grupo del lugar, trabajan todos los años, bajan dos o tres proyectos por año, algunos son para devolver, otros son subsidios, pero los está equipando, todo el campo”*.

Las mujeres suelen asistir a las reuniones, coordinando con los otros miembros de la familia en función de la disponibilidad de tiempo. *“Porque yo tengo el tiempo de ir a las reuniones, estoy acá; en cambio mi mamá no puede porque ella se va con sus animales y no puede estar durante toda la reunión, y mi hermano por ahí no está [va a la cosecha de naranjas] y yo tengo que ir a*

---

<sup>16</sup> Esto se debe a la competencia desleal del contrabando boliviano, que ha determinado el abandono de la comercialización de papas andinas en centros extraprovinciales de consumo por parte de las cooperativas de la zona.

la reunión; si él está, entonces él se va a la reunión y yo no voy, así, entre nosotros nos organizamos” (Silveria, Suripujio).

Y procuran intervenir, aun a costa de recibir el mote de “mandonas” como en el caso de Miriam. *“Sí, siempre tiendo de opinar, no soy de callarme, lo que pienso lo digo, a veces algunos se molestan pero es mejor decirlo de frente que después andar murmurando, ‘uh, yo no estoy de acuerdo con esto’, no, yo lo digo de frente, aquí en el grupo Tica Quínoa somos tres mujeres que venimos, y de las tres soy la que hablo más”* (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

Algunas desempeñan funciones como parte del Consejo Directivo, aunque en ningún caso se ha encontrado que ocupen cargos más altos que el de vocal.

En otros casos, la participación de los maridos como socios da lugar al trabajo de las mujeres en las cooperativas. *“Generalmente hay socios que son igual que yo, digamos, sus maridos son socios y las mujeres vienen a trabajar”* (Concepción, CADECAL).

Esta es la situación que se configura al focalizar la mirada sobre las mujeres entrevistadas. Sin embargo, al considerar su presencia en los espacios asociativos en relación con la cantidad de hombres que allí participan, el escenario se reconfigura.

*“Hay que tener mucho en cuenta la presencia de la mujer, yo no veo que aquí (Mesa Quinuera) haya presencia de la mujer... Es el 1% nada más, así no se va a poder tener en cuenta el rol de la mujer, porque la mujer tiene que estar, y no, la mujer está en otros ámbitos, está con los chicos, con la casa y las tareas de la casa, y el hombre está ahí, el hombre sí... Que se la invite a que participe, a que esté la mujer, a que se involucre en estos asuntos, para que pueda, se tiene que involucrar. Yo no veo que haya mujeres, hay muy pocas, porque ya tiene su rol la mujer, ya está ahí... ya determinado que tiene que estar en la casa con los hijos, y es su responsabilidad estar en la chacra, de ver, de limpiar, de las ovejas, de largarlos, de vuelta de llevarlos... entonces no puede estar mucho la mujer en estos asuntos”* (Justina, La Quiaca).

### *Dificultades para asociarse*

Si bien las mujeres reconocen las ventajas de asociarse (*“en grupo siempre se puede”*), las principales barreras que identifican para hacerlo son el individualismo, la dificultad de aunar ideas y acciones en pos de una meta común, la búsqueda del beneficio sin realizar aportes o los desacuerdos a la hora de distribuir los beneficios.

*“Desgraciadamente, como somos tan individualistas, es muy difícil armar un grupo bien fuerte”* (Susana, Cieneguillas).

*“La cooperativa, lo mínimo, necesita trece personas, y trece personas con las mismas ideas de trabajar, de que la empresa crezca, es difícil de conseguir, y si vos le decís, a veces te dicen que sí, pero todo el mundo quiere primero los beneficios, no el trabajo, nadie quiere aportar nada... O sea todos quieren venir, pero nadie quiere aportar nada”* (Antonia, Ciénego Grande).

*“Podría ser, pero parece que **tienen desacuerdos, a la hora del beneficio**, entonces ahí hay un problema” (Alfonsa, Inti Cancha).*

Y no falta el relato de experiencias anteriores negativas.

*“Hemos hecho una cooperativa, pero **nos jugó una fulería a nosotros**, porque a la hora de armar la cooperativa, yo me acuerdo que en ese tiempo, hace siete años atrás, nos juntamos varios que hemos sembrado papa, y una vez que se armó la cooperativa vino un hombre y empezó a sacar camiones para trasladar la papa, pero **siempre hay un pícaro, y no sé cómo fue que se quedó solo con todas las cosas y a nosotros nos dejó en banda**. Hay varios que hemos quedamos afuera y él cambió el camión... después él se ha equipado solo, no para la Comunidad, ninguno en la Comunidad está lavando, seleccionando la papa, procesando, no. Y el equipo que se había comprado para trasladar la producción a Buenos Aires, él solo lo hace. Y bueno, **con esa experiencia, hay gente que ya no quiere saber nada**” (Susana, Casti).*

*“Estábamos participando de una cooperativa de los pueblos originarios, donde era parte de la Comisión, pero después **tuvimos un tropezón con un señor que llevó la papa y volvió sin el dinero**, y ahí es como que **la gente se desanimó y se rompió todo**” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

Asimismo, es necesario considerar el desempeño de variables externas, que pueden incentivar o desalentar la participación.

*Claro, ya estamos... casi dos años, pero es difícil porque acá lo que ve, la Mesa Quinuera, cuando empezamos a hacer, en marzo, por ahí empezamos a hacer la Mesa Quinuera de toda la zona de la Puna casi, **empezamos bastante gente, por el precio, era el boom de la quinua**, y todos los productores nos animamos a hacer quinua y eran unas 100, 150 personas... Y ahora, por ejemplo, **se vino abajo el precio de la quinua y aparte no es tan fácil hacerlo orgánicamente**, porque es todo natural que lo hacemos, y **ahí es donde la gente ha empezado a irse diciendo que no hay... pero antes valía tanto**” (Orlando, Sansana).*

### *¿Asociación de mujeres?*

Por su parte, al indagar sobre el interés en conformar asociaciones “de mujeres”, el principal obstáculo que se plantea es la escasa presencia de productoras en algunas localidades.

*“Y lo que es de Casti, **apenas somos yo, mi mamá que también siembra, y mis hermanas que están empezando a sembrar** de a poquito porque no les hace falta económicamente... Yo vivo de eso, nomás, y otra hermana también, somos las únicas que sembramos en gran volumen, gran cantidad de papa, las únicas. Después hay otra gente de la Comunidad que siembra, pero siembran media hectárea, capaz que ni una cuarta hectárea, es repoco” (Susana, Casti).*

Este es un aspecto muy importante que debe ser tomado en cuenta al momento de pensar en “cuotas” de participación. Así lo manifiesta una productora en relación con la cantidad mínima de jóvenes requeridos para conformar un Grupo de Cambio Rural.

*“Yo quiero formar un grupo de Cambio Rural para empezar de nuevo (ante la disolución de la Asociación Los Pioneros de la que era parte), porque yo no quiero estar en el campo aburrida... **Pero lo veo ahora muy exigente, me piden que el 70 u 80% tienen que ser jóvenes, el grupo, creo que de 25 años para abajo, jóvenes. Es imposible casi... los jóvenes ya no están, el joven emprendedor... Se vinieron, están estudiando, en la universidad y después se quedan a trabajar, entonces no hay. Y los jóvenes que han quedado no quieren saber nada con el campo, entonces ahí ya no podemos con el Cambio Rural...**” (Susana, Cieneguillas).*

En este sentido, la intención de promover la participación de los jóvenes corre el riesgo de provocar un efecto contraproducente, redundando en la imposibilidad de asociarse tanto para los jóvenes como para otros interesados.

Más allá de esto, las ventajas de conformar asociaciones integradas y gestionadas por mujeres se sustenta en su capacidad de decisión y ejecución, por lo que algunas consideran que si las acciones que hay que llevar adelante se encontraran a su cargo, los resultados se concretarían efectivamente y en menor tiempo.

*“Las mujeres tienen más claridad, en cambio ellos, los hombres, tambalean en las decisiones. En cambio las mujeres somos más despiertas y decimos ‘esto vamos a hacer’, en ese sentido sí veo que hay diferencias... porque si habrá sido, en Casti, el salón de acopio [de papas andinas] hubiera estado de hace rato” (Susana, Casti).*

Sin embargo, las mujeres destacan la necesidad de que participen tanto mujeres como hombres, ya que ciertas tareas –aquellas que insumen mayor esfuerzo físico, como fuera mostrado– son de su competencia.

*“Sería lindo que sea una asociación de mujeres nomás, pero también por ahí hacen falta unas cosas de hombre cuando tenés que hacer... Siempre va a haber alguna actividad que sea para varón...” (Antonia, Ciénego Grande).*

Por otro lado, es interesante mencionar que algunas asociaciones, como las Warmi y la UPPAJS (Unión de Pequeños Productores Aborígenes de Jujuy y Salta), se encuentran desarrollando acciones orientadas al mejoramiento de la vivienda o la adquisición de bienes semidurables. Estos artefactos constituyen otro tipo de recurso tecnológico, que puede ser percibido como complementario a aquellos incorporados a la producción a fin de alivianar las tareas, pero en este caso dentro del espacio doméstico.

Candelaria es promotora de las Warmi en Cusi Cusi. *“Yo avalo el proyecto, después hay líderes, ellos son los que también avalan, después recién me pasan a mí y después recién vuelve para las Warmi para sacar... Ahora un poco vamos a incluir a las viviendas, para el mejoramiento, o para*

*hacerse una casa*". Mientras que Serapia, en el marco de la UPPAJS, ha comprado *"todo materialismo para acá, heladera, freezer, todas las cosas"*.

### *Más allá de la asociación para la producción: el tránsito hacia lo político*

Si se considera la capacidad y resolución de las mujeres para dinamizar el proceso productivo, y se relaciona esto con su participación en asociaciones a través de las cuales logran acceder a los recursos necesarios para hacerlo, surge claramente que son ellas el sujeto de intervención que permitiría incorporar aquellas innovaciones tecnológicas necesarias para alivianar el trabajo e incrementar la productividad. De esta manera, se activaría un círculo virtuoso que podría revertir las situaciones de sobrecarga que enfrentan y afianzar su apropiación del espacio público.

Si bien desde la literatura especializada se plantea que la organización en el marco de experiencias productivas puede impulsar a su vez la participación de las mujeres en otras formas de organización (comunitaria y política), promoviendo la ampliación de capacidades y oportunidades, no se reconoce este tránsito entre las mujeres entrevistadas.

En este sentido, se ponen de manifiesto las dificultades que mostraron para comprender a qué se hacía referencia al preguntar **"Y más allá de las dificultades vinculadas con la producción, ¿qué otros problemas enfrentan las mujeres?"**, que dio lugar a respuestas como: *"No sé..."*, *"No... no..."*, *"No sé... las cosas que yo tengo que hacer las hago"*.

La autovaloración de las mujeres y la percepción de su equidad con respecto a los hombres quedan depositadas en la equiparación de las tareas productivas realizadas. Es así que una señora mayor de edad respondía que su problema "como mujer" era *"la fuerza"*: *"Ya tenés menos... ya no aguantás como cuando sos joven el día completo... a esta edad ya no"*.

O como relataba otra señora en relación con su experiencia con el marido: *"Cuando recién nos habíamos juntado, él me quería pegar, y yo nunca me he dejado pegar. Yo digo, las mujeres tontas se dejan pegar, yo no. ¿Sabe por qué? Porque yo trabajo como verdadero hombre"*.

O aun que el problema de las mujeres es **"la falta de hombres"**: *"Porque la mujer en sí, manejar el arado... algunos te dicen 'yo tengo el buey, yo tengo el arado, pero buscate un arador', y sonaste, no hay nadie... Otra te dicen 'tengo un tractor, pero buscate el chofer'... o 'hay agua pero tenés hacer una acequia para transportar', y ahí sonaste, la mujer no puede tanto, y ahí está jodido..."*.

Por otro lado, aunque tanto hombres como mujeres reconocen la idoneidad de las mujeres para asumir la conducción del emprendimiento productivo, los hombres ejercen un poder trascendente.

*"Y... la mujer siempre ha estado formada para depender, desde los abuelos las han formado para depender de alguien, siempre del marido, siempre se han formado así y así continúan, hasta no cortar esa cadena, no va a asumir otro rol la mujer."*

***-Pero usted hace un rato me decía que la mujer era la que disponía...***

*“Por eso, ella es la que dispone, pero si el marido dice ‘no, no vas a ir a la ciudad a vender’, no va y punto, es otra cosa, ya depende del marido, porque le dice ‘no, vos no vas a ir al evento que se va a hacer en Jujuy, al encuentro’, y no va, va el marido”* (Justina, La Quiaca).

En este contexto: ***“Por ahí sería bueno que se abra el tema de la mujer, capaz que últimamente se ve que las mujeres tienen más libertad de expresión, pero en algunos lugares todavía se sigue sometiendo, sería bueno que haya cursos o concientización para las mujeres, porque hay mujeres que creen que realmente el hombre tienen derecho a someterlas a lo que ellos quieren”*** (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).

### Participación en proyectos

La incorporación de tecnología –dura y de manejo– en las unidades doméstico-productivas del segmento estudiado cumple por lo menos tres funciones esenciales: (a) contribuye a compensar la falta de mano de obra, tanto familiar como no familiar; (b) permite incrementar la productividad en la unidad de producción, frente a las restricciones para incorporar nuevas tierras aptas; y (c) aliviana las tareas de los productores, factor que se torna sumamente importante en el caso de las mujeres, en la medida en que enfrentan la sobrecarga que les impone llevar adelante las funciones productivas y reproductivas.

Ante las dificultades de generar excedentes que enfrentan los pequeños productores familiares de Jujuy, la mediación de programas y proyectos para incorporar mejoras y adoptar las innovaciones tecnológicas se torna indispensable.

En el caso de la cría de llamas, se ha podido observar un progreso tecnológico fuertemente impulsado por acciones ejecutadas en el marco de una institucionalidad pública y asociativa constituida entre mediados de los noventa y la década siguiente.<sup>17</sup>

*“Nosotros empezamos con el Cambio Rural, el primero sería, nos organizamos un grupo de productores, con lo que nos pedían para armar el Grupo; teníamos nuestro técnico, nuestro ingeniero Lamas, Huguito le digo yo, él era en ese momento recién recibido... y de ahí el Grupo, quedamos unos cuantos, los que mejor nos llevábamos, generalmente era la familia y unos cuantos de afuera, y así fue que formamos la Asociación Los Pioneros”* (Susana, Cieneguillas).

*“Nosotros antes criábamos lo que venga, pero después cuando empezamos a armar el Grupo, conocí en Córdoba al doctor Frank, Eduardo Frank, veterinario de la Universidad Católica en una feria, me gustaba ir a ver las ferias de animales, y justo fui a una feria en Córdoba que había llamas, y me puse a charlar con el doctor y todo, y vine al campo y les conté a mis tíos y después vino el doctor varios años, y **nos ayudó a seleccionar la***

---

<sup>17</sup> El “Acopio de Comunidades Andinas” pasó a conformar la Mesa Provincial de Camélidos, y está constituida por las cooperativas acopiadoras Cuenca Río Grande de San Juan y El Toro y los centros de acopio de Pumahuasi y Cangrejillos, además de representantes de organismos estatales provinciales (Programa Camélidos de la Dirección de Desarrollo Ganadero) y nacionales (INTA-EEA Abra Pampa y la Subsecretaría de Agricultura Familiar, ex Programa Social Agropecuario). (González, 2014)

***fibra, la aprendimos a seleccionar, a esquila, a hacer con máquina, a tipificar***  
(Susana, Cieneguillas).

A través de estas acciones, los productores y productoras incorporaron prácticas de manejo sanitario, como la vacunación contra parásitos internos y externos, que desplazó a los baños por inmersión de los animales, tarea difícil para las mujeres debido al tamaño de las llamas.

*“Yo **todo lo que aprendí de sanidad**, lo aprendí en un principio de ellos... por el doctor veterinario que vino acá”* (Carina, Cieneguillas).

Se comenzó a realizar un manejo racionalizado de las tropas en función del valor de la fibra (la blanca en relación con la de color).

*“Sí, y trabajó con nosotros, venía a seleccionar y **decía ‘este maten, este no lo maten’ y así... y quedamos con casi todas blancas**, y el que tenga marrones queda separadas... y así... las negras también. Tengo un primo nomás, que se dedicó a la cría de negras, también separaditas”* (Susana, Cieneguillas).

Y se capacitó en buenas prácticas de esquila, reemplazando definitivamente el uso de la rutuna por tijeras y avanzando en la incorporación de máquinas de esquila mecanizadas.

*“Hace muchos años ya [que dejó de usar la rutuna], **desde que apareció la tijera, que ya había cursos**”* (Sabina, Cusi Cusi).

Por ese entonces, un desafío pendiente era la racionalización del manejo de las pasturas. Si bien actualmente la implantación de verdeos no es una práctica difundida, se menciona de manera reiterada el uso del alambrado para manejar las pasturas naturales. Este manejo implica también la descarga de los campos de pastoreo y se eligen los animales a faenar antes de que la carne pierda valor comercial.

Por otro lado, la introducción del alambrado ha permitido controlar la presencia de predadores.

*“Allá, en el cerro [en Ramadayoc], aquí no. Aquí por eso, **como es más alambrado, [el puma] no baja tanto**. No hay agua. Es distinto ahí. Hay pero no me molestan casi los pumas, en el cerro sí.* (Candelaria, Cusi Cusi).

En los lugares de veranada, el alambrado se encuentra menos difundido, lo que hace necesaria la presencia del pastor. Por último, el alambrado ha permitido mantener la hacienda propia y de los vecinos separada. En parte debido a esto, la señalada con vellones de colores (enflorado) ha comenzado en algunos casos a dar lugar a la marca con perforadoras (menos visibles a la distancia), que se realiza además “sin tanta ceremonia”.

*“En la señalada no soy de tanta ceremonia, **señalamos rápido. Uso la señaladora, la maquinita, como la tijera**. Tiene la forma ya, como la tijera, para cortar la orejita”*  
(Susana, Cieneguillas).

Estas prácticas de manejo de la hacienda se complementaron con la formación de una red de centros comunales de acopio y venta, cuyas trabajadoras fueron capacitadas en el lavado, selección y tipificación de la fibra.

Las acciones de capacitación estaban dirigidas a todos los miembros de la familia y priorizaba el aprender haciendo, mediante demostraciones en campo.

*“Todos [los miembros de la familia participaron], porque venía el doctor... éramos nosotros un grupo de siete productores y venía y decía ‘tal día nos toca en tal parte’, entonces nosotros nos juntábamos e íbamos ahí, y en el caso de mi casa, nos juntamos todos y vamos” (Carina, Cieneguillas).*

Como se señalara antes, la depreciación de la fibra ha desincentivado su producción y ha provocado una crisis de la institucionalidad comunitaria existente. Por otro lado, ninguna de las productoras entrevistadas mencionó participar en la actualidad de proyectos orientados a la promoción de la cría de llamas.

Por su parte, la producción de papas andinas registra un *boom* a inicios de 2000. Tal como lo relata el referente de Cauqueva entrevistado.

*“En ese tiempo, de 2002 en adelante, había como una moda, lo andino era una moda, algo exótico, incluso para las comidas gourmet, entonces Cauqueva empieza a trabajar con la papa, se hace una reglamentación que creo que después la toma SENASA, una papa de primera, otra papa de segunda... se prepara a la gente para que lo vaya clasificando según el tamaño y la variedad, y la calidad también, entonces entrenan gente, logramos hacer un parámetro de calidad, y una vez que se abrió el mercado entró el contrabando masivo... Nos mató...”.*

Esta situación es visualizada por Miriam, la mayor productora de papas andinas entrevistada, como un problema para la comercialización.

*“Yo veo en la casa acá de mi abuelo, él vive en la Soldado Mario Gutiérrez, y a la vuelta de la casa de él está la gente de... **los hermanos bolivianos que sacan un equipo por semana ahora, que pasan de Villazón para acá.** Las camionetas están a partir de las siete de la tarde, están las filas ahí, todas cargadas, que cruzan el río en un ratito... Y **yo no me explico cómo logran ellos llegar hasta Buenos Aires,** y ellos al traer papa barata del frente, porque ahí sale menos la papa, **lo van a vender a los mercados mucho más bajo allá también...** un ejemplo, los que traen de allá... ellos traen sin lavar, sin papeles, sin nada, y a nosotros nos exigen bien limpia. Y lo venden, el año pasado era hasta 8 o 12 pesos... y todo el trayecto de flete, así que el año pasado nos pagaba 7 pesos a nosotros aquí. Entonces ese es un gran problema, la comercialización”.*

Sin embargo, el cultivo de las papas andinas se mantiene por formar parte del consumo de estos hogares y por la posibilidad de intercambiarla en los cambalaches por otros productos necesarios para las familias o venderla en las ferias locales “para el gasto diario”.

*“A veces los intercambios que salen para los cambalaches, ahí siempre mi señora va a llevar papa, haba, cebolla, zanahoria... ahí cambiamos con fruta o con maíz, con las cosas que nos faltan a nosotros, vamos a traer sal...” (Lucio, Suripujio).*

En este caso, las intervenciones se concentran en la oferta del servicio del tractor para la labranza del suelo por parte de municipios, organismos públicos, asociaciones y comunidades



aborígenes, y de camiones para el traslado de la mercadería (ofrecido en general por los municipios). Aunque como fuera señalado, la concentración de la demanda del tractor en el mismo momento del año da lugar a demoras que en ocasiones determinan la pérdida de la oportunidad de sembrar.

*“Más que todo el tema del tractor, para arar, así. Este año **yo no hice arar la tierra porque cuando fui estaba ocupado el tractor y no había, después ya se calmó la lluvia, el terreno se puso duro**, ya está seco y, bueno, hay que pagar también, porque no viene el tractor gratis, te cobran por hora, de 200 a 300 pesos te cobran la hora. Y ese es un tema”* (María, Casti).

*“Nosotros nos juntamos entre varios, pedimos al Comisionado que nos dé el camión, cosa de trasladarnos hasta Yavi, y de Yavi salimos ya en **el camión de la Municipalidad que nos colabora mucho...** Salimos y nos lleva y nos trae de vuelta a dejar aquí”* (Brígida, El Angosto).

Se registran también acciones orientadas a desarrollar la infraestructura de riego, específicamente la conducción del agua desde el río hasta el predio y, en algunos casos, la entrega de mangueras para el riego por goteo dentro del predio.

*En Juri se hizo un proyecto, que recién este año se está agrandando el dique... bah, dique, depósito de agua, que va a estar recién para el año que viene, para la otra siembra. Mientras tanto se riega todo directo, o sea, viene del río directo, acequia... entonces el agua tarda un montón... **al no estar todo el tramo entubado, se pierde muchísima agua y a veces los terrenos que están más alejados, el agua no llega.*** (Hugo, Roderó).

Como se observa, estas son acciones de desarrollo y promoción de la agricultura, más que de las papas andinas en particular. Considerando que las pequeñas unidades de producción no se encuentran especializadas en un único producto, el desarrollo de infraestructura o la capacitación en prácticas agronómicas enmarcadas en la promoción de un cultivo –como el preparado de Supermagro para aplicar a la quinua– generan un efecto positivo más amplio, es decir que las mejoras introducidas o los conocimientos adquiridos redundan en la optimización de la producción de otras especies cultivadas en la finca. De esta manera, el impulso dado a la producción de papas viene siendo traccionado en los últimos años por la promoción del cultivo de la quinua.

Más allá de esto, las productoras solo dicen haber participado en el acceso a subsidios para la compra de semillones.

*“Una vez participamos, cuando estaba la ingeniera Rita, con eso compramos la semilla. Fue **un fondo rotatorio, que te prestaban y después tenías que ir devolviendo**, con eso compramos nosotros la semilla”* (María, Casti).

Al ser consultadas sobre el tipo de proyectos en que les gustaría participar, las productoras de papas andinas mencionan la necesidad de maquinaria, de riego por goteo, el acceso al financiamiento para la compra de insumos o de equipos post-cosecha, el agregado de valor y la capacitación para la conducción de los sembradíos.

*“Me gustaría un proyecto, por ejemplo, este... **tener una máquina para sembrar**, para cultivar la tierra, **para que sea un poco más liviano**, eso sería” (Alfonsa, Inti Cancha).*

*“Si pudiéramos disponer de otros recursos, **se pudieran conseguir mangueras para riego** o todas esas cosas, las plantaciones con sistema, **sería más ventajoso, sería más fácil la tarea**” (Vilte, Ocumazo).*

*“El tema semilla, porque la semilla no se consigue, uno quiere comprar y cambiar la semilla y tampoco hay. Y a veces uno no dispone de mucho dinero, porque ahora está cara la semilla. Así que también, ese es otro problema, digamos. Si nosotros tuviéramos **acceso a un préstamo** o algo, bueno, se puede sacar y después devolver” (María, Casti).*

*“Ahora he visto que hay varios proyectos que toman financiamiento y la idea mía es lograr que... a mí me queda bastante descarte, y bueno, **me gustaría hacer otro elaborado de papa**, porque nosotros contamos con varias variedades de papa, y hemos visto que las otras cooperativas hacen puré, fideo deshidratado, el pensamiento mío es llegar a eso” (Susana, Casti).*

*“Nosotros estamos esperando hacer un proyecto más grande, **hacer capacitación sobre las papas**” (Susana, Casti).*

La promoción de la quinua es eje de acción de distintas instituciones públicas provinciales (Ministerio de Producción, Delegación de Agricultura Familiar, INTA, IPAF) y de programas nacionales (Iniciativas de Transferencia de Innovación –ITI/PROSAP–, PRODERI) ejecutados en el territorio, que han dado lugar a la conformación de espacios sectoriales de discusión (Mesa Quinua, Clúster de Quinua). En este contexto, las productoras entrevistadas declaran estar participando en diversos proyectos, entre los que se destaca la capacitación para el manejo agroecológico de los cultivos que viene desarrollando el INTA (elaboración y aplicación de fertilizantes e insecticidas orgánicos, lombricomposteo, labranza mínima).

*“Cuando nosotros entramos a trabajar con el ingeniero Chauque, nos empezó a enseñar y a concientizar más que nada, porque uno no piensa en el futuro, piensa en el hoy y nada más, que me dé hoy y no me importa la tierra. Entonces uno toma conciencia y nos hizo dar cuenta de que la tenemos que cuidar la tierra, porque si no, qué dejamos para los hijos. Así que hemos empezado a trabajar, **primero era para la quinua el orgánico, los preparados**” (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

*“Tratamos de **no explotar el terreno con maquinaria total**, porque eso no nos sirve a nosotros, y no nos sirve en general, **tampoco echamos químicos**, porque a la larga nosotros mismos nos arruinamos” (Hugo, Rodero).*

*“Orgánico, orgánico... un macerado casero que se prepara con leche, azúcar y abono de vaca o de cabrito, eso y algunos yuyos fuertes que hay en el campo... y eso yo macero un mes y ya está para aplicar... **Tenemos capacitación**” (Froilán, Ocumazo).*

*“También nos enseñaron cómo lucharla [a la ticoná], **cómo pelearla con la lucecita [trampas] y después con el Supermagro** y aplicarle eso cada vez que uno vea que pueda*

*haber bichitos, y estar atentos, eso más que todo, como una forma de combatir a los bichitos” (Hugo, Rodero).*

Esta línea de intervención busca empalmar con la certificación de la quinua de la Puna como producto orgánico, con denominación de origen. Así lo relata el presidente de CADECAL.

*“La quinua está a 3.600, 3.800 msnm, y en zona más fría es mejor quinua y tiene mejor gusto y tiene mejor nutrición. Más abajo no se mantiene igual, no es lo mismo, no tiene la misma vitamina... Por eso se puede sembrar en Humahuaca, en Perico, pero no son la misma quinua. Por eso **nosotros hemos peleado que esta zona es aborigen y de altura, esa es la única ventaja que podemos tener nosotros para hacer los negocios a los grandes empresarios, porque ellos no van a poder competir porque están a un nivel del mar muy bajito y la altura no es lo mismo, entonces esa es la ventaja que tenemos nosotros acá para competir...** y eso estamos peleando, ya tenemos casi logrado”.*

Por otro lado, cabe destacar la asistencia brindada por los técnicos del INTA para llevar registros de la producción.

*“Con el INTA hacemos, cuando ellos nos capacitaban, **muchos tenemos el técnico que va al campo, que es Daniel Vargas, entonces él nos ha ayudado un montón en eso, vamos allá y le preguntamos cómo se puede hacer, y entonces él nos orienta que anotemos. Yo también tenía esa idea, de decir cómo mejorar, pero nunca lo hacíamos. Con él empezamos a anotar...** qué tiempo lleva la misma planta en sacar la flor, la panoja, todas esas cosas. Y **cuánto gastaste en abono, desde el principio, desde que empezaste a pasar el arado, el tractor, y con ellos sacamos. No por nosotros en sí, pero bueno, esperamos adoptarlo este año**” (Hugo, Rodero).*

En el marco del PRODERI, los productores y las productoras reciben semillas,<sup>18</sup> subsidios para comprar herramientas y acceden a infraestructura de riego a cambio del compromiso de sembrar determinada superficie de quinua.

*“El PRODERI fue un proyecto que la Comunidad hizo para agrandar los estanques de agua. Después, el grupo de quinueros que tenemos, que somos 16 ahora, empezamos 12, ahora somos 16, ese es un proyecto que presentamos en Jujuy para sacar, **para comprar herramientas más que todo, pala, todo lo que hace falta, arado, caballos, lo que les hace falta porque hay algunos que recién empiezan, otros ya vienen años trabajando. El proyecto ese de “Tierra de quinoa”, que es el proyecto ITI. Después con el INTA nomás, con otras organizaciones no**” (Hugo, Rodero).*

---

<sup>18</sup> Preocupa a varias productoras la calidad de la semilla que han recibido recientemente, que parece estar escurificada. Si fuera así, el grano pierde la capacidad de germinar. “No, yo le dije a la ingeniera, ‘esta quinua está demasiado chiquita, no voy a usar’ y ‘ah bueno, te comprarás otra’... ‘sí, esta la voy a hacer guiso’, le dije. Todos han dicho, **sale mucha harina**”. “A todos nos tocó así. Ella ha dicho que está bien, nosotros hemos dicho que no, que **está muy gastada por la máquina**”.

*“Yo he sacado un proyecto, por eso quiero sembrar la quinua. Ya tengo, eso del proyecto que **me ha salido la plata para comprar postes, alambre y la carretilla... mi ichuna, mi machete**”* (Faustina, San Roque).

*“Sí, se cumplió el proyecto, **para comprar herramientas, abono, todo eso. Ahora tenemos que sembrar más, por supuesto**”* (Froilán, Ocumazo).

Si bien estos proyectos se destinan tanto a hombres como mujeres, se registra una diferenciación por género en otro tipo de intervenciones. Esto se evidencia en la capacitación de las mujeres para elaborar turrónes de quinua (como la que recibieron las trabajadoras de CADECAL) o para el tejido de artesanías, mientras que los hombres reciben capacitación en el manejo del tractor.

Considerando que la tecnología contribuye a:

- (a) Complementar la falta de mano de obra familiar. *“A veces... no es que hay uno [algún hijo] que regularmente ayude. No... yo ocupo personas para hacer el trabajo... y **como ahora hay algunas maquinarias, un poco va aliviando el trabajo también**”* (Froilán, Ocumazo).
- (b) Aliviar las tareas más laboriosas. *“Cuando nosotros empezamos, trabajábamos con eso [bueyes y pico], porque no sabíamos siquiera... y después ya **empezamos a cambiar por un poco más liviano, por el caballo, optar por abrir la tierra, al principio por el tractor y después todo con caballo, porque es más liviano...** Y nosotros decíamos, ‘che, ¿no habrá otra máquina?’, debe haber algo que nos aliviane el trabajo de piquear, de aporcar a pico, entonces averiguamos, y de **ahí sacamos el cultivador, el aporcador, el caballo, si no lo hacíamos a bueyes.** Y bueno, hacíamos eso, y ahora va la gente a pedir a mis padres que le llevemos el caballo y el cultivador y el aporcador para aporcar su terreno”* (Hugo, Roderó).
- (c) Y por otro lado, que “faltan hombres” en el campo. *“Yo como siempre digo, hay dos o tres personas que se dedican a trabajar a campo y **es como ir a pedir turno, qué día me toca a mí**”* (Susana, Cieneguillas).

Pareciera oportuno comenzar a superar las barreras del prejuicio y avanzar en la calificación de las mujeres en la conducción de la maquinaria, el tractor en particular, al que este segmento de productores comienza a tener creciente acceso.

Otra cuestión que requiere atención es el acceso a información meteorológica. La ocurrencia de heladas o la caída de granizo no pueden ser previstas por los productores de la Puna más allá de la fecha en que suelen presentarse o de algunos indicadores muy inmediatos.

*“A veces uno se acuesta y ve que el cielo está bien y están las estrellas brillando, **seguro que va a helar, entonces vamos a hacer fuego... pero a veces está nublado, está lindo como para llover y amanece el frío y se hiela todo,** porque además la papa es bien delicada... La haba y la arveja, esas otras cosas, todavía resisten al frío, pero la papa no...”*

*porque el brote está arriba, la papa está abajo pero el brote de la papa es bien delicado”*  
(María, Casti).

El inicio de las lluvias, de crucial importancia para la siembra, suele determinarse a partir de ciertas costumbres ancestrales, cuya eficacia habría que determinar pero que en todo caso comienzan a debilitarse debido a los cambios climáticos.

*“Mi abuelo nos ha enseñado cuándo va a ser año lluvioso, más o menos. Por ejemplo, el primer día de agosto, **en el lugar que hemos elegido para sembrar o ya está preparado el terreno... el primer día antes que salga el sol hay que levantar la piedrita, si tiene humedad la piedrita es porque va a ser un año bueno.** Después tratamos de controlar con el tema de la siembra, por ahí **nos guiamos con el Carnaval, si el Carnaval cae temprano es porque se va a ir temprano la lluvia,** el año bajo y el año alto que le dicen... Y también, más con la semilla de la papa nos guiamos, por ejemplo, la papita tiene varios ojitos, cuando llega a brotar con más tendencia, más de abajo, es porque **la semilla nos dice que hay que sembrar temprano,** cuando da del medio hay que sembrarla en noviembre, más de arriba, brota de arriba con fuerza, hay que sembrar en diciembre, más tarde. También nos guiamos por eso, por ahí **cosas pequeñas que no da importancia, lo que el abuelo nos enseña, pero tienen resultados”** (Miriam, Ojo de Agua y Puesto del Marqués).*

*“Con mi papá y mi mamá, que ellos ya son personas mayores que siempre han tenido en cuenta y nos dicen ‘mirá que este es un año bueno’, o ‘este año no’, y ahora últimamente **no se puede predecir porque es complicado, por el tema de que han cambiado los tiempos,** entonces es como que no son muy acertadas las cosas, pero siempre se habla de eso, ‘che, este año... lo tienen en cuenta por el tema del Carnaval, cae en el mes de marzo por decirte, cae en lo alto’ o años bajos, ‘mirá que este año sí conviene sembrar o que no...’, ellos siempre contemplan eso, **el tema de la luna...** (Pedro, Inti Cancha).*

El acceso a información meteorológica obtenida a través de tecnologías avanzadas de medición y estimaciones científicas podría implicar para estos productores la posibilidad de optimizar rendimientos sembrando a tiempo, o evitar pérdidas de cultivos recurriendo a prácticas que permitan reducir los daños ocasionados por factores climáticos. La difusión de los teléfonos celulares podría constituir un medio adecuado para facilitar el acceso a este tipo de información, mediante el desarrollo de aplicaciones que prescindan de la conexión a Internet, como el envío de mensajes con reportes periódicos.

## Reflexiones finales: elementos para el diseño de políticas sensibles al género

El diseño de políticas públicas requiere plantearse por lo menos tres preguntas fundamentales: ¿quién? (definición del sujeto de intervención), ¿para qué? (meta o resultados buscados) y ¿cómo? (herramientas y acciones). Estas tres preguntas deben ser contextualizadas en el escenario en que se configura la cuestión socialmente problematizada.

Este estudio se ha centrado en la reflexión y discusión acerca del **sujeto** de intervención y las **tramas** en que se inserta, entendiendo que ese sujeto posee capacidad de desplegar –en interacción con otros– estrategias que le permiten enfrentar las restricciones que le impone el entorno, y así define su medio y modo de vida. La noción de sujeto implica aceptar la existencia de condicionamientos, pero también la capacidad de acción –o más precisamente de interacción– “a partir de” la construcción y “para” la reconstrucción simbólica de sí mismo y de su relación con los otros.

Esta concepción supone aproximarse a las mujeres como parte de esa unidad frágil y compleja en la cual el sujeto social agrario campesino resuelve su producción y reproducción. De esta manera, las mujeres fueron pensadas como parte indisoluble de esa unidad para tratar de comprender en qué medida logran activar procesos de individuación a través de los cuales volverse una y expresarse en lo que ellas pueden, sin perder vinculación con ese entramado de relaciones que las constituye.

Esta mirada llevó a poner el foco sobre la configuración de la unidad campesina a través de las estrategias desarrolladas en el espacio, mostrando en el caso particular de la cría de llamas cómo se traspasan las delimitaciones clásicas de “la finca” y “la familia” para acompañar la trashumancia, y se anudan la dispersión territorial de los campos de pastoreo y la residencia en el pueblo mediante una modalidad de manejo compartido –“al partir”– de la hacienda (que además incluye típicamente no solo llamas sino también ovejas). Este punto adquiere relevancia al momento de delimitar el ámbito de intervención. En este sentido, cabe tener en cuenta cómo se definen la unidad de producción y su tamaño (orientación productiva, ¿llamas u ovejas? y cantidad de animales, ¿de quién?) y la unidad de reproducción (¿familia nuclear o familia ampliada?).

Otro aspecto destacable es que la disociación entre el lugar de residencia y de producción –que en términos estadísticos podría reflejar un “vaciamiento” de los campos– implica en realidad “otras formas de estar en el campo”, que se traducen en la posibilidad de apropiarse de las comodidades que ofrecen los centros poblados, acceder a las crecientes oportunidades educativas como forma de promoción social de las nuevas generaciones y procurar un incremento del bienestar (o garantizar la subsistencia) del grupo familiar a partir de la inserción de algunos de sus miembros en actividades extraprediales, todo esto sin abandonar la producción.

En el caso de la agricultura, el uso del espacio introduce otro tipo de consideraciones. Si bien la separación geográfica entre la casa y las parcelas productivas sigue apareciendo, la dispersión se reduce. La cuestión agrícola se relaciona más bien con las estrategias productivas diseñadas para atenuar riegos y asegurar en la medida de lo posible la subsistencia familiar. Esto da lugar a una diversificación que impide definir a las unidades campesinas en función de una orientación

productiva específica y menos aún, especializada. La intervención de factores agroecológicos (aridez del suelo, régimen de lluvias, granizadas, presencia de heladas) y el manejo agronómico requerido (riego, rotación de cultivos), la necesidad de abastecer el consumo familiar y la posibilidad de vender o intercambiar los productos propios según la demanda instalan la lógica del “si falla uno, todavía tenemos el otro”. Por lo tanto, la restricción de tierras agrícolas aptas y la diversificación de cultivos como estrategia productiva son factores a tener en cuenta al momento de pensar en intervenciones dirigidas a promover la expansión de un único cultivo.

Las formas de organización social del trabajo agropecuario instituyen otro orden de cuestiones. En relación con esto se plantea nuevamente el tema de las delimitaciones. Estas unidades no son agrícolas, ganaderas ni agroganaderas en el sentido tradicional, sino que se encuentran atravesadas por múltiples inserciones ocupacionales (desde el estudio hasta la migración definitiva) que tienen la misma importancia que la producción en el sentido que “todo suma” a conformar el ingreso.

Se resignifica de esta manera la noción de estrategias, que involucran un conjunto de factores materiales de partida: el tipo de conformación y la disponibilidad de capacidad de trabajo en la familia, la activación del recurso “ayuda”, la cantidad y laboriosidad de las tareas a realizar (que se definen de acuerdo con la escala de producción), la posibilidad de contratar mano de obra no familiar y la adopción de recursos tecnológicos que permiten incrementar la productividad y “alivianan” las tareas.

En este caso la ecuación se resuelve como “suma cero”, es decir que se establece un equilibrio variable entre los factores intervinientes, de modo que la mayor o menor participación de cada una exige una mayor o menor participación de los otros. Se han registrado así trayectorias productivas de crecimiento, en el marco de las cuales las mujeres han tomado la decisión de dejar su trabajo extrapredial para dedicarse exclusivamente al cuidado de los animales, e incluso de hombres que lo han hecho, para concentrar toda la actividad del núcleo familiar alrededor de una producción que se ha vuelto rentable. Sin embargo, estos procesos de movilidad ascendente son marginales.

En el esquema propuesto hay algunas variables más flexibles que otras. Solo es posible recurrir a la ayuda familiar cuando los hijos se han establecido en un lugar cercano. La educación suele recibir un valor fundamental, y así se asume la minimización de la ayuda como inversión en el futuro de los hijos. La mano de obra no familiar se ha convertido en un recurso escaso y costoso. Ante esto, pareciera ser que el recurso más dúctil para introducir cambios es la adopción de tecnología.

La tecnología se entiende en un sentido amplio, incluye las mejoras en el campo, el equipamiento y la incorporación de prácticas más eficientes y eficaces para llevar adelante el proceso de producción. En el relato de las mujeres y hombres entrevistados se ponen de manifiesto cambios en el tiempo que implican innovación, impulsados por acciones de intervención pública. Sin embargo, estas acciones se asocian a momentos de auge de los distintos productos considerados –enunciados como *boom* en un contexto particularmente favorable para su desarrollo– que encuentran fuertes obstáculos para lograr continuidad.

Se han encontrado así recursos muy valorados por las productoras y los productores, como el alambrado, que facilita el pastoreo de llamas y sobre todo de las ovejas (que tienden a dispersarse más) ya que reduce la necesidad de cuidado permanente y permite un manejo racional de las pasturas; la descarga planificada de los campos (antes de que los animales mueran naturalmente y aprovechando el valor comercial de la carne); la suplementación alimentaria; el manejo especializado de la tropa y la majada; la incorporación de genética; la esquila con tijera o con máquinas; la posibilidad de faenar en establecimientos habilitados, entre las más relevantes.

En el caso de la agricultura, los factores de mayor relevancia son la disponibilidad del servicio de maquinaria para la roturación del suelo y el acceso al agua de riego. Las ventajas de usar el tractor para labrar los áridos y pedregosos suelos de la puna y quebradas jujeñas, frente al pico y la pala o los animales de tracción, resulta más que evidente. Por su parte, el desarrollo de infraestructura para la extracción del agua del río mediante bombas y la conducción hasta el predio por cañerías en reemplazo de las acequias permite un mejor suministro del agua y la extensión de su alcance a sembradíos más alejados, y elimina la laboriosa tarea de limpiar las acequias. Por otro lado, el riego por goteo resulta más eficiente y sencillo, aun cuando este no se encuentra sistematizado sino que requiere cada vez el tendido de las cintas perforadas sobre los surcos.

Resulta interesante que las productoras entrevistadas ponderen en primer lugar y en mayor medida la “facilitación del trabajo” y solo luego la “mejora del rendimiento” que permite alcanzar la incorporación de tecnología. Esto queda reflejado en el uso del Supermagro en lugar de agroquímicos. Si bien destacan los excelentes resultados logrados al aplicar este fertilizante casero, y reconocen además la importancia de realizar un manejo orgánico de los cultivos, señalan el trabajo que insume su preparación y la mayor frecuencia de pulverizaciones preventivas que deben realizarse.

Al considerar la asociación “hombres/fuerza” y “mujeres/organización/destreza”, el alivio de las tareas trabajo-intensivas constituye una forma de facilitar las labores de las mujeres, que no terminan con el trabajo productivo, como en el caso de los hombres, sino que continúa al finalizar la jornada en la atención de la casa y los hijos. Obviamente, la incorporación de tecnología implica además la posibilidad de obtener mejores resultados productivos.

De esta manera el ¿quién? de la tríada de preguntas que sustenta el diseño de políticas brinda pautas para definir el ¿cómo?, en procura del bienestar de todo el grupo familiar y de las mujeres en particular.

Si este tipo de intervención puede contribuir a facilitar el desarrollo de las tareas que desempeñan las mujeres, supone todavía pensarlas como componente de la unidad doméstico-productiva. En este sentido, hace falta avanzar sobre el proceso de individuación a partir del cual asumen entidad propia.

La construcción simbólica de las mujeres les permite asumirse como “productoras”, toda vez que trabajan a la par de los hombres. A partir de su autopercepción como tales, logran trascender las fronteras de lo íntimo del hogar y participar en espacios asociativos, incluso dándose voz para plantear **sus necesidades**, que **son las de la unidad de producción**. Si la



inserción en estos espacios institucionales representa un avance frente a la reclusión en el espacio doméstico, no logran articular en el discurso (como acto de habla performativo y acción política) una identidad de género que vaya más allá de lo productivo. Esto se traduce en la perplejidad ante la pregunta “más allá de lo productivo, ¿qué problemas enfrentan como mujeres?”, que escapa al campo de significación que ellas logran articular en torno a sí mismas desde su relación con los otros.

Esos otros –los hombres– también valoran el rol de las mujeres en función de algunas destrezas **para la producción** que reconocen como femeninas: la capacidad de planificar, organizar y movilizar los recursos necesarios para llevar adelante el proceso, destacando su disposición a hacer valer el trabajo puesto en la obtención de los productos y asegurar un intercambio justo. Más allá de esto, los hombres ejercen un poder trascendente mediante el cual definen lo que las mujeres pueden o no pueden. Así intentaba explicarlo Justina, de una manera que parecía contradictoria, al señalar que “las mujeres disponen” pero si el marido les dice “no vas a ir, no va y punto”.

Evidentemente la construcción política del género es la instancia más avanzada de los programas feministas, en un sentido progresivo que las mujeres que formaron parte de este estudio han comenzado a recorrer a partir de su inserción en espacios asociativos, y que en algunos casos, como el de Rosario Quispe, se expresan con plenitud.

*“Nosotros empezamos en el 95... empezamos porque no teníamos trabajo, no era muy diferente de ahora digamos, entonces no teníamos nada, y empezamos a buscar alguna manera de juntarnos... ver las mujeres qué podíamos hacer porque se iban los maridos, no volían, era muy difícil. Y nos juntamos diez mujeres... hacíamos cursos en realidad, en el Centro Cultural, por ahí nos juntábamos en mi casa, y de ahí quedamos diez, de esos tantos cursos que daban en ese momento, quedamos diez mujeres diciendo ‘a ver, ¿qué más podemos hacer?’. Nos juntábamos las que sabíamos tejer, hilar, otras teñían... de todo hacíamos, muchas cosas, entonces cocinábamos juntas, andábamos juntas siempre, y de ahí se nos ocurrió armar la Warmi... Un buen día dijimos ‘vamos a dejar de trabajar para los políticos y vamos a empezar a trabajar para **NOSOTRAS**’”.*

Del análisis realizado se desprende que la incorporación de tecnología dura y de manejo en las unidades doméstico-productivas cumple por lo menos tres funciones esenciales: (a) contribuye a compensar la falta de mano de obra, tanto familiar como no familiar; (b) permite incrementar la productividad en la unidad de producción, frente a las restricciones para incorporar nuevas tierras aptas; y (c) aliviana las tareas de los productores, factor que se torna sumamente importante en el caso de las mujeres, en la medida en que enfrentan la sobrecarga que les impone llevar adelante las funciones productivas y reproductivas.

Ante las dificultades de generar excedentes para el acceso a estos recursos y la vigencia de formas tradicionales de manejo de los animales y conducción de los cultivos, se torna indispensable la mediación de programas y proyectos para que los pequeños productores familiares de Jujuy puedan realizar mejoras, incorporar equipos y adoptar prácticas racionalizadas.

Esto no dará lugar a la construcción política del género, pero permitirá al menos alivianar el trabajo de las mujeres, en el marco del diseño de políticas “sensibles al género”.

## Referencias bibliográficas

Brawerman, J. (coord.) (2015). *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio*. IPE-UNESCO/UCAR.

Chávez, M. et al. (2015). *La producción y comercialización de carne de la Agricultura Familiar en la Puna Jujeña: análisis de sistemas ganaderos, tramas comerciales y marcos normativos para el diseño de estrategias de desarrollo*. Ediciones INTA.

Frank, E. (2005). *Situación actual de los Camélidos Sudamericanos en Argentina. Proyecto de Cooperación Técnica en apoyo a la crianza y aprovechamiento de los Camélidos Sudamericanos en la Región Andina*. FAO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Frías Coronado, C. (editor) (1997). *Mujeres: tecnólogas invisibles. Experiencias desde América Latina*. Intermediate Technology Development Group (ITDG-Perú).

González, N. (2014). "Niveles de articulación territorial, el caso de la Cooperativa Cuenca Río Grande de San Juan (Jujuy, Argentina)", en Alejandro Benedetti y Jorge Tomasi (comp.): *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Tomo II.

Lamas, H. (2007). *Desarrollo del encadenamiento productivo de la llama en la provincia de Jujuy*. CEPAL.

Paz, R.; Sosa Valdéz, F.; Lamas, H.; Echazú, F. y Califano, L. (2011). *Diversidad, mercantilización y potencial productivo de la Puna Jujeña*. INTA.

Ruiz Bravo, P. (2005). "El desarrollo visto desde las mujeres campesinas: discursos y resistencias", en Daniel Mato (coord.): *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Salizzi, E. (2014). "Gran minería" y transformaciones regionales en la Puna jujeña: el caso de la mina Aguilar (1936-1990). Estudios sociales del NOA N° 13. Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/esnoa/article/download/530/506> [consulta: febrero 2016].

Scalise, J. (coord.) (2014). *Caracterización y diagnóstico de la cadena de valor de la quinua en la Argentina*. UCAR.

Stølen, K. (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.